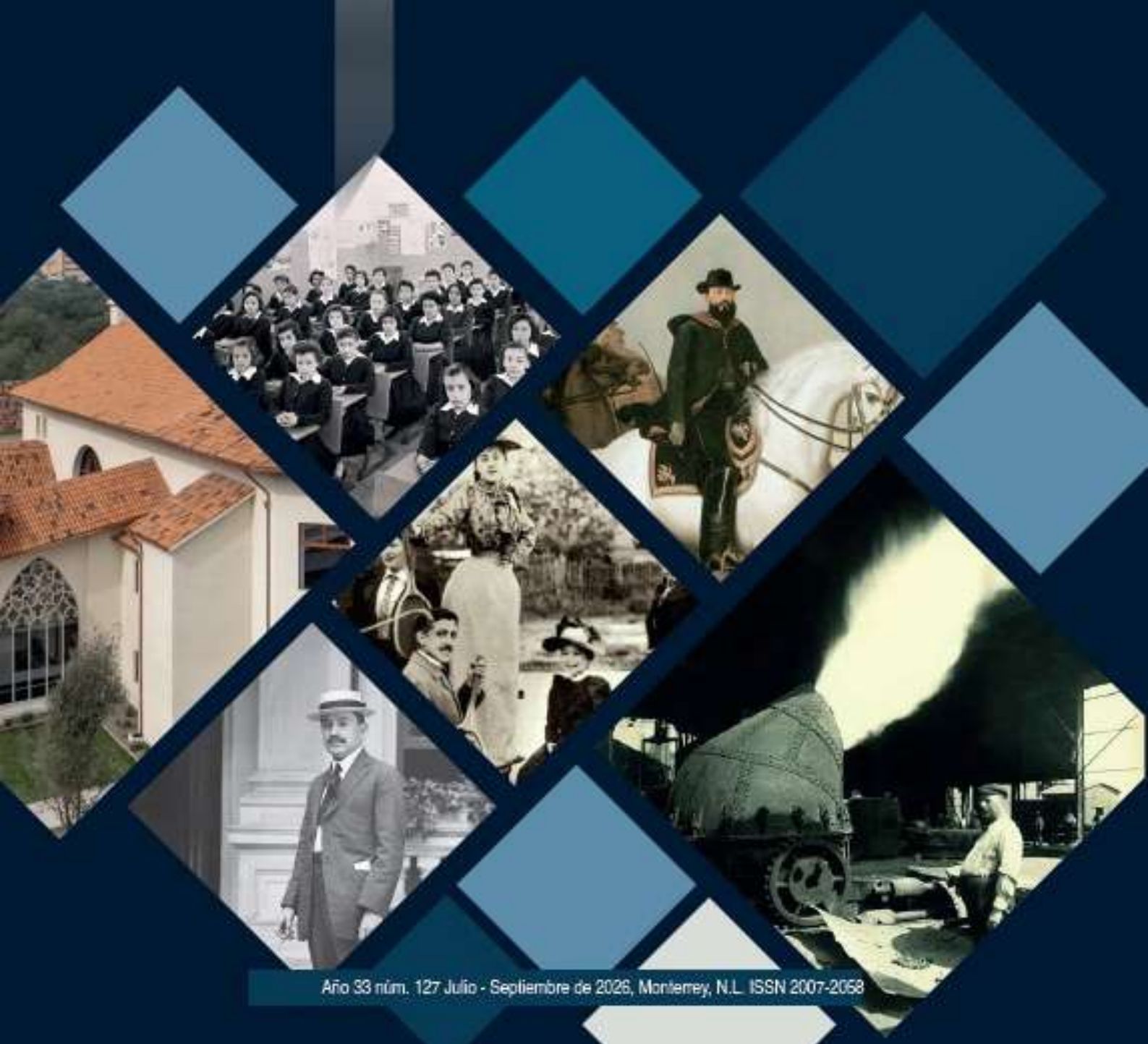


Universidad Autónoma de Nuevo León
Preparatoria 3

REFORMA SIGLO XXI

Órgano de difusión
científica y cultural



Año 33 núm. 127 Julio - Septiembre de 2026, Monterrey, N.L. ISSN 2007-2068

Toma de protesta de nueva dirección

El miércoles 10 de junio del 2026, el M.C. Joaquín Gerardo Alanís Ramírez tomó posesión como director de la Preparatoria 3 para un primer periodo de 2026 a 2029. La ceremonia estuvo encabezada por el Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios, el Dr. med. Santos Guzmán López, miembros de la Honorable Junta de Gobierno de la UANL, y la Dra. Susana Guadalupe Pérez Trejo, quien hizo entrega de la administración.

Ante autoridades universitarias, docentes, personal administrativo, estudiantes e invitados especiales, el maestro Alanís Ramírez asumió la responsabilidad de dirigir nuestra dependencia, respaldado por la confianza de la comunidad universitaria y por una trayectoria de más de 20 años de servicio docente y administrativo en esta institución.



El director Joaquín Alanís en su toma de protesta ante autoridades y comunidad universitaria.

**Una publicación de la
Universidad Autónoma de Nuevo León**

Dr. med. Santos Guzmán López
Rector

Dr. Mario Alberto Garza Castillo
Secretario General

Dr. Jaime Arturo Castillo Elizondo
Secretario Académico

Dr. José Javier Villarreal Álvarez-Tostado
Secretario de Extensión y Cultura

Lic. Antonio Jesús Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Mtro. Sergio Manuel Sánchez Trejo
Abogado General

M.C. Joaquín Gerardo Alaníz Ramírez
Director de la Escuela Preparatoria Núm. 3



Dra. Susana Guadalupe Pérez Trejo
Editora Responsable

M.C. Susana Julieth Acosta Badillo
Editora Adjunta

Lic. Alondra Guadalupe Murillo Casillas
Diseño

Susana J. Acosta Badillo / Linda A. Osorio Castillo /
Clemente A. Pérez Reyes / Enrique Puente Sánchez /
Emely Edith Rodríguez Manzano/ Yasmín A. Santiago
González / Francisco Javier Treviño Rodríguez / Jaime
César Triana Contreras / Juan A. Vázquez Juárez
Consejo Editorial

Reforma Siglo XXI, Año 32, Núm. 127, Julio - Septiembre
2026. Fecha de publicación: 15 de Septiembre de 2026. Revista
trimestral, editada y publicada por la Universidad Autónoma
de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria Núm. 3.
Domicilio de la publicación: Avenida Madero y Félix U. Gómez,
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000. Teléfonos: +52
8181919036, +52 81 83559921. Impresa por: Impresos Báez, Ma.
de los Angeles Báez Acuña, ubicado en Jesús M. Garza N° 3219
Ote., Col. Fco. I. Madero, C.P. 64560, Monterrey, Nuevo León,
México. Fecha de terminación de impresión: 25 de septiembre
de 2026. Tiraje: 300 ejemplares. Distribuida por: Universidad
Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria
Núm. 3, Avenida Madero y Félix U. Gómez, Monterrey, Nuevo
León, México, C.P. 64000.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Reforma
Siglo XXI otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de
Autor: 04-2022-111015213600-102, de fecha 10 de Noviembre
de 2022. Número de certificado de licitud de título y contenido:
14,922, de fecha 23 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión
Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría
de Gobernación. ISSN 2007-2058. Registro de marca ante el
Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1183058.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad
exclusiva de los autores.

Esta publicación en su integridad y los derechos contenidos en ella,
están protegidos por la Ley Federal de Derecho de Autor y la Ley
Federal de Protección a la Propiedad Industrial por lo que no podrá
ser reproducida con fines comerciales sin autorización del editor.
Asimismo, queda prohibido cualquier uso sobre esta publicación, sea
total o parcialmente, con fines de entrenamiento de cualquier clase de
inteligencia artificial.

ÍNDICE

<i>Vida Universitaria: equilibrio periodístico, visión humanística y científica (1951-1960) / Ernesto Castillo</i>	5
<i>A 40 años del silencio de acero / Alberto Casillas Hernández</i>	9
<i>Nuestra gente: el linarense Filiberto Medina Montelongo (segunda parte: poesía) / José Roberto Mendirichaga</i>	12
<i>El delito de genocidio/ Erasmo Castillo Reyna</i>	14
<i>Un pequeño esfuerzo hoy, un gran futuro mañana: el poder invisible del interés compuesto / José Carlos Espinoza</i>	17
<i>La última batalla del general Mariano Escobedo / Sergio González de León</i>	20
<i>La función metafórica, según Max Black y la ciencia, su actividad y difusión / Juan Granados Valdéz</i>	23
<i>La menopausia y sus efectos en la participación laboral de las mujeres / Jesús Alberto Sánchez Valtierra</i>	30
<i>Participación femenina y activismo en el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes / Grecia Abigail Rodríguez Sáenz</i>	36
<i>Crítica y reseña histórica del museo La Milarca / Mario Domingo Morales Gutiérrez</i>	42
<i>Vasconcelos, su lugar en la frontera / Antonio Guerrero Aguilar</i>	52
<i>Reseña: Management y tecnología alemana de Alberto Casillas Hernández / Bryan Yair Ramírez Garza</i>	59
<i>Recopilan sabiduría de historia oral / Rubén Hipólito</i>	61
<i>Marcel Proust: En busca del tiempo perdido (séptima parte): "El tiempo recobrado" o la epifanía en la génesis de la creación literaria proustiana / Clemente Apolinar Pérez Reyes</i>	63
<i>Caligramas pintados en la caverna (prólogo a la obra) / Isaac Gasca Mata</i>	75
<i>Poemario / Brenda del Carmen Ramos Bautista</i>	81
<i>Colisión / Yuleisy Cruz Lezcano</i>	83
<i>La unión / Ricardo D. Aguirre Garza</i>	84
<i>Programas de televisión / Nora Carolina Rodríguez Sánchez</i>	85
<i>¿Quién como Fidencito? / J.R.M. Ávila</i>	87
<i>Del Tecolote a Reforma / Susana Acosta Badillo</i>	90



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

PREPARATORIA No. 3
(NOCTURNA PARA TRABAJADORES)

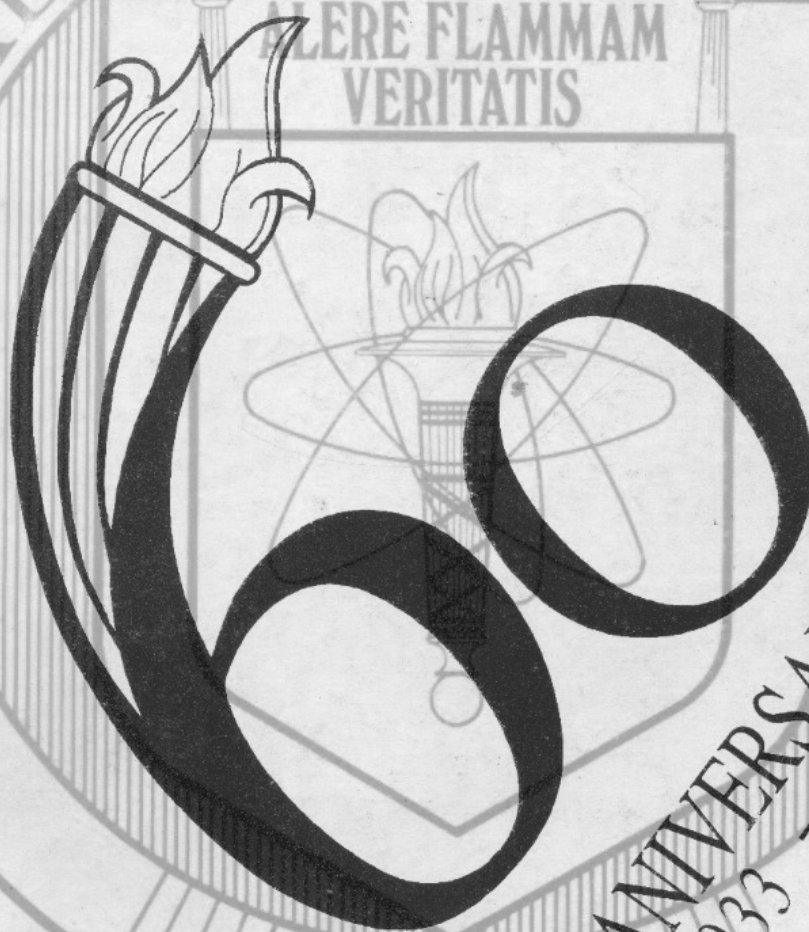


REFORMA

SIGLO XXI

ORGANO DE DIFUSION Y CULTURA

AÑO I NUM I SEPTIEMBRE DE 1993 MONTERREY N.L.



ANIVERSARIO
1933 — 1993



CENTRO DE DOCUMENTACION Y
ARCHIVO HISTORICO DE LA

PRESENTACIÓN

El pasado 10 de junio de este año 2026 rendí mi protesta como director de la Preparatoria 3 ante el Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios, el Dr. med. Santos Guzmán López, miembros de la Honorable Junta de Gobierno de la UANL e integrantes de mi querida comunidad Prepa 3. En aquel acto protocolario adquirí protesta como director con la firme convicción de que nuestra Preparatoria 3 tiene ante sí una extraordinaria oportunidad de crecimiento y consolidación, en seguimiento de los planes, proyectos y marcos institucionales de nuestra Máxima Casa de Estudios. Así, con pleno conocimiento de que la promoción a la Cultura es uno de los pilares de toda actividad que se presuma universitaria, es para mí un orgullo presentar el número 127 de nuestra revista emblema, *Reforma Siglo XXI*, que con este ejemplar llega a sus 33 años de publicación ininterrumpida.

Soy parte de esta institución desde el año 2003. Provengo de una familia universitaria con más de cuatro décadas de servicio a la UANL. Conozco la Preparatoria 3 en su dimensión académica, administrativa y humana, y es precisamente este conocimiento el que me permite reconocer la importancia de mantener la producción de este esfuerzo editorial, pues tres décadas de trabajo se dicen fácil, pero detrás de ello está el compromiso de cada uno de los exdirectores que me han antecedido desde 1993. Un compromiso que adquiero para darle continuidad.

El texto que abre este número es de autoría del maestro Ernesto Castillo y gira en torno a otra publicación periódica emblemática de nuestra UANL: *Vida Universitaria*. Después, le sigue un breve ensayo de corte histórico sobre la vieja Maestranza que conmemora los 40 años del cierre de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Por su parte, José Roberto Mendirichaga, da continuidad a sus textos sobre la figura del linarense Filiberto Medina.

Enseguida, el lector encontrará una serie de artículos y ensayos sobre temas como el genocidio, lamentablemente parte de nuestra historia presente; economía personal y la importancia de aprender a invertir; las teorías del filósofo Max Black; y la menopausia y sus efectos colaterales en el crecimiento laboral de las mujeres, un tema tabú aun en este siglo.

Los textos de corte histórico son una parte fundamental de nuestra revista, pues desde su fundación, historiadores y cronistas han colaborado continuamente entre las páginas de *Reforma Siglo XXI*. Entre los escritos, contamos con dos elaborados por futuros historiadores, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras: “Participación femenina y activismo en el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes”, de Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz; y “Crítica y reseña histórica del museo La Milarca”, de Mario Domingo Morales Gutiérrez. Por su parte, el cronista Antonio Guerrero Aguilar, nos presenta “Vasconcelos, su lugar en la frontera”.

La sección de reseñas contiene, en esta ocasión, dos reseñas de libros recientemente presentados y la continuidad de los comentarios en torno a la monumental obra de Marcel Proust, con su última parte, sobre el libro “El tiempo recobrado” de la saga *En busca del tiempo perdido*, a cargo del maestro Clemente Apolinar Pérez Reyes.

Por último, nuestra tradicional sección de Literatura presenta un nutrido repertorio a cargo de autores como Isaac Gasca Mata, Brenda del Carmen Ramos Bautista, J.R.M. Ávila, Yuleisy Cruz Lezcano, Nora Carolina Rodríguez Sánchez y Ricardo D. Aguirre Garza, quien hace su debut en nuestras páginas.

Sin más que agregar, agradezco profundamente el apoyo de la comunidad Prepa 3, que me reforzó su confianza al momento de mi toma de protesta. Asimismo, reconozco el apoyo de nuestro Señor Rector, Dr. med. Santos Guzmán López quien, en su política de apoyo a la cultura, presta continuo respaldo a la publicación de esta revista que, repito, con este número llega a su 33 aniversario, lo que significa 127 números y alrededor de tres mil textos editados, publicados y divulgados. Larga vida a *Reforma Siglo XXI*, a sus autores y lectores, y ¡felices 33 años!

Atentamente,
M.C. Joaquín Gerardo Alanís Ramírez
Director

Vida Universitaria: equilibrio periodístico, visión humanística y científica (1951-1960)

■ ■ Ernesto Castillo*

La primera etapa de *Vida Universitaria* fue todo un acontecimiento cultural. Al frente de la edición estuvieron dos grandes personajes: Manuel L. Barragán y Alfonso Reyes Aurrecoechea; Barragán, gran experiencia periodística y Aurrecoechea, visión estética y humanística.

Don Manuel L. Barragán contaba con una amplia trayectoria como periodista y editor de revistas y periódicos, y fue quien lideró este proyecto denominado *Vida Universitaria*. En junio de 1918, como ejemplo de su amplia experiencia editorial, publicó la revista mensual *Actividad*, órgano de la Cámara Nacional de Comercio, Industria y Minería de Nuevo León. Posteriormente, estableció su propio taller de imprenta, Sistemas y Servicios Técnicos, en el cual llegó a editar *Solidaridad* (1922), órgano del Círculo Mercantil Mutualista y algunos libros, entre los que destacan *Fue por México* (1968), de su autoría, y *Los cañones de Pancho Villa* (1968) y *El agiotista* (1970), de Irma Sabina Sepúlveda, cuentista regional. También fue director del periódico *Excelsior* de México de 1929 a 1931.

Por su parte, el maestro Reyes Aurrecoechea fue profesor de Dibujo Natural en la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”; enseñó dibujo anatómico y fue jefe de la Sección de Artes Plásticas del Departamento de Acción Social Universitaria; participó en el Departamento de Dibujo, Pintura y Modelado del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León, y fue jefe de Exposiciones de la Escuela de Verano de la UNL desde su fundación. Su extraordinaria habilidad para el dibujo ha dejado rastro en muchas publicaciones. En el periódico *El*

Tiempo, de Monterrey, publicó una sección titulada “Arcón del pasado”, en la que asentó datos biográficos de notorios personajes nuevoleonenses. En septiembre de 1951 recibió el nombramiento de director de *Vida Universitaria*, periódico ya en circulación en todo el país y en el extranjero con un tiraje ambicioso de 10 mil ejemplares. En junio de 1960, tras haber coordinado 482 números, renunció al mismo. En octubre de 1959, se le organizó la exposición “Rostros de Monterrey”, al respecto leemos:

Con la asistencia del Rector de la Universidad de Nuevo León, Arq. Joaquín A. Mora, maestros y estudiantes, y numerosas y distinguidas personas de todos nuestros círculos sociales, se inauguró la noche del viernes dos de septiembre actual la exposición “Rostros de Monterrey”, nutrida con magníficos retratos al crayón realizados por el profesor Alfonso Reyes Aurrecoechea, director de nuestro semanario “VIDA UNIVERSITARIA”.¹

Consideramos que la experiencia periodística de Manuel L. Barragán y los conocimientos artísticos de Alfonso Reyes Aurrecoechea hicieron posible un periódico con amplias virtudes como fue *Vida Universitaria* en sus primeros años (1951-1960), y sus características se reflejan en la distribución de la información, en lo impecable de su diseño, en el trato que se le dio a la fotografía y, en general, a la proyección cultural universitaria. A lo anterior agreguemos el equipo de redacción que también se distinguió por su profesionalismo.

Vida Universitaria es un paradigma en la cultura editorial universitaria, pues gracias a su información tenemos una guía y conocimientos de los hechos académicos, científicos y culturales universitarios. Desde sus inicios, el semanario se interesó en promover la cultura literaria a través de sus páginas, comentando las novedades bibliográficas, consignando concursos literarios de la localidad y de otros lugares

* Egresado del Colegio de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Colaboró en el suplemento Cultural “El Volantín” de *El Diario de Monterrey*; en el suplemento cultural “Aquí Vamos”, del periódico *El Porvenir*; revista OFICIO y en *La Jornada*, sección Zacatecas. Ha publicado *La oruga en la rosa* (1998), ensayos de crítica literaria como *La escritura de la ciudad* (2006) y *Arnulfo Vigil, Vocación periodística y literaria* (2025). En 2016, se le otorgó el reconocimiento Libros UANL.

¹ *Vida Universitaria*, 1959, número 446, p. 8.



del país, y otorgando espacios a la poesía y otras manifestaciones relacionadas con la escritura.

Todo un acontecimiento los números especiales: a Sor Juan Inés de la Cruz, Alfonso Reyes, a la ciudad de Monterrey, el Centenario de la Facultad de Medicina, al Centenario de Colegio Civil, Primer Congreso de Cardiología, entre otros. Entre colaboradores de primer nivel podemos enlistar a Alfonso Reyes, Nemesio García Naranjo, Francisco M. Zertuche, Carlos Monsiváis, Santiago Roel, Pedro Garfías, Alfonso Rangel Guerra, Humberto Flores Espinoza, Franz Bouchispies, Eduardo Aguirre Pequeño, Daniel Cossío Villegas, José Alvarado, Ignacio Chávez y Salvador Toscano, entre otros.

Por ejemplo, el historiador Santiago Roel participó con la columna "Presencia del Pasado" y contribuía con otros textos, uno de ellos fue

"Morelos"; hace una apología al prócer, incluye un poema de su autoría, el cual transcribimos los primeros fragmentos:

Surgiste del barro:
como un primer Paricutín altivo.
El surco hendió tus manos y tu frente
y de la tierra luminosa y pura,
aprendiste a dormir soñando estrellas
y aprendiste a llorar soñando ríos.

La lucha encaneció tus dedos
y el arado infantil y vocinglero,
pusiste pólvora y metralla,
para arar el camino de la Gloria,
entre un temible palpar de dedos.

Fuiste pájaro agorero,
que cantó en el linde de una historia
hecha de oprobios y de duelos ...
¡Y sin embargo tu canto fué Victoria!²

Llama la atención el equilibrio informativo que lograron consolidar en *Vida Universitaria*. En sus primeras páginas había información relacionada con el desarrollo académico, notificaciones en ese rubro a nivel local, nacional e internacional, la actualización en la que se involucra el cuerpo docente, programas de estudios. Sin faltar lo relacionada con un gran evento: La Escuela de Verano, que se realizaba cada año y en la cual participaban conferencistas de diferentes latitudes. Otro evento trascendente fue:

La Universidad de Nuevo León será sede del Congreso Nacional de Matemáticas. Asisten connotadas personalidades que estudiarán y conocerán los últimos adelantos científicos en el campo de la ciencia matemática. Será uno de los eventos más destacados del "año del Colegio Civil". La sede del Congreso será la Universidad de Nuevo León, en cuya Aula Magna se efectuarán las ceremonias de apertura y clausura; en tanto que los trabajos -que se prolongarán hasta el día 25- se desarrollarán en el Salón de Conferencias "Prof. Francisco M. Zertuche" y las labores de las Secciones en las aulas de la Facultad de ingeniería Civil.³

² *Vida Universitaria*, 1958, número 396, p. 5.

³ *Vida Universitaria*, 1951, número 303, p. 1.



EN plena preparación del material de "VIDA UNIVERSITARIA". Aparecen, de izquierda a derecha, David Martell Méndez, Jefe de Redacción; Prof. Alfonso Reyes Aurrecoechea, Director y Alfonso Ramos Rivera, redactor.

Resaltan las columnas del doctor Eduardo Aguirre Pequeño titulada "Educación, Ciencia y Cultura", "Desde la Cátedra" por Héctor Garza Moreno, la sección "Libros" a cargo del doctor Guillermo Cerda G., quien reseñaba novedades bibliográficas y libros de cultura general, "Documentos históricos de Nuevo León" de Israel Cavazos Garza, "Ámbito Universitario" de Horacio Salazar Ortiz, "La ruta de los libros" de Alfonso Rangel Guerra. Sin faltar la poesía, intercalaban textos líricos de distintos autores. Interesante la sección deportiva, donde se destacaba la participación de los universitarios en las distintas actividades deportivas que se realizaban en la Universidad y su participación en a nivel local, nacional e internacional.

Los cronistas narran de manera amena los acontecimientos deportivos, se refleja su experiencia y conocimiento. En este recuento destaca el gran cronista deportivo: Humberto Flores Espinoza, quien hace un balance de cómo se veía al deporte universitario a principios de la década de 1950:

Cuantas veces nos hemos entristecido al darnos cuenta de la poca confianza y el pésimo error de creer a los deportistas Universitarios como gentes sin facultades, sin responsabilidad y que carécen de entusiasmo.

Hemos escuchado de ellos frases como las que siguen: "Los atletas de la Universidad están muy mal, no tienen preparación, les falta sentido de responsabilidad por lo cual no deseamos competir contra ellos" [...] Dicen algunas personas cuando se les propone hacer un duelo "Nos gustaría competir con Uds. pero queremos que haya pelea y no vayan a hacer el ridículo".

Todas esas frases dichas posiblemente sin dolo, representan en sí, lo que se piensa en los medios deportivos locales, la falta de unidad, la carencia de responsabilidad, el poco cariño a sus colores y peor aún, la resistencia a hacer un determinado programa de acción en la cuestión

deportiva hace creer que aún nos falta mucho tiempo para ver que las cosas deportivas, en la Universidad de Nuevo León cristalicen en un sentido práctico y eficiente.⁴

Un gran crítico literario: Juan Antonio Ayala

Otro colaborador fue Juan Antonio Ayala, crítico literario y gran estudioso de nuestra literatura local, nacional e internacional. Llama la atención sus estudios críticos sobre literatura mexicana o europea, pues abordaba temas lingüísticos con pasión. En octubre de 1959, dedicó varios artículos a la importancia de leer y poco interés de los regiomontanos hacia ello. Consignó lo que ocurría en las letras locales en su texto “Poesía joven en Monterrey”; escribió:

Recientemente, el poeta español Don Pedro Garfias presentó en una conferencia en la Galería de Arte A. C., la obra de cuatro poetas jóvenes que se han iniciado en el duro camino de la poesía, precisamente, en esta ciudad de Monterrey. Son ellos cuatro jóvenes universitarios: Ernesto Guerra, Ernesto Rangel, Luis Horacio Durán y Salvador Alcántara.⁵

Sin pasar por alto a un gran intelectual: Francisco M. Zertuche, quien organizó un número monográfico en *Vida Universitaria* para Sor Juana Inés de la Cruz, colaboró con múltiples artículos de literatura, fue reconocido docente e impulsor de la Escuela de Verano, tema que merece un texto aparte.

4 *Vida Universitaria*, 1951, número 11, p. 4.

5 *Vida Universitaria*, 1959, número 392, p 7.

A 40 años del silencio de acero

■ ■ Alberto Casillas Hernández*

El 9 de mayo de 1986 no murió solamente una empresa. Aquella fecha partió en dos la memoria industrial de Monterrey. Ese día, en un juzgado lejano de la capital del país, se decretó en frías hojas judiciales la quiebra de la gigantesca Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Pero mientras en los escritorios gubernamentales se hablaba de deudas, productividad y tecnología obsoleta, en el norte del país se apagaba algo mucho más profundo: una forma de vida.

La decisión ya estaba tomada desde meses atrás. Desde enero de 1986, cuando Fernando Hiriart entregó al presidente Miguel de la Madrid el reporte sobre la industria siderúrgica nacional, el destino de Fundidora parecía escrito. Trescientos millones de dólares de deuda externa, problemas sindicales, rezago tecnológico y una economía nacional golpeada por las devaluaciones fueron los argumentos que sellaron la suerte del llamado “elefante de acero”. Pero ningún informe técnico podía medir lo que realmente significaba Fundidora para Monterrey y para miles de familias del norte de México.

Porque Fundidora no era únicamente una siderúrgica. Era el silbato que marcaba las madrugadas de la ciudad. Era el resplandor azul del Horno Alto Núm. 3 iluminando la noche regiomontana como un faro de fuego. Era el ruido del acero naciendo entre chispas, sudor y disciplina obrera. Era el orgullo de entrar a trabajar donde habían trabajado el padre, el abuelo y el hermano mayor. Fundidora fue escuela, maternidad, barrio y destino.

Miles de hombres y mujeres provenientes de Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Zacatecas, Tamaulipas y Durango encontraron entre aquellos

hornos una oportunidad para transformar su vida. Ahí crecieron generaciones enteras bajo una identidad obrera profundamente regiomontana, donde el trabajo duro era una forma de dignidad.

Muchos aprendieron a leer en las escuelas “Adolfo Prieto”. Otros nacieron en la maternidad de la empresa. Algunos encontraron becas para estudiar y romper las barreras sociales de su tiempo. La historia de la acerera terminó por mezclarse con la historia íntima de miles de familias. Por eso, cuando la noticia llegó a Monterrey el 9 de mayo de 1986, no se sintió como el cierre de una fábrica. Se sintió como un duelo colectivo.

Las llamaradas del horno dejaron de verse. El silbato dejó de sonar. Y la ciudad comprendió, quizá por primera vez, el tamaño del vacío que dejaba aquella mole de acero. Sin embargo, cuarenta años después, Fundidora sigue viva. Vive en la memoria de los antiguos trabajadores que todavía recuerdan el calor infernal de los hornos y el orgullo de portar el uniforme acerero. Vive en los hijos y nietos que heredaron fotografías, historias y una ética del trabajo forjada entre acero líquido y jornadas interminables. Vive en los investigadores, archivistas e historiadores que se sumergen en sus documentos para reconstruir no solamente una empresa, sino el nacimiento mismo de la industrialización del norte de México.

Porque Fundidora no desapareció del todo. Sobrevive en sus anales, en sus planos, en sus expedientes técnicos, en las nóminas amarillentas y en los edificios, chimeneas y máquinas herramientas donde aún puede escucharse el pulso de una época que creyó en el progreso industrial como motor de nación.

Sobrevive también en símbolos que parecieran pequeños, pero que contienen una memoria gigantesca. Uno de ellos es el Elefante de Acero de la Facultad de Contaduría y Administración Pública de la UANL, heredero silencioso de aquella identidad

* Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y maestro en Humanidades, Línea Formación Docente (especialidad Gestión del Patrimonio Cultural) por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Jefe del Archivo Histórico de Fundidora y autor de diversos libros sobre la siderúrgica y patrimonio industrial.



Fundidora en pleno auge, s.f. Cortesía del Archivo Histórico de Fundidora.

obrero y educativa construida por la siderúrgica. No es casualidad que el contador Ramón Cárdenas Coronado —hijo de trabajadores de Fundidora y becado por la empresa— terminara fundando una de las instituciones académicas más importantes del norte del país. Fundidora también fabricó profesionistas, maestros y ciudadanos.

Y quizá ahí reside su legado más profundo. No solamente produjo acero, también produjo movilidad social, identidad colectiva y ciudad. Hoy, cuando los antiguos terrenos industriales son recorridos por familias, ciclistas y visitantes, pocos imaginan

que debajo de esos senderos aún late la memoria de miles de obreros que levantaron con sus manos el Monterrey moderno. Cada rincón del antiguo complejo industrial guarda ecos de aquel tiempo en que la ciudad respiraba al ritmo de los hornos altos.

El 9 de mayo sigue siendo una herida, una cicatriz industrial y emocional, pero también es una fecha para recordar con orgullo. Porque, aunque los hornos se apagaron, la memoria siderúrgica jamás pudo ser extinguida. Fundidora Monterrey dejó de producir acero en 1986, pero continúa produciendo identidad, nostalgia y orgullo cuarenta años después.



El valor social de Fundidora, a través de sus trabajadores, es incalculable. Cortesía del Archivo Histórico de Fundidora.



Nuestra gente: el linarense Filiberto Medina Montelongo (segunda parte: poesía)

■ ■ José Roberto Mendirichaga*

¿Qué es lo que determina que un texto sea o no poético? ¿Cuándo se da el verso consonante y cuándo el verso asonante? ¿Sigue siendo válido el apotegma de que ‘El poeta nace y el orador se hace’? ¿Dónde y cómo aprendió el joven Filiberto Medina a versificar? Es difícil responder (y más, acertar) a estas preguntas, particularmente la última, pero vamos a intentar, a partir de los versos de Filiberto Medina, acercarnos a esta cuestión.

Si atendemos a los años que el niño Filiberto estuvo en los Estados Unidos, no se encontraron libros ni libretas correspondientes a sus estudios en San Antonio, pero tenemos un hermoso poema que, al parecer, no fue llevado a creación musical. Aquí se incluye como nota, el que está mecanografiado (mimeo) y no lleva fecha.¹

Vamos a tomar la primera canción que Tomás Vogel Morales (música) y Filiberto Medina Montelongo (letra) compusieron. Se trata de “Soledad” (1937), bolero. Dice así:

¡Si tú supieras
cómo yo sufro por tu ausencia
y cuando a solas
yo me lamento sin tu amor...!

¡Si tú sintieras
cómo yo siento tu abandono
calmara tu regreso
mi dolor!

¡Si tú supieras
cómo yo extraño tus caricias

—y bien lo sabes—
que por tu amor yo moriré!

¡En este mundo
yo he de seguir sufriendo así
esclavizando
todo mi amor por ti!

No hay una medida perfecta, pero el poema es bello. En su mayor parte hay asonancia. Ya en la letra, el poema quedó con cambios mínimos a la primera versión. Con esto, se quiere advertir al lector que Filiberto Medina tenía varias versiones de sus poemas y que los cambiaba con facilidad, al paso del tiempo y de las circunstancias. De esta composición habría decir, además, que hay un arreglo de Pedro Cortinas de Santiago para saxofón, trompeta y trombón; y un segundo arreglo, éste ya de 1990, por Javier Barbosa. Aparentemente, no hay registro de la canción en la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM), ni tampoco hay grabación en disco. Existen partitura y varias copias mecanografiadas de la letra, sin variación sustancial.

Con relación a la poética, puede tomarse en cuenta lo que establece Luis Alberto Sánchez acerca de la poesía. Que ésta “no depende de la forma —prosa o verso—, sino de la inspiración y desarrollo [...]”; que “la distinción entre la prosa y el verso, que tan difícil es en adecuados ejemplos de la enseñanza escolar, se torna casi imposible en ciertas formas intermedias [...]”; y que “el verso moderno ha vuelto a la unidad conceptual. Cada verso es un concepto. Predomina la armonía interior sobre la armonía verbal”.²

¿Qué modelos poéticos habría seguido el niño y, luego, el joven poeta? Seguramente los de su época, que en lengua castellana recitaba de memoria en casa y escuela; eran los versos de Ramón de Campoamor (*Por una mirada, un mundo / por una sonrisa, un cielo*);

* Maestro en Letras Españolas por la UANL y doctor en Historia por la UIA. Profesor emérito de la Universidad de Monterrey.

1 “I am in love / in such a way, nobody / has ever loved / with all his soul and body. // The words sound new / but are the same as ever / and they will be / for ever more / sweet to the heart. // Hoping that you / do feel the same I do / oh, love me so / as I love you. // I am in love / with all my heart and thinking / with all my strength / I am in love only with you”. Mimeo, s/f.

2 Luis Alberto Sánchez, *Breve tratado de literatura general*, Ercilla, Santiago, 1965, tercera parte y, particularmente, pp. 113-116.

Gustavo Adolfo Bécquer (*Volverán las oscuras golondrinas / en tu balcón los nidos a colgar...*); Gaspar Núñez de Arce (*¿Te acuerdas? Seis años hace / cuando por la vez primera / eterno amor nos juramos...*); o Félix María Samaniego (*Un león, en otro tiempo poderoso / ya viejo y achacoso...*).

O los poetas hispanoamericanos como Juan de Dios Peza, el ‘Poeta del Hogar’, con aquellos versos de: *Señorona pequeña / mi hechicera Margarita / ven aquí [...]*; Manuel Acuña (*¡Pues bien! / yo necesito decirte que te adoro...*); José Martí (*Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma...*); Manuel Gutiérrez Nájera (*Pobre verso condenado / a mirar tus labios rojos / y en la lumbre de tus ojos / querer siempre abrasar...*); o Amado Nervo (*Todo amor nuevo que aparece / nos ilumina la existencia / nos la perfuma y florece...*).

Hoy día, ¿es cursi esta poesía posromántica? Ciertamente, pero no lo era a principios del siglo veinte y siguió siendo válida por mucho tiempo, hasta que llegaron Ramón López Velarde, José Juan Tablada y luego los poetas contemporáneos. Habría que tomar en cuenta también lo escrito por Gastón Bachelard, quien apunta: “La poesía es un acontecimiento del lenguaje. Aproximadamente cada diez años la poesía cambia de carácter. ¿Cómo es la poesía en la década actual, o en qué se convertiría si la dejáramos llegar a ser lo que ella debe ser? He aquí una pregunta”.³

Para Enrique Anderson Imbert: “[...] varios poetas dormían en postura académica, en una convalecencia neoclásica. Por eso, cuando en estos años surja una nueva poesía —en cierto modo equivalente a la renovación que habían realizado en Europa los parnasianos franceses y los prerrafaelistas ingleses— será una reacción, no contra el romanticismo, sino contra ese yacente neoclasicismo”.⁴

Anderson Imbert señala, igualmente, que José Martí “es la presencia más gigantesca en todo este periodo”. Para el primero, “el romanticismo se había recargado con los años de mucha retórica: cuando Martí desnudó en *Ismaelillo* su ternura, esa desnudez, aunque romántica, pareció nueva, y los modernistas la consideraron inaugural”.⁵ Y de Manuel Gutiérrez Nájera, el mismo crítico advierte que “sus imágenes, desconcertantes para los lectores de entonces, estaban concertadas entre sí, en una melodía de perfecta unidad [...]”.⁶

Poco de esto estudió Filiberto Medina, pero su poesía la llevaba en el alma y habría de manifestarse en muchas letras de melodías que cantaron al amor y al dolor, al gozo y al desaire, a la vida y a la muerte.

3 Gastón Bachelard en entrevista con Madelaine Chapsal. Ver: *Prosa ajena (aunque no tanto)*, de Miguel Covarrubias, Col. Ensayo, UANL, Monterrey, 2015, p. 31.

4 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Vol. I, CB 89, FCE, CDMX, 1987, p. 344.

5 *Ibid.*, p. 358.

6 *Ibid.*, pp. 361-362.

El delito de genocidio

■ ■ Erasmo Castillo Reyna*

Introducción

En este artículo abordamos uno de los delitos penales más interesantes que se han presentado en el mundo, pues a pesar de haber sido admitido como delito por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) casi desde su fundación, muy pocos personajes han sido llevados a juicio por su ejecución. El genocidio fue conceptualizado y tipificado como delito por la ONU en 1948 y en enero de 1951, durante la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, al reconocer que en todos los periodos de la historia el genocidio ha infligido grandes pérdidas a la humanidad. En dicha convención en su artículo III establece:

Serán castigados los actos siguientes:

- a). El genocidio
- b). La asociación para cometer genocidio
- c). La instigación directa y pública a cometer genocidio
- d). La tentativa de genocidio
- e). La complicidad en el genocidio

En el preámbulo del Estatuto de Roma de 1998, se especifican las bases fundamentales para la creación de la Corte Penal Internacional con la finalidad de garantizar que la justicia internacional sea respetada y puesta en práctica en forma duradera. En el artículo 5 “Crímenes de la competencia de la Corte”, dice:

La competencia de la Corte se limitará a los crímenes más graves de trascendencia para la comunidad internacional en su conjunto. La Corte tendrá competencia, de conformidad con el presente Estatuto, respecto de los siguientes crímenes:

- a). El crimen de genocidio
- b). Los crímenes contra la humanidad
- c). Los crímenes de guerra
- d). El crimen de agresión

Existe otro órgano de carácter internacional, la Corte Internacional de Justicia, cuyo campo de acción es el derecho internacional de los Estados miembros de las Naciones Unidas. Su actividad consiste en resolver controversias entre los Estados nacionales y la emisión de dictámenes sobre cuestiones jurídicas que le someten los integrantes de la ONU, para que tengan autorización de efectuarlas.

El mundo actual

La existencia de estos organismos internacionales no garantiza la paz en el mundo. La ONU, la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia, y otros que han sido creados con ese propósito, no logran contener las ambiciones de los países poderosos, así como el dominio que han mantenido las potencias occidentales en el mundo, encabezados por Estados Unidos de Norteamérica, lo que es denigrante y vergonzoso. Chomsky (2017), en su libro *¿Quién domina el mundo?*, narra el cinismo con el que actúan los órganos de impartición de justicia: “Las muertes que provocan son accidentales, de ahí que no alcancen el nivel de depravación moral de sus adversarios. Ese fue, por ejemplo, la posición del Alto Tribunal de Justicia de Israel cuando autorizó el severo castigo contra el pueblo de Gaza”. Así es como han actuado en todos los continentes, imponiendo y sometiendo por la fuerza el control, y en América Latina han dejado a su paso destrucción y muerte.

* Facilitador certificado por el Instituto de Mecanismos Alternativos para la Solución de Controversias del Poder Judicial del Estado de Nuevo León; docente en la Facultad de Derecho y Criminología. Responsable del Centro de Mediación y Difusión de la Cultura de Paz de la Preparatoria 3 de la UANL. Correo electrónico: erasmo.castillor@gmail.com

Como agentes de paz y promotores de los mecanismos de resolución pacífica de controversias, no podemos permanecer callados, pues el hacerlo nos hace cómplices de estos horrores. Es lamentable que en pleno siglo XXI, se sigan cometiendo estos actos tan deplorables y deprimentes. La denuncia es fundamental, hacer visibles estos atentados, pero, también impulsar la creación de organismos que realmente impartan justicia, que se escuche a los que no tienen voz y no permitir más muertes de inocentes.

Urge un llamado a la paz y utilizar el diálogo como herramienta efectiva para lograr un entendimiento. En un conflicto de la naturaleza que sea, se tienen que encontrar soluciones, quizás parcial o totalmente, pero se deben implementar este tipo de mecanismos alternativos con expertos en el manejo y gestión de conflictos. En ocasiones, cediendo se gana.

El genocidio

La forma de castigar a quienes cometen un acto ilícito o alteran el orden establecido ha evolucionado a lo largo del tiempo, por lo tanto, la tipificación de los delitos también se ha actualizado y a la postre se ha convertido en una especie de carrera: conductas consideradas delitos, tienen aparejadas sus respectivas sanciones o castigos. Michel Foucault (2009) narra magistralmente la evolución de los castigos en su libro *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Las sanciones hacia las conductas delictivas datan de la antigüedad y un ejemplo muy claro lo encontramos con la aplicación de la ley del talión, *ojo por ojo y diente por diente*, cuyo paradigma fundamental indica que la sanción debe equiparar al daño causado, tal como lo establecía el Código Hammurabi (Castillo, 2024). El camino que se ha transitado desde los tiempos del suplicio corporal, como norma efectiva para castigar y que servía de ejemplo para los demás, hasta el surgimiento en tiempos posmodernos de la defensa y protección de los derechos humanos, el respeto a las garantías individuales, la inclusión y la no discriminación, ha sido largo pero lleno de avances.

La reivindicación de mejores condiciones de vida proviene de las demandas proclamadas en los diversos movimientos sociales que irrumpieron en el mundo, como la Revolución Francesa que contribuyó en gran medida a la expansión y

emancipación de derechos, y de igual manera, las independencias Iberoamericanas de principios del siglo XIX, que impulsaron una nueva conciencia social de dignificación de la persona humana. Las consignas enarboladas en estos movimientos sociales lograron marcar el rumbo y atemperar la manera en que se venían desarrollando las formas de castigar las conductas de los individuos. En este sentido, la desaparición de los viejos esquemas en la aplicación de las leyes fue dando paso a la evolución y transformación del derecho:

No puedo por menos de esperar que se acerque el tiempo en que la horca, la picota, el patíbulo, el látigo, la rueda, se considerarán, en la historia de los suplicios, como las muestras de la barbarie de los siglos y de los países y como las pruebas de la débil influencia de la razón y de la religión sobre el espíritu humano. (Rush citado por Foucault, 2009)

Una vez que terminaron las guerras mundiales, no se tenían los conceptos adecuados de cómo llamar a las atrocidades cometidas, como la gran cantidad de persecuciones registradas, por motivos de origen étnico, cultural o religioso, así como los excesos, abusos y matanzas cometidos. Cuando fueron visualizados los enormes daños y la gran cantidad de pérdidas de vidas humanas, Winston Churchill llegó a decir que eran “crímenes sin nombre”.

Rafael Lemkin, creador del concepto *genocidio* (raza, tribu o nación) y el sufijo latino *cide* (matar), y quien era de nacionalidad polaca de origen judío, sufrió en carne propia el antisemitismo y la persecución promovida por el nazismo alemán. Entonces, el genocidio no había sido considerado como tal, es decir, se carecía de un lenguaje jurídico que enmarcara perfectamente los horrores, los asesinatos masivos, masacres y desplazamientos forzosos, cuya perpetración se consigne con excesiva violencia, con el objetivo de exterminar a un determinado grupo de personas.

A Lemkin, en su juventud le llamó la atención el caso de los asesinatos cometidos por los Jóvenes Turcos, encabezados Talaat Pashá, principal causante de la persecución y exterminio del pueblo armenio. Ya en la debacle del imperio otomano, Pasha residía en Berlín y no había sido llevado a juicio, y para el 15 de marzo de 1921 fue asesinado por Soghomon Tehlirian, ciudadano armenio, suceso

que el joven Lemkin consideró digno de estudio, en el entendido de que no existía un tribunal con facultades suficientes para que lo pudieran castigar, siendo Tehlirian una persona que había ordenado asesinatos masivos y persecuciones con fines de exterminio contra el pueblo armenio. Lo paradójico de este asunto, es que el asesinato de este personaje y el castigo efectuado al ciudadano armenio marcaba diferencias desproporcionadas, es decir, el asesinado había orquestado miles de muertes y no había sido llevado nunca a juicio, en cambio, al ciudadano armenio se le aplicó todo el rigor de la ley. Para Lemkin, existía una desproporción en la manera de castigar y este caso le ayudó a seguir investigando para fundamentar el delito de genocidio. Finalmente, después de varios esfuerzos, sus propuestas fueron admitidas por la ONU.

Anexo

Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio

Las Partes contratantes,

Considerando que la Asamblea General de las Naciones Unidas, por su resolución 96 (I) de 11 de diciembre de 1946, ha declarado que el genocidio es un delito de derecho internacional contrario al espíritu y a los fines de las Naciones Unidas y que el mundo civilizado condena. Reconociendo que en todos los periodos de la historia el genocidio ha infligido grandes pérdidas a la humanidad. Convencidas de que para liberar a la humanidad de un flagelo tan odioso se necesita de la cooperación internacional. El documento suscrito en la convención citada se establece en sus 19 artículos las bases para sancionar y castigar el delito del genocidio, así como su tipificación. Entró en vigor el 9 de diciembre de 1948.

En México

Código Penal Federal

Nuevo Código Publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 14 de agosto de 1931(texto vigente a última reforma publicada DOF 16-07-2025)

CAPITULO II

Genocidio Capítulo adicionado DOF 20-01-1967

Artículo 149-Bis.- Comete el delito de genocidio el que con el propósito de destruir, total o parcialmente a uno o más grupos nacionales o de carácter étnico, racial o religioso, perpetrare por cualquier medio, delitos contra la vida de miembros de aquellos, o impusiere la esterilización masiva con el fin de impedir la reproducción del grupo.

Por tal delito se impondrán de veinte a cuarenta años de prisión y multa de quince mil a veinte mil pesos. Si con idéntico propósito se llevaran a cabo ataques a la integridad corporal o a la salud de los miembros de dichas comunidades o se trasladaren de ellas a otros grupos menores de dieciocho años, empleando para ello la violencia física o moral, la sanción será de cinco a veinte años de prisión y multa de dos mil a siete mil pesos. Párrafo reformado DOF 09-03-2018. Se aplicarán las mismas sanciones señaladas en el párrafo anterior, a quien con igual propósito someta intencionalmente al grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.

En caso de que los responsables de dichos delitos fueran gobernantes, funcionarios o empleados públicos y las cometieren en ejercicio de sus funciones o con motivo de ellas, además de las sanciones establecidas en este artículo se les aplicarán las penas señaladas en el artículo 15 de la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios y Empleados de la Federación.

Bibliografía

Castillo Reyna, E. (2024). Los tipos de castigos en diferentes sociedades (primera parte). *Reforma Siglo XXI*, 30(117), 59–63. Recuperado a partir de <https://reforma.uanl.mx/index.php/revista/article/view/370>

Chomsky, N. (2017). *¿Quién domina el mundo?* España: Ediciones BSA.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. México: Editorial Siglo XXI.

Un pequeño esfuerzo hoy, un gran futuro mañana: el poder invisible del interés compuesto

■ ■ José Carlos Espinoza*

El problema de solo pensar en el presente

Imagine que tiene que tomar una decisión respecto a las siguientes alternativas: recibir \$100,000.00 hoy por un trabajo que va a realizar durante dos años o recibir \$120,000.00 justo después de haber concluido el trabajo realizado. Esta elección encierra uno de los principios más poderosos de las finanzas personales: el interés compuesto.

En la vida cotidiana, la mayoría de las personas tiende a privilegiar el presente sobre el futuro, lo cual tiene sentido. Sin embargo, las decisiones de consumo inmediato no siempre deberían imponerse sobre el consumo del futuro. Si bien, los beneficios futuros parecen lejanos y, sobre todo, inciertos, el ser humano debe incorporar en su toma de decisiones el componente intertemporal.

Ignorar el valor del tiempo en las decisiones financieras, ya sea en las finanzas personales, corporativas o públicas, no permite aprovechar una herramienta capaz de transformar pequeños esfuerzos en resultados significativos futuros. Como bien lo señalan Brealey et al. (2010), el valor del dinero en el tiempo es uno de los conceptos fundamentales dentro de las finanzas, ya que permite entender cómo una cantidad modesta puede crecer de manera considerable si se le da el tiempo suficiente.

Por lo tanto, el verdadero problema no es la falta de recursos, sino la falta de perspectiva temporal. En este contexto, comprender el interés compuesto no solo es una cuestión técnica, sino una habilidad esencial para construir un mejor futuro financiero.

El poder del interés compuesto

El interés compuesto puede entenderse de forma sencilla, es el proceso mediante el cual el dinero genera rendimientos y esos rendimientos, a su vez, generan nuevos rendimientos. En otras palabras, no solo se ganan intereses sobre lo que se invierte inicialmente, sino que, además, estos intereses generan más intereses que se irán acumulando con el tiempo. Este proceso se expresa mediante la fórmula:

$$VF = VP(1 + i)^t$$

Donde el valor futuro (VF) depende del valor presente (VP), la tasa de interés (i) y, de manera crucial, el tiempo (t). Tal como explican Ross et al. (2012), esta relación refleja cómo el crecimiento del dinero no es lineal, sino exponencial, lo que implica que los efectos más significativos se observan conforme transcurren más periodos.

Para ilustrarlo, supongamos que una persona decide invertir los \$100,000.00 a una tasa anual del 10%. Después de un año, tendrá los \$100,000.00 de capital más el rendimiento generado por dicho capital, que en éste caso sería el 10% (en decimales este porcentaje es igual a 0.1) de los \$100,000.00 pesos, por lo cual tendría un total de \$110,000.00:

$$\$100,000.00 + \$100,000.00(0.1) = \$100,000.00 + \$10,000.00 = \$110,000.00$$

Si mantiene esta inversión, al segundo año no solo ganará otros \$10,000.00 como en el año previo, sino también obtendrá rendimientos por los rendimientos ya obtenidos, en consecuencia tendría un total de \$121,000.00:

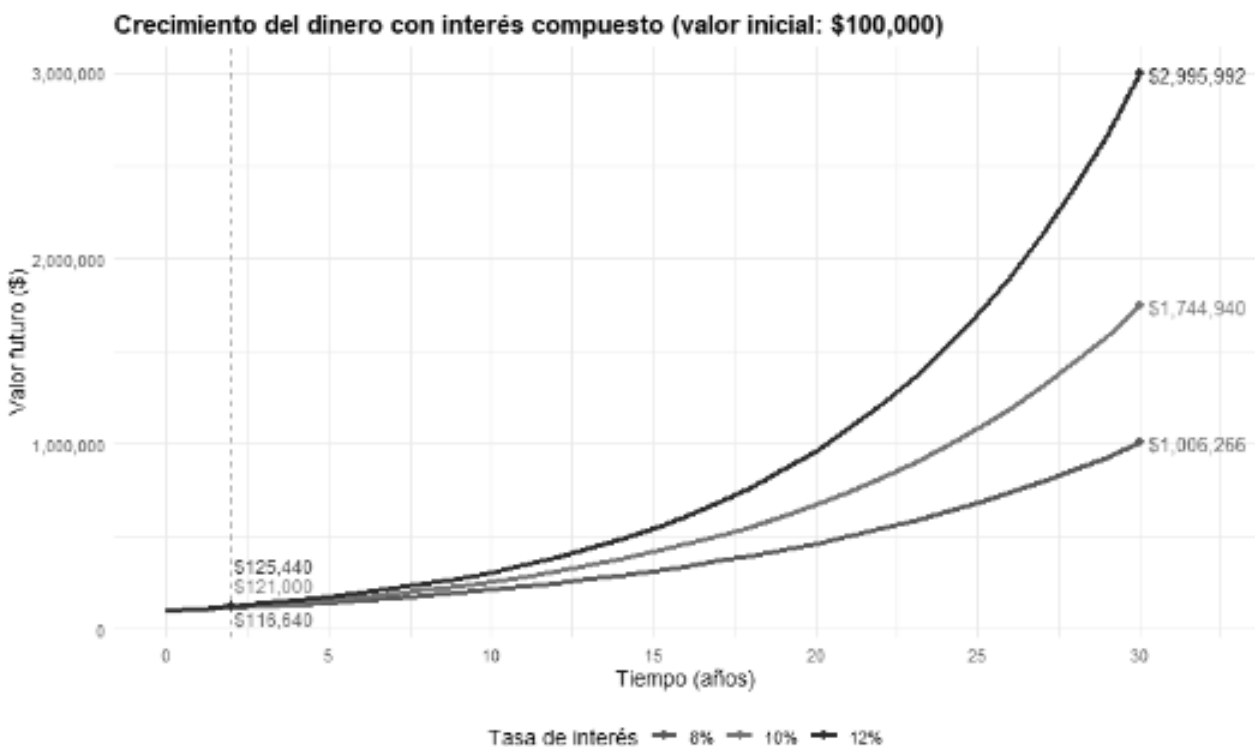
$$\$110,000.00 + \$110,000.00(0.1) = \$110,000.00 + \$11,000.00 = \$121,000.00$$

* Doctor en Ciencias Políticas, maestro en Finanzas, maestro en Actividad Física y Deporte, licenciado en Economía, licenciado en Física y estudiante de Doctorado en Ciencias Matemáticas por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Profesor de la Facultad de Economía de la UANL. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) nivel Candidato.

Esta dinámica puede generalizarse al tiempo (t) a través de la fórmula anteriormente expuesta, la cual representa el principio fundamental de las finanzas. Retomando la situación inicialmente planteada, usted tomará una decisión racional al aceptar los \$100,000.00 hoy (ya que equivalen a \$121,000.00 dentro de 2 años, que son mejor que los \$120,000.00 de la alternativa), siempre y cuando la tasa de interés del mercado (su costo de oportunidad) sea igual al 10%. Es importante considerar que, para distintas tasas de interés, el comportamiento del valor del dinero a través del tiempo es distinto y por ende la decisión también debe serlo.

En la figura 1 se observa el valor del dinero a través del tiempo considerando el interés compuesto para distintas tasas de interés, donde se destaca la cantidad de dinero (valor futuro) en el año 2 (como el ejemplo) para cada tasa de interés, con lo cual, se puede establecer que en el caso de que exista una tasa de interés del 8% en el mercado, la mejor decisión sería elegir los \$120,000.00 dentro de 2 años (ya que los \$100,000.00 equivaldrían a \$116,640.00), a diferencia de los otros dos casos de tasa de interés (10% y 12%).

Figura 1. Valor del dinero a través del tiempo.



Fuente: elaboración propia.

Como se puede notar, con el paso del tiempo el efecto del interés compuesto se amplifica, es decir, el poder del interés compuesto es mayor cuando transcurre el tiempo. Por otro lado, entre mayor sea la tasa, mayor será la diferencia en el valor futuro. De lo anterior surge un hecho digno de resaltar y de considerar en las finanzas personales: aunque las cantidades iniciales pueden parecer pequeñas, lo verdaderamente relevante es cómo crecen con el

tiempo. Este comportamiento es similar a una bola de nieve que, al rodar, incrementa su tamaño de forma cada vez más acelerada.

El factor tiempo es la clave

El análisis del interés compuesto revela una idea fundamental, el factor más importante en la acumulación de riqueza no es necesariamente la

cantidad inicial invertida, sino el tiempo durante el cual esa inversión puede crecer. Con esto en mente, usted puede mejorar sus finanzas personales y puede concluir que, pequeñas decisiones financieras, aparentemente insignificantes en el presente, pueden traducirse en resultados sustanciales en el futuro si se sostienen de manera constante. Por el contrario, posponer el ahorro (la inversión) implica renunciar a uno de los recursos más valiosos: el tiempo.

En este sentido, el interés compuesto no solo es una herramienta técnica financiera para las instituciones y el gobierno, sino también una invitación a replantear la forma en que se toman decisiones personales intertemporales.

En última instancia, el mensaje es claro, no se trata de realizar grandes sacrificios, sino de reconocer que incluso un pequeño esfuerzo hoy puede convertirse en un gran futuro mañana, intercambiar un poco de consumo de hoy, por mucho más consumo futuro. El tiempo, cuando se aprovecha de forma adecuada, puede ser el aliado más poderoso en la construcción del bienestar financiero futuro.

Referencias

- Brealey, R. A., Myers, S. C. y Allen, F. (2010). *Principios de Finanzas Corporativas*. Cuarta edición. Mc Graw Hill.
- Ross, S., Westerfield, R. W. y Jaffe, J. F. (2012). *Finanzas Corporativas*. Novena edición. Mc Graw Hill.

La última batalla del general Mariano Escobedo

■ ■ Sergio González de León*

A la muerte del presidente Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, siendo presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, conforme a la ley, ocupó la presidencia de la República por cuatro años y cumplidos éstos, hizo proselitismo para reelegirse. El 1 de enero de 1876, Porfirio Díaz aprovechó la situación para levantarse en armas mediante el Plan de Tuxtepec. El 10 de enero del mismo año, modificó el Plan en Palo Blanco, Tamaulipas, y reconoció a José María Iglesias como presidente interino, mientras Lerdo trataba de asegurar la reelección; la rebelión triunfó en la Batalla de Tecuac, Tlaxcala. Así, don Sebastián se vio en la necesidad de declinar y abandonó el país en enero de 1877 acompañado de Mariano Escobedo. La permanencia del general Escobedo al lado de Lerdo de Tejada en Nueva York se prolongó más de un año:

Fiel partidario del culto estadista que acompañara a Juárez en su peregrinaje, le reconocía como el espíritu mismo de la defensa que el partido liberal había sostenido contra el Imperio de Maximiliano y continuaba en el extranjero trabajando por su reinstalación en la Presidencia de la República. (Cavazos, 2015, p. 16)

A finales de 1877 se planeó desde Nueva York la incursión armada. En la primera acción, Escobedo fue tomado preso en Texas y liberado. En el segundo intento, el gobierno de Estados Unidos había reconocido al gobierno de Porfirio Díaz por lo que se complicaron los preparativos de la campaña y el cónsul Benavides, en Nueva York, informó a Canales sobre movimientos del general Escobedo. Extracto:

De Nueva York a Matamoros, mayo 2 de 1878
Sr. General don Servando Canales
[...] en Washington me han instruido con satisfacción del acuerdo que entre ellos y Ud.

se ha establecido [...]. Obtuvimos, por fin, el reconocimiento oficial del gobierno de la Casa Blanca [...]. Aquí se cree que en ese desaguisado han metido la mano los enemigos del gobierno para suscitar nuevas dificultades. El centro de este movimiento ha sido Galveston, en donde Escobedo ha estado reclutando, armando y preparando la expedición que ha de tomar posesión de la frontera en el curso de este mes, y de la capital de México en agosto, según los rumores que circulan [...]. R. Benavides. (Archivo PD, v XXIIIV, pp. 57-58-59)

El siguiente comunicado de prensa en San Antonio menciona la presencia de Escobedo en el Puerto de Galveston:

San Antonio, Texas, mayo 1 de 1878.

Hay en los Estados del norte de México grandes preparativos contra el gobierno de Díaz. El Gral. Escobedo salió ayer de Galveston, sin saberse adónde. Ha comprado armamento y pagado al contado. (Archivo PD, p. 59)

Gerónimo Treviño, leal al presidente Díaz le comunicó:

Monterrey, abril 12 de 1878

Muy señor mío y respetable amigo: Hasta ayer llegué a ésta de vuelta de Durango, esto es, de aquel Estado, porque a Durango no llegué, sino hasta Villa Lerdo [...]. Por acá han comenzado ya de vuelta las operaciones de los lerdistas filibusteros, y ya tengo dos columnas en marcha para hacerles una persecución activa y tenaz hasta exterminarlos. Sin más, bien sabe Ud. cuanto lo aprecia su amigo y afmo. servidor Q.B.S.S.M. (Archivo PD, v. XXIV, p. 35).

La respuesta del presidente a Treviño es inmediata, lo felicita y agradece un obsequio que le envió referente a los señores Madero:

* Investigador. Ha publicado en varias revistas temas históricos y 12 libros impresos. Socio de número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística de Nuevo León. Medalla al Mérito "Capitán Alonso de León".

R. Veo por su apreciable de 12 de abril último que ha regresado sin novedad de Durango: No dudo que las determinaciones que ha dictado tengan toda su eficacia para reprimir los intentos de los lerdistas que se han puesto en armas [...] (Archivo PD, v. XXIV, p. 36).

El siguiente comunicado de Servando Canales a Díaz deduce que los pronunciados al mando de Escobedo ya estaban activos en Texas preparando la incursión armada. Extracto:

De Camargo, Tamps. a México, abril de 1878

Estimado amigo y compañero:

Inmediatamente que recibí su estimada, fecha 8 del corriente, empecé a disponer todo para dejar establecida la mejor vigilancia posible sobre la orilla del río Bravo y emprender mi marcha a la plaza de Matamoros para ver qué forma ese rumor de futuros trastornos que conservan los lerdistas en el vecino Estado de Texas. (Archivo PD, v. XXIV, pp. 51-52)

El general Escobedo proclamó un letal manifiesto en el cual tildaba al presidente Porfirio Díaz de “usurpador y traidor”, criminalizando el movimiento emanado del plan de Tuxtepec:

Llamamiento al pueblo mexicano

La circunstancia de conocer bien las maquinaciones políticas del usurpador y traidor degradado Porfirio Díaz, me sugiere la idea, que a todos los mexicanos ha de sugerir también, de que esta invasión viene de acuerdo con el hombre que atenta contra la existencia de la república; que conociendo su insuficiencia para tomar la ofensiva, acude al amparo del ejército americano para combatir contra las tropas constitucionales, que en toda la república proclaman la restauración del ilustre C. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, como el único presidente constitucional de la Nación, elegido unánimemente en 1876. Porfirio Díaz, el cabecilla de los vagamundos y de los salteadores se asocia al gobierno de los EE.UU. para provocar una guerra internacional. Qué podía esperarse de un hombre de tan notorios antecedentes y de un gobierno tan inmoral como el que representa Hayes.

Mexicanos: Porfirio Díaz y los que lo ayudan en la contienda que hemos iniciado, no son ni nuestros hermanos, ni nuestros compatriotas, sino criminales y traidores ante la ley, que nos impone el deber de castigarlos con la pena de muerte. No lo olvidéis. A las armas mexicanos [...]. Venid una vez más a probar que sabéis defender vuestros derechos. En el cerro de las Campanas supistéis castigar al ambicioso Maximiliano y a los traidores Miramón y Mejía.

M. Escobedo. Campo en La Florida, junio 11 de 1878, Eagle Pass. (Archivo PD, p. 127) [La proclama fue firmada en Guerrero, Coahuila].

Con una fuerza de alrededor de 130 hombres, Escobedo cruzó la frontera a la altura de Texas, por Guerrero, Coahuila, pero al tocar Nuevo León fue derrotado por el general tuxtepecano Gregorio Soto, haciéndole 17 muertos, 7 heridos y 23 prisioneros. La mayoría de sus gentes regresaron a Texas, mientras que él con una pequeña partida se refugió en una rancharía cercana al arroyo Los Amoles, contiguo a Nacimiento, cercano a Múzquiz, Coahuila. De Monterrey salió una partida de militares para darle cacería, esto solo provocó que los pocos hombres que le seguían escaparan con rumbos diferentes. Escobedo intentó buscar refugio en la Sierra de Santa Rosa, pero ahí fue descubierto por la gente de Jerónimo Treviño, quien avisó al presidente Díaz, a lo que éste inmediatamente ordenó a todos los gobernadores colindantes del estado de Coahuila pusieran todos sus esfuerzos en capturar a Escobedo (Riva Palacio, 1970, t. VI, p. 310). El presidente hace mención del pueblo en donde se encuentra Escobedo:

México, junio 22 de 1878.

Telegrama en cifra, a los gobernadores y jefes de las fuerzas federales en San Luis Potosí, Zacatecas y Durango y al comandante militar de Michoacán: Don Mariano Escobedo solo, huyó rumbo a Cuatro Ciénegas. De allí debe dirigirse a alguno de los Estados limítrofes con Coahuila: espero que Ud. ordene la vigilancia respectiva a fin de conseguir la aprehensión de dicho individuo, dando cuenta con el resultado. (Archivo PD, p. 162).

El coronel Ponciano Cisneros, obedeciendo oportunamente las disposiciones de estos dos jefes



(Treviño y Naranjo) y sabiendo que Escobedo se encontraba en la hacienda de Dolores, forzó sus marchas, logrando llegar a ese lugar, pero Escobedo había salido a Cuatro Ciénegas. En dicha población fue protegido por Jesús Carranza, cuya casa fue cateada por Cisneros días después y, encontrando en el patio los caballos del jefe revolucionario, Carranza fue detenido. Sabido esto por Escobedo inmediatamente ofreció presentarse si se ponía en libertad a su generoso protector, cumpliendo fielmente su palabra al someterse a Cisneros el día 20 de julio de 1878. Cinco días después llegaba custodiado a Monterrey (Cavazos, 2019, p. 106).

Existe información referente a que don Jesús acompañó a su amigo hasta Monterrey a caballo a fin de garantizar el respeto de su vida. El Gral. Naranjo lo escoltó de Monterrey a San Luis y el Cap. Bernardo Reyes hasta México. “Cautivo en marcha para la capital de la República, el general Escobedo encuentra en el camino a los hijos de Jesús Carranza, Emilio y Venustiano que regresaban a Cuatro Ciénegas”. (Martínez Sánchez. 2008, p, 27).

Conclusiones

La epopeya de Mariano Escobedo resultó ser una misión imposible, un salto frustrado al vacío. La posición de Jesús Carranza da una lección de patriotismo y honor digna de ser contada y repetida por quienes transitamos en los caminos de Clío.

Fuentes

- Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y documentos. Catálogo. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz29.html>
- Cavazos Garza, Israel. Mariano Escobedo: El glorioso soldado de la República. Tercera edición 2019. Fondo Editorial Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 150 páginas.
- Martínez Sánchez, Lucas. De Monterrey a Cuatro Ciénegas. 2008. R. Ayuntamiento de Monterrey, 150 páginas.
- Riva Palacio, Vicente. México a través de los siglos: Historia general. 1970. Séptima edición, t. VI. (G. S. López edición).
- Tamayo, Jorge L. Selección y notas, Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia. SPN, México, 1967, tomo 9.

La función metafórica, según Max Black y la ciencia, su actividad y difusión

■ ■ Juan Granados Valdéz*

Resumen

El objetivo del texto es esbozar cómo la teoría de la interacción y la función de las metáforas y los modelos en la ciencia de Max Black se aplica a las metáforas científicas, las actividades de la ciencia y comunicación pública de la ciencia. Especialmente en este último caso permite a los comunicadores usar metáforas de manera estratégica y responsable, reconociendo tanto su poder creativo como sus límites críticos. Según Black, las metáforas son procesos cognitivos donde un asunto principal interactúa con uno subsidiario, proyectando implicaciones acompañantes que redescubren la realidad. En la ciencia, esto permite crear modelos teóricos (como el átomo como sistema solar) que funcionan como recurso para generar hipótesis. Asimismo, la actividad científica se dota de sentido mediante metáforas de exploración, construcción o lucha. En la divulgación, estas figuras generan fascinación y facilitan la comprensión de conceptos abstractos. No obstante, hay contrastes críticos. En contra de asumir el recurso que aporta Black sobre las metáforas existe el riesgo de imprecisión conceptual, visiones románticas poco fieles a la realidad y el peligro de confundir metáforas con conceptos.

Palabras clave: interacción, metáfora, modelo, ciencia, actividades científicas, comunicación pública de la ciencia.

Introducción

Las metáforas, en el lenguaje científico, sirven para comunicar ideas. Son, también, recursos cognitivos para el pensamiento y la generación de hipótesis. Las metáforas permiten comprender y explicar universalmente fenómenos complejos y abstractos al relacionarlos con conceptos familiares. “Como lo resalta Max Black, en su libro *Modelos y metáforas*,

muchos modelos científicos (que, por ser tales, tienen universalidad) son metáforas afortunadas (como la de la selección natural, de Darwin; la del sistema solar, para el átomo, de Rutherford, etcétera)” (Beuchot, 2013, p. 139). Las ciencias recurren, asimismo, a metáforas para expresar su actividad.

De entre las teorías de la metáfora destaca la de Max Black (1909-1988), aunque sin demérito de otras como la de George Lakoff y Mark Johnson (1998 [1980]), conocidos por su libro *Metáforas de la vida cotidiana*. Max Black, discípulo de L. Wittgenstein, fue filósofo y matemático, y despuntó en la filosofía analítica. Contribuyó a la filosofía del lenguaje, la de las matemáticas, la de la ciencia y la del arte. Su aporte al estudio de las metáforas en las ciencias se encuentra en su libro *Modelos y metáforas*, de 1962, con el cual se opuso a que las metáforas sólo ilustren conceptos abstractos por medio de comparaciones, y en cambio se interesó por los modelos teóricos subyacentes a las teorías científicas y que tienden a ser metafóricos, como el “éter”, en la física decimonónica, y el “campo”, en la física moderna. Estos modelos, más abstractos, funcionan como las metáforas, ya que crean un marco conceptual para comprender los fenómenos: “Max Black demuestra que los mejores modelos científicos son metáforas afortunadas” (Beuchot, 2018, p. 107). La fuerza de las metáforas radica en su capacidad para redescubrir la realidad, lo cual motiva a hacer preguntas e inferir propiedades.

Para este ensayo me propongo esbozar la aplicación de la teoría de la interacción y la función de las metáforas y los modelos en la ciencia de Max Black a las metáforas científicas, las actividades de la ciencia y comunicación pública de la ciencia. Además de la conclusión, cierro con balance crítico.

* Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Las teorías de la interacción y la función de las metáforas... según Max Black

Max Black (1966), en *Modelos y metáforas*, se propone entender por qué y cómo las metáforas y los modelos son recursos esenciales para las ciencias. Para ello propone entender las metáforas desde su teoría de la interacción o enfoque interactivo. De acuerdo con dicha teoría o enfoque las metáforas no son sólo adornos retóricos o sustitutos de un lenguaje literal, esto es:

Max Black se opone al análisis comparativo (como el de Aristóteles) y postula, siguiendo a I. A. Richards, un enfoque “interactivo”. La metáfora no se basa en semejanza o analogía, sino en que la misma palabra o frase apoya dos pensamientos de cosas distintas en una actividad simultánea y cuyo significado es una resultante de su interacción. Se trata de una conexión de significados en una expresión. (Beuchot, 1980, p. 121)

De manera muy sucinta Max Black señala que:

[...] el enfoque interactivo se embarca en las siete reivindicaciones [principios] siguientes:

- 1) El enunciado metafórico tiene dos asuntos [subjects] distintos: uno «principal» y otro «subsidiario».
- 2) El mejor modo de considerar tales asuntos es, con frecuencia, como «sistemas de cosas», y no como «cosas».
- 3) La metáfora funciona aplicando al asunto principal un sistema de «implicaciones acompañantes» característico del subsidiario.
- 4) Estas implicaciones suelen consistir en «tópicos» acerca de este último asunto, pero en ciertos casos oportunos pueden ser implicaciones divergentes establecidas ad hoc por el autor.
- 5) La metáfora selecciona, acentúa, suprime y organiza los rasgos característicos del asunto principal al implicar enunciados sobre él que normalmente se aplican al asunto subsidiario.
- 6) Ello entraña desplazamientos de significado de ciertas palabras pertenecientes a la misma familia o sistema que la expresión metafórica; y algunos de estos desplazamientos, aunque no todos, pueden consistir en transferencias

metafóricas. (Mas las metáforas subordinadas han de leerse menos «seriamente»).

7) No hay ninguna «razón» sencilla y general que dé cuenta de los desplazamientos de significado necesarios: esto es, ninguna razón, comodín de que unas metáforas funcionen y otras fallen. (Black, 1955, pp. 53-54)

Es decir, para Max Black, una metáfora no es solo una comparación, sino, más bien, un proceso interactivo en el que dos conceptos se superponen e influyen mutuamente, a saber, el “asunto principal” o “el concepto a explicar” y el “asunto subsidiario” o “la metáfora utilizada”. Las “implicaciones acompañantes” del asunto subsidiario se proyectan sobre el asunto principal, lo que produce un nuevo entendimiento. Esto aclara el concepto y genera nuevas perspectivas y formas de pensar. Así pues, Max Black nota que las metáforas científicas se explican desde su teoría de la interacción y la función de las metáforas y los modelos (escalares, análogos, teóricos) en la ciencia.

Metáforas científicas

Presentaré ahora, para ejemplificar, algunas metáforas de uso común en algunas teorías científicas sobre la naturaleza. La física, la biología, la ecología y otras recurren, pues, a metáforas para dar sentido algunos de sus conceptos clave. Anoto la metáfora y, enseguida, una breve explicación, siguiendo la teoría de Max Black.

a) “El danés Niels Bohr (1885-1962) fue uno de ellos... [tomó] la idea de Rutherford de que la masa de los átomos está en su mayor parte comprimida en su pequeño núcleo y aplicó una nueva herramienta conocida como «física cuántica» para desarrollar algo que denominó «átomo de Bohr» en 1913. Se trataba de un modelo que visualizaba lo que ocurría en el interior del átomo, utilizando la mejor información de la que disponían los científicos en la época. Según este modelo, el átomo tenía una estructura similar a la de nuestro sistema solar; el Sol / núcleo se encontraba en el centro y los planetas / electrones giraban a su alrededor en órbitas [...]” (Bynum, 2014). La del “átomo como sistema solar” es la más citada en su discusión sobre los modelos científicos. Se trata de un modelo analógico: que el átomo se conciba como sistema solar significa que sobre él se proyectan las implicaciones acompañantes al sistema solar, esto es, los planetas orbitando un sol,

fuerzas de gravedad, espacio vacío. Sin embargo la metáfora, como todas, tiene sus límites. Puede dar lugar a malentendidos, como, por ejemplo, que los electrones se piensen como planetas y por ende que se imagine que orbitan como ellos, cosa que no es así, ya que no tienen órbitas fijas ni lo que los mantiene en su lugar es la gravedad.

b) “Un gas es un conglomerado enorme de pequeñas bolas de billar en movimiento constante” (García-Colín, 2002). En la física del siglo XIX se imaginaban las moléculas de “los gases como pequeñas bolas de billar” que rebotaban o chocaban entre sí. Esta metáfora es un modelo y a la vez una ficción heurística que permitió pensar las propiedades de un fenómeno complejo, como la presión y la temperatura, de forma más familiar.

c) “Las leyes del movimiento abrieron la posibilidad de ver el universo como una máquina gigante y uniforme, como un reloj que mide el tiempo gracias a sus resortes, palancas y movimientos” (Bynum, 2014). Para la mecánica clásica “el universo es un reloj”. El “asunto subsidiario” (el reloj) proyecta implicaciones de orden, causalidad, determinismo y regularidad.

d) “La teoría de la relatividad general demostraba que el espacio, o mejor el espacio-tiempo, era curvo” (Bynum, 2014). Para la teoría de la relatividad general “el espacio-tiempo es un tejido curvo”. El “asunto principal” es el espacio-tiempo, y el “asunto subsidiario” es un tejido flexible. El tejido proyecta la idea de una superficie que puede ser deformada.

e) “Si la comprensión del ADN nos había proporcionado «el secreto de la vida», la intención del Proyecto Genoma Humano era leer «el libro de la vida», pues eso es lo que es el genoma: los genes de todo lo que eres, desde el color de tus ojos hasta la forma del meñique del pie (Bynum, 2014). Para la genética molecular ‘el ADN es un libro de instrucciones o un código’”. Esta metáfora proyecta la idea de que el ADN contiene información que puede ser leída, copiada y utilizada para construir un organismo. Se habla de “leer el código genético”, de “errores tipográficos” (mutaciones) y de “genes que contienen las instrucciones”. Para la teoría de la evolución ésta es “una escalera”. El “asunto subsidiario” es una escalera de ascenso, que proyecta las implicaciones de progreso, dirección y jerarquía. Sin embargo, los biólogos evolutivos rechazan esta metáfora por engañosa.

En su lugar, prefieren la metáfora del “árbol de la vida”, que muestra la evolución como un proceso de diversificación ramificada sin una dirección o meta final.

f) “Es nuestro gran ejército de defensa, y si bien la vacunación es la herramienta más rápida y más poderosa que tenemos para protegernos ante diversas situaciones epidemiológicas, el sistema inmune en sí mismo tiene la capacidad de ayudarnos ante cualquier microorganismo al que nos vamos a enfrentar, simplemente tenemos que otorgarle al sistema inmune las condiciones para que él haga lo que tiene que hacer” (Velázquez, 2022). Para la inmunología “el sistema inmune es como un ejército”. El “asunto principal” es el sistema inmune, y el “asunto subsidiario” es un ejército. Las implicaciones acompañantes incluyen: soldados (glóbulos blancos [linfocitos, macrófagos, etc.], defensas [barreras físicas como la piel o las mucosas], intrusos/invasores [patógenos como bacterias y virus], armas [anticuerpos], inteligencia [capacidad de memoria del sistema inmune para reconocer y responder a ataques anteriores]).

g) “Existen distintos modelos teóricos que tratan de explicar el funcionamiento de la mente humana. Uno de ellos es el modelo o la teoría computacional de la mente, que utiliza la metáfora del ordenador para fundamentar la idea de que nuestro sistema cognitivo procesa la información del mismo modo en que lo hace una computadora” (Aso, 2019). La metáfora de la psicología cognitiva, la informática y la inteligencia artificial de “la mente como una computadora” ilustra la estructura y la operatividad del pensamiento. El asunto principal es la mente. El asunto subsidiario es el telar o la computadora. Este segundo asunto implica, en el segundo caso, procesamiento, almacenamiento y lógica. Esta metáfora no sólo compara el telar o la computadora con la mente, sino que reorganiza la forma de pensarla o concebirla.

h) “Los ecosistemas funcionan como una máquina, en la que cada interacción de los seres vivos es una pieza que la mantiene en funcionamiento. Y cuantas más piezas hay, menos daños se registran si una de ellas falla” (National Geographic, 2022). Para la ecología un ecosistema es “como una máquina”. Esta metáfora resalta la estabilidad, el equilibrio y la interdependencia. Sin embargo, ha sido criticada por no dar cuenta de la complejidad, el caos y la imprevisibilidad de los sistemas naturales.

Metáforas de la actividad científica

En lo que sigue ejemplificaré el fomento de la participación del público con algunas metáforas relativas a la actividad científica. Las metáforas para *expresar* la actividad científica pueden destacar la exploración y el descubrimiento, la construcción, la lucha y el combate y la relación con la naturaleza de las ciencias. Anoto, como anteriormente, la metáfora y, enseguida, una breve explicación, siguiendo la teoría de Max Black.

Artigas (2009) dice, por ejemplo, que “cuando los especialistas de un área se aventuran a establecer conexiones con otras áreas diferentes, con frecuencia extrapolan la mentalidad propia de su especialidad a ámbitos que exigen conceptos y métodos diferentes” (p. 53). También hay expresiones como: “El camino de Darwin hacia este descubrimiento vital estuvo lleno de aventuras y largas horas de reflexión” (Bynum, 2014). La metáfora que hace de la ciencia “un viaje, una expedición o una aventura” describe a los científicos como “exploradores” que se aventuran en “territorios inexplorados” y a los descubrimientos como “tesoros escondidos” o “tierras nuevas”.

El mismo Artigas (2009) dice: “el peligro del enfoque sociológico-histórico es olvidar que el problema central de la ciencia es la búsqueda de la verdad” (Artigas, 2009, p. 88). La metáfora de la ciencia “como búsqueda de la verdad” hace concebir al científico como un buscador incansable, incluso como un detective que sigue “pistas” para resolver los “misterios” del universo. La metáfora que compara la ciencia con “la pesca o la caza” describe búsquedas específicas, deliberadas y metódicas, como cuando se dice en genética que se “pescan genes” o se “cazan mutaciones”. Estas metáforas hacen ver a la ciencia como una aventura o un viaje a lo desconocido y el conocimiento es un territorio inexplorado.

Siguiendo con Artigas: “La construcción de sistemas teóricos tiene gran importancia, especialmente en la física matemática, y es más difícil en las ciencias, como la química y la biología, que se sitúan en un nivel de organización natural mayor” (Artigas, 2009, p. 165). La metáfora de la ciencia “como una construcción” hace imaginar a la ciencia como un edificio que se construye

con el paso del tiempo, lo que implica que los descubrimientos y las teorías con los ladrillos, los cimientos y las vigas. Se habla de “construir sobre el trabajo de otros” o de “derrumbar viejas ideas para construir nuevas”. La metáfora de la ciencia “como rompecabezas” propone que cada evidencia o descubrimiento es una pieza para encajar en él. Esta metáfora destaca la naturaleza incremental, gradual y, a veces, fragmentada de la investigación científica. La metáfora “como una red o un tejido” describe el conocimiento como una red interconectada de ideas, teorías y datos. Los científicos son tejedores. Estas metáforas describen, pues, la ciencia como un proceso acumulativo y colaborativo. El conocimiento se construye pieza a pieza.

En continuidad, Artigas (2009) dice que: “Kuhn afirma que la competencia entre paradigmas no es el tipo de batalla que pueda resolverse por medio de pruebas” (pp. 86-87). La metáfora de la ciencia “como una batalla o guerra” imagina la investigación científica como una guerra contra la ignorancia. Los científicos “luchan” por resolver problemas, “atacan” hipótesis” y “defienden” teorías.

Asimismo, “Chalmers califica como «estrategia positivista» el intento de «proporcionar una concepción general de los métodos y normas a los que apelar en tal defensa» (de la ciencia)” (Artigas, 2009, 159). También se usa, pues, el lenguaje militar, como “estrategias de investigación” o “ataques a una teoría”. La metáfora de la ciencia “como un deporte o un juego” hace de los científicos jugadores que compiten por resolver un problema y por el reconocimiento derivado. Se habla de “carrera espacial”, por ejemplo. “Las reglas del juego” son el método científico. Estas metáforas resaltan el desafío, la competencia y el conflicto inherentes a la ciencia.

Darwin mismo habló del árbol de la vida para describir la evolución de las especies. La metáfora de la ciencia “como un árbol” hace ver las teorías científicas como árboles, cuyo tronco es la teoría principal y las ramas se extienden a las aplicaciones. La metáfora de la ciencia “como evolución”, inspirada en el darwinismo, hace ver a la ciencia como un proceso en el que las ideas compiten y las fuertes sobreviven. La teorías que se adaptan a la evidencia prosperan y las que no, mueren. Estas metáforas describen la ciencia como algo que crece y evoluciona, negando que sea estática.

Las metáforas en la comunicación pública de la ciencia

La comunicación pública de la ciencia se compone de prácticas, en sentido amplio, para divulgar el conocimiento científico a audiencias no especializadas. Sus objetivos son fomentar la comprensión, el interés y la participación del público en la ciencia y establecer un diálogo entre la ciencia, la tecnología y la sociedad. Para conseguir sus objetivos puede involucrar actividades de divulgación, periodismo científico, interacción en línea y eventos presenciales, como charlas o conferencias, por mencionar algunas. Ahora bien, la comunicación pública de la ciencia puede servirse de metáforas para su cometido. Lo común es que su uso implique la adaptación del lenguaje y el formato del mensaje científico para que sea accesible y comprensible para un público amplio.

La teoría de la interacción de las metáforas de Max Black tiene, por lo menos, cuatro aplicaciones a la comunicación pública de la ciencia: para comprender el poder y los límites de las metáforas científicas, para usar modelos para la *redescripción*, para evitar las trampas de la metáfora y para fomentar la participación del público.

En primer lugar, para comprender el poder y los límites de las metáforas científicas un comunicador eficaz de la ciencia debe esforzarse por tener claro lo que trata de explicar o asunto principal y qué recurso metafórico está usando o asunto subsidiario. Tener clara la distinción le permitiría guiar a su público para que se centre en las implicaciones útiles y no se pierda o atasque en las irrelevantes o incorrectas. En segundo lugar, para comprender el poder y los límites de las metáforas científicas un comunicador eficaz de la ciencia debe, también, tener clara las implicaciones acompañantes de la metáfora electa. La analogía no sólo debe ser parecida, sino relevante y poco engañosa. Hablar del ADN como “libro de la vida” destaca que contiene información codificada, pero oscurece su dinámica compleja, su mutabilidad y su influencia.

Para usar modelos (análogos o a escala) para la *redescripción*, el comunicador público de la ciencia ha de admitir que los modelos científicos, según la teoría de la interacción de Max Black, no son copias de la realidad, sino recursos heurísticos para redescribir un

dominio complejo. El modelo de la doble hélice del ADN, por ejemplo, ayuda a redescribir su estructura molecular de forma tridimensional y tangible. Las metáforas, pues, crean nuevos significados, lo que puede abrir otras formas de pensar un fenómeno. Así pues, un comunicador de la ciencia puede usar esta capacidad creativa de las metáforas para generar fascinación y animar al público a pensar un problema desde nuevas perspectivas.

A pesar las bondades de las metáforas para exponer los dominios científicos, su plasticidad implica que el comunicador debe ser honesto y transparente sobre los límites de ellas, esto es, debe evitar las trampas de las metáforas. No basta con decir que, por ejemplo, “el cerebro es como una computadora”, sino que deben explicarse los aspectos similares, como el procesamiento de información, y lo que no lo son, como que las computadoras no tienen sentimientos ni conciencia. Así se evitan los malentendidos y se fomenta un pensamiento crítico. Un comunicador puede guiar al público a preguntarse: “¿Qué aspectos de X (el concepto científico) son similares a Y (la metáfora)?”, pero también “¿Qué aspectos de Y son incorrectos o engañosos cuando se aplican a X?”. Explicar por qué las implicaciones de la metáfora o asunto subsidiario no aplican al asunto principal fortalece la comprensión del concepto científico y evita la simplificación exagerada. Esta aproximación se basa directamente en la teoría de Black y ayuda a la audiencia a no quedarse con una visión superficial del tema.

La teoría de la interacción de Max Black admite que las metáforas son polisémicas, es decir, son susceptibles de múltiples significados y, por ende, de varias interpretaciones. Un comunicador de la ciencia puede usar esto para fomentar la participación del público o, también, para invitarlo a compartir sus interpretaciones y discutirlos. De esta manera la comunicación de la ciencia se vuelve un diálogo que no se queda en la mera transmisión de información. Con esto, además, se hace posible no presentar a la ciencia como un conjunto de hechos inmutables, sino como una investigación dinámica. La búsqueda científica, por ejemplo, puede describirse como un “rompecabezas” a armarse poco a poco, con piezas que no siempre encajan o se pierden en ocasiones. Así lo concebía Thomas Kuhn:

La «ciencia normal», en la interpretación de Kuhn, es el tipo de actividad científica que se da cuando la comunidad científica admite determinadas teorías sin discusión; entonces, los científicos se esfuerzan por estudiar y resolver problemas concretos a la luz de esas teorías. La actividad de la ciencia normal es una especie de «resolución de rompecabezas» (puzzle-solving), ya que no se plantean cuestiones básicas acerca de las teorías utilizadas, sino solamente cuestiones concretas dentro del ámbito de esas teorías: cómo encajar las piezas (problemas y soluciones) dentro de la teoría generalmente aceptada. (Artigas, 2009, p. 85)

Las metáforas, pues, no sólo simplifican, sino que estructuran el pensamiento científico.

Balance

Para Black, las metáforas no son sólo adornos lingüísticos. Son procesos cognitivos, en los que un asunto principal interactúa con un asunto subsidiario. Las metáforas de la ciencia, la actividad científica y la comunicación de la ciencia, a la luz de la teoría de Max Black, proyectan un conjunto de implicaciones acompañantes, ya que resaltan los aspectos de riesgo y descubrimiento o se enfatiza la solidez y la acumulación del conocimiento, además de que pueden dar lugar a generar nuevas hipótesis. Ejemplos clásicos incluyen ver el átomo como un sistema solar o el ADN como un libro de instrucciones.

El uso de una metáfora u otra tiene un impacto profundo en la forma en que el público y los propios científicos entienden la naturaleza del trabajo científico. Además, hay metáforas usadas en algunas teorías científicas sobre la naturaleza en las que el asunto subsidiario (o la metáfora) ayuda a dar sentido al asunto principal (el concepto científico).

La teoría de Max Black sobre modelos y metáforas ofrece, pues, un marco teórico para entender las teorías científicas, la actividad de la ciencia y la comunicación pública de la ciencia. En este último caso, al entender que las metáforas son recursos cognitivos que interactúan con el concepto explicado, los comunicadores pueden utilizarlas de manera estratégica y responsable, no solo para simplificar temas complejos, sino para fomentar una comprensión profunda, crítica y participativa.

La teoría de Black fomenta la idea de que una metáfora puede ser un punto de partida para una conversación más profunda. Al menos esa es la intención. La metáfora inicial no es el punto final de la explicación, sino una herramienta para involucrar a un público. A partir de ella, el divulgador puede deconstruir las partes que no encajan para enseñar los matices del concepto real.

En otro sentido las metáforas no son solo recursos para comunicar ideas a un público no especializado; son elementos constitutivos del pensamiento científico. Ofrecen un marco inicial, porque estructuran el pensamiento científico, para entender fenómenos complejos y, a menudo, el progreso científico implica criticar, refinar o reemplazar una metáfora por otra que se ajuste mejor a las nuevas evidencias.

Discusión

Pese a su utilidad, la teoría de Black presenta debilidades. Se le pueden adjudicar una falta de precisión conceptual entre metáforas, modelos y conceptos epistemológicos. Por ejemplo, algunos modelos, como el de Rutherford, pueden ser poco fieles a la realidad. De igual manera, ideas como la ciencia como construcción son conceptos teóricos más que metáforas literales, en el supuesto de que son muchas las cosas las que se construyen y no en todos los casos se trata de edificar.

De este señalamiento se sigue que el uso de metáforas en la ciencia, la actividad científica y la comunicación pública de la ciencia no ha de ser entendido como una simplificación didáctica. Se trata de un proceso de interacción cognitiva que requiere, efectivamente, de una vigilancia epistemológica, para no desvirtuar los conceptos científicos (si bien, a la letra, pueden seguir siendo *metáforas*). Según la teoría de Max Black, una metáfora funciona mediante la interacción de un asunto principal y un asunto subsidiario, por vía de semejanza, como ocurre con las metáforas poéticas, lo cual permite redescubrir el primero por las implicaciones del segundo. Ahora bien, sin embargo, la efectividad de este recurso depende del reconocimiento de que las metáforas son modelos heurísticos y no copias fieles de la realidad, en el supuesto realista de que la ciencia se las tiene que ver con la realidad.

Dicho de otra forma, la teoría de la interacción de Max Black es un recurso poderoso para producir conocimiento y hacer divulgación científica, no obstante, su eficacia se ve limitada por, puede ser, una falta de rigor por parte de los usuarios del recurso en la distinción entre metáforas, modelos y conceptos teóricos. Las metáforas son útiles para que conceptos abstractos se vuelvan asimilables y, más aún, generen nuevas hipótesis. Sin embargo, el énfasis en las metáforas puede descuidar las fronteras conceptuales. Si no se delimitan, pues, las fronteras entre el concepto (lo que es), el modelo (la estructura de supuestos) y la metáfora (el paralelismo), se corre el riesgo de generar malentendidos o visiones románticas pero inexactas del fenómeno.

Referencias

- Artigas, M. (2009). *Filosofía de la ciencia*. Navarra: EUNSA.
- Aso, U. (2019). "Teoría computacional de la mente: ¿en qué consiste?" en <https://psicologiymente.com/inteligencia/teoria-computacional-de-la-mente>
- Beuchot, M. (1980). "Análisis semiótico de la metáfora" en *Acta poética* 2, pp. 113-126.
- Beuchot, M. (2013). *Ontología y poesía en el entrecruce de la hermenéutica y la analogía*. México: Universidad Iberoamericana.
- Beuchot, M. (2018). *Teoría estética*. México: Orfila.
- Black, M. (1966). *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos.
- Bynum, W. (2014). *Una pequeña historia de la ciencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- García-Colín, L (2002), Y sin embargo se mueven... Teoría cinética de la materia. México: FCE; en https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/36/htm/sec_6.html
- Lakoff, G.-Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Redacción National Geographic, "¿Qué es un ecosistema?" en <https://www.nationalgeographicla.com/medio-ambiente/2022/08/que-es-un-ecosistema#:~:text=%22Los%20ecosistemas%20funcionan%20como%20una,falla%22%2C%20subraya%20la%20experta>.
- Velázquez, A. (2022). "Inmunología: el ejército de las defensas y cómo fortalecerlo" en <https://www.expomedhub.com/nota/innovacion/inmunologia-defensas>

La menopausia y sus efectos en la participación laboral de las mujeres

■ Jesús Alberto Sánchez Valtierra*

Resumen

La menopausia es una etapa biológica inevitable en la vida de toda mujer. Sus efectos, sin embargo, van mucho más allá de lo clínico. Los síntomas asociados –sofocos, insomnio, fatiga, dificultades cognitivas, irritabilidad, ansiedad– afectan de manera directa el desempeño laboral, la productividad y, en consecuencia, los ingresos de millones de mujeres en edad productiva. Pese a ello, el entorno laboral sigue sin dar respuesta adecuada a esta realidad. El presente artículo analiza, mediante una revisión narrativa de la literatura científica publicada entre 2019 y 2025, cómo la menopausia impacta la vida económica de las mujeres trabajadoras, los factores que agravan esa vulnerabilidad –incluyendo el edadismo y la discriminación de género– y qué medidas concretas pueden adoptarse desde las organizaciones para revertir esta situación.

Palabras clave: menopausia, salud laboral femenina, productividad laboral, desigualdad de género, discriminación por edad.

Introducción

Cuando se habla de inclusión laboral, diversidad o bienestar organizacional, rara vez aparece en la conversación una palabra: menopausia. Y eso, en sí mismo, ya dice algo. En México y en buena parte del mundo hispanohablante, la menopausia sigue siendo tratada como un asunto estrictamente privado, médico o incluso vergonzoso (Zelaschi, 2003; Sarduy et al., 2019). Sus efectos, sin embargo, cruzan las puertas de

cualquier empresa u organización con trabajadoras de entre 45 y 60 años.

La menopausia se caracteriza por la finalización definitiva de la función menstrual, diagnosticada después de doce meses consecutivos de amenorrea que marca el fin de la etapa reproductiva de la mujer. El proceso que la antecede –conocido como perimenopausia o climaterio– puede durar entre cuatro y ocho años e ir acompañado de síntomas físicos, emocionales y cognitivos que, en un entorno laboral, se traducen en ausentismo, menor concentración, fatiga crónica y pérdida de confianza personal (Sarduy et al., 2019).

La edad media de inicio de la menopausia natural se sitúa alrededor de los 51 años, lo que implica que millones de mujeres atraviesan esta transición durante una etapa caracterizada por altos niveles de productividad y consolidación profesional dentro de sus organizaciones (Sarduy et al., 2019).

Es raro que en las organizaciones se hable de esto. No está en los protocolos de recursos humanos, no forma parte de las políticas de bienestar, no se menciona en las evaluaciones de desempeño. Este silencio organizacional genera consecuencias tangibles: pérdida de talento experimentado, disminución en los niveles de productividad y reducción de los ingresos percibidos por las trabajadoras. Diversos estudios señalan que los síntomas asociados a la menopausia impactan negativamente el desempeño laboral y que, en la mayoría de los casos, las mujeres no reciben apoyo institucional suficiente para gestionar esta transición dentro del entorno de trabajo (Coronado et al., 2025; Sarduy et al., 2019).

En el contexto latinoamericano, la situación presenta características particulares. La combinación de culturas organizacionales todavía marcadamente patriarcales, sistemas de salud ocupacional con escasa perspectiva de género y una baja producción de evidencia local sobre el tema configura un escenario de

* Ingeniero en Alimentos por la Universidad de Guanajuato. Licenciado en Administración de empresas por la Universidad de León. Maestría en Educación por el Centro Universitario Trilingüe. Profesor de asignatura virtual en la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato y Coordinador del Plantel Irapuato Espigas del Centro Universitario del Centro de México. Correo: jesanchez@ueg.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-7198-1197>. Línea temática: Administración y organizaciones.

invisibilidad casi total. No hay datos precisos sobre cuántas mujeres en México, Colombia, Argentina o Brasil han reducido su jornada, abandonado su empleo o rechazado un ascenso a causa de los síntomas menopáusicos. Esa ausencia de datos no significa que el problema no exista; significa que nadie lo está midiendo.

El objetivo de este artículo es analizar la intersección entre la menopausia, el trabajo y los ingresos mediante una revisión narrativa de la literatura científica reciente. Para ello, se consultaron publicaciones indexadas en bases académicas internacionales con especial énfasis en estudios situados en el contexto latinoamericano.

La búsqueda se centró en trabajos publicados entre 2019 y 2025, incorporando asimismo aportaciones clásicas relevantes para el abordaje sociocultural del fenómeno. Los criterios de selección consideraron la pertinencia temática, la actualidad científica y la relevancia de las contribuciones para el análisis del ámbito laboral en la región.

A partir de esta revisión, se plantea que el silencio organizacional frente a la menopausia no constituye una posición neutral, sino una práctica que produce consecuencias económicas observables tanto para las trabajadoras como para las propias organizaciones. El artículo se organiza en torno a tres ejes: los efectos clínicos de la menopausia en el desempeño laboral, el impacto económico individual y organizacional de esta transición, y el papel del edadismo como factor estructural que amplifica la vulnerabilidad de estas trabajadoras.

Síntomas menopáusicos y su expresión en el entorno laboral

Hablar de los síntomas de la menopausia en el contexto laboral no es exagerado. Es nombrar una realidad que muchas mujeres viven sin poder decirlo. Los sofocos, los trastornos del sueño, la niebla mental, la irritabilidad y la ansiedad son manifestaciones clínicas documentadas que impactan directamente la capacidad de una persona para rendir en su trabajo (Coronado et al., 2025). Estos síntomas no son uniformes: su intensidad, duración y combinación varían considerablemente entre mujeres, lo que dificulta cualquier aproximación homogénea por parte de las organizaciones.

Una mujer que no duerme bien por las sudoraciones nocturnas no llega al día siguiente en las mismas condiciones que alguien que descansó correctamente. Las alteraciones del sueño, uno de los síntomas más frecuentes durante la perimenopausia, generan un ciclo de fatiga acumulada que afecta la memoria de trabajo, la capacidad de toma de decisiones y la regulación emocional. Una mujer con dificultades de concentración no puede sostener el mismo nivel de atención en tareas cognitivamente exigentes. Esto no es debilidad; es una consecuencia fisiológica bien documentada que el entorno laboral tiene la obligación de reconocer.

Coronado et al. (2025), en su análisis de los datos recogidos por la aplicación “Mi Menopausia”, documentan que la calidad de vida de las mujeres en peri y posmenopausia se ve afectada de forma significativa en dimensiones que incluyen el bienestar físico, el funcionamiento cognitivo y la salud emocional. Los síntomas vasomotores (sofocos y sudoraciones) son los más prevalentes, pero también los que generan mayor estigma en los espacios de trabajo porque resultan visibles para compañeros y superiores, lo que incrementa la angustia de las trabajadoras afectadas.

Bon et al. (2019) analizaron los efectos del trabajo a turnos en enfermeras de urgencias hospitalarias de entre 55 y 65 años en etapa de menopausia y posmenopausia. Los resultados son claros: el trabajo nocturno y los turnos rotativos agravan los síntomas menopáusicos, deterioran la calidad del sueño y afectan el estado emocional de manera significativa. Se configura un proceso circular en el cual las demandas laborales incrementan los síntomas y estos repercuten negativamente en el desempeño, lo que a su vez puede traducirse en sanciones informales o evaluaciones negativas que refuerzan la vulnerabilidad de la trabajadora.

Tampoco puede ignorarse el entorno físico de trabajo como variable relevante. Paz-Muñoz y Jiménez-Álvarez (2025) señalan que el cambio climático está modificando la intensidad y frecuencia de los síntomas vasomotores de la menopausia, lo que implica que las condiciones del espacio de trabajo —especialmente en contextos de calor ambiental extremo, frecuentes en muchas regiones latinoamericanas— pueden convertirse en un factor que agrava aún más la situación de estas trabajadoras. Entornos sin climatización adecuada,

uniformes poco transpirables o ausencia de pausas regulares son variables que las organizaciones tienen capacidad de modificar y que afectan directamente la experiencia de estas mujeres.

Por su parte, el análisis de Baeza-Correa (2025) agrega una dimensión psicosocial relevante: las mujeres en etapa de menopausia recurren a grupos de apoyo en redes sociales para hablar de lo que no pueden decir en su trabajo ni con sus médicos. El espacio digital se convierte en el único lugar seguro para nombrar lo que viven. Este dato no es anecdótico; es revelador de la magnitud del silencio organizacional que rodea a esta etapa. La necesidad de recurrir a la anonimidad de internet para gestionar una transición biológica universal evidencia que el problema no está en las mujeres, sino en las organizaciones que no han generado las condiciones para reconocerla y abordarla.

Impacto económico a nivel individual y organizacional

El impacto económico de la menopausia sobre las mujeres trabajadoras opera en dos niveles que se retroalimentan mutuamente. A nivel individual, los síntomas generan ausentismo, reducciones en la productividad, decisiones de abandonar el empleo de manera prematura y, en algunos casos, el repliegue hacia empleos de menor exigencia o remuneración (Vargas Pacheco et al., 2025; Prince-Torres, 2024). A nivel organizacional, se traduce en una pérdida importante de talento experimentado, mayor rotación de personal y un incremento en los costos de reclutamiento y formación de reemplazos.

El abandono prematuro del mercado laboral es quizás el efecto más costoso e irreversible. Cuando una mujer de 52 años con 20 años de experiencia en su organización decide retirarse anticipadamente porque sus síntomas menopáusicos no están siendo gestionados adecuadamente, no solo pierde ella sus ingresos y sus contribuciones a sistemas de pensión: la organización pierde capital humano acumulado durante décadas que no puede recuperarse de manera inmediata. En economías con sistemas de pensión contributivos, el retiro anticipado impacta también en la calidad de vida de estas mujeres en la vejez.

El problema es que este costo permanece invisible porque nadie lo mide. Las organizaciones generalmente no cuentan con indicadores sobre menopausia. Los departamentos de recursos humanos no tienen protocolos al respecto. Y las propias trabajadoras evitan mencionarlo por temor a ser percibidas como menos capaces o como candidatas a la salida. Esta combinación de silencio institucional y autocensura individual crea un costo que existe, pero no aparece en ningún informe.

Suárez Ortega et al. (2025), en su estudio sobre exclusión sociolaboral en mujeres adultas rurales, documentan cómo las necesidades de salud específicas de las mujeres en transición menopáusica quedan sistemáticamente fuera de los diagnósticos organizacionales. El estudio pone de manifiesto que la exclusión no siempre adopta formas explícitas de discriminación, sino que opera también a través de la omisión: no preguntar, no medir, no incluir. Esta forma de exclusión por omisión es en especial difícil de combatir precisamente porque no es percibida como discriminación por quienes la ejercen.

Vargas Pacheco et al. (2025) aportan evidencia sobre la participación laboral de mujeres adultas mayores en contextos de trabajo informal en México, mostrando que las decisiones de inserción y permanencia en el mercado laboral de mujeres en esta etapa están profundamente condicionadas por su estado de salud y por las condiciones del entorno. La informalidad, muy extendida en Latinoamérica, agrava la situación porque implica ausencia de protección laboral, acceso limitado a servicios de salud ocupacional y mayor exposición a condiciones físicas adversas.

El edadismo como factor estructural de amplificación

Además de los efectos propios de la menopausia, existe una realidad estructural que intensifica la vulnerabilidad de estas trabajadoras: el edadismo. Las mujeres en esta etapa no solo enfrentan los desafíos fisiológicos asociados a la transición hormonal, sino también los prejuicios vinculados con la edad dentro del mercado laboral.

El concepto de *edadismo* engloba creencias estereotipadas, prejuicios y formas de discriminación asociadas a la edad, constituyendo una forma de

violencia que con frecuencia permanece invisible (Estrada Albeño y Oviedo de Artero, 2025). En el contexto laboral latinoamericano, este fenómeno adopta diversas expresiones: preferencia por perfiles más jóvenes en los procesos de selección, exclusión de oportunidades de capacitación y desarrollo profesional, asignación de funciones menos relevantes, y presiones implícitas para el desplazamiento de trabajadoras mayores. Lo que diferencia al edadismo de otras formas de discriminación es su elevado grado de normalización social: la mayoría de las personas no lo perciben como discriminación.

La discriminación basada en la edad hacia las mujeres adultas mayores va más allá de la desigualdad laboral y se inscribe dentro de las formas de violencia de género (Prince-Torres, 2024; Suárez Ortega et al., 2025). Las mujeres enfrentan una doble penalización —la de ser mujeres y la de tener más de 45 años—, y esa intersección produce exclusión sociolaboral real, con consecuencias concretas sobre sus ingresos y su autonomía económica. Esta doble vulnerabilidad ha sido conceptualizada en la literatura feminista como “doble discriminación” o, en el caso específico de las mujeres mayores, como “gerontosexismo”.

Turró-Garriga et al. (2025) y Marrero Vega, Yeves y Bargsted (2025) coinciden en señalar que el edadismo se encuentra profundamente normalizado en las organizaciones latinoamericanas, lo que explica la persistencia de limitaciones significativas en los mecanismos orientados a su evaluación y prevención. Marrero Vega et al. (2025) realizan, además, un análisis comparativo de las escalas de medición disponibles para evaluar el edadismo laboral en el contexto latinoamericano, concluyendo que ninguna de las herramientas existentes captura de manera adecuada la intersección entre edad y género que experimenta específicamente la mujer trabajadora en etapa menopáusica.

En este escenario se configura una dinámica perversa: aquello que no es reconocido de manera explícita queda fuera de los procesos de medición y, por ende, tampoco puede ser objeto de intervenciones efectivas. El edadismo en combinación con el silencio sobre la menopausia crea un entorno en el que las trabajadoras afectadas no encuentran ni el lenguaje ni los mecanismos institucionales para nombrar y gestionar lo que les ocurre. El resultado, en muchos casos, es la autoeliminación del mercado laboral.

Intervenciones organizacionales: evidencia y propuestas

Las acciones para transformar esta realidad son posibles, concretas y accesibles. No se necesita un presupuesto extraordinario; se necesita voluntad institucional y una cultura organizacional informada. La literatura revisada ofrece respaldo para las siguientes líneas de intervención:

- a). La capacitación de líderes y áreas de recursos humanos es el punto de partida ineludible. Comprender qué es la menopausia, cuáles son sus síntomas y cómo impactan el desempeño elimina estigmas y crea las condiciones básicas para un diálogo informado. Cuando un gerente entiende que la fatiga o la dificultad de concentración de una trabajadora pueden tener una causa fisiológica transitoria, su respuesta cambia cualitativamente. Esta capacitación no requiere convertir a los líderes en especialistas médicos, sino dotarlos de comprensión suficiente para no penalizar lo que no comprenden.
- b). El diseño de políticas de flexibilidad laboral representa una segunda línea de acción de alto impacto y bajo costo. La posibilidad de ajustar horarios para evitar los picos de síntomas, trabajar de manera remota en días de mayor intensidad sintomática, o contar con pausas adicionales en entornos de trabajo físicamente exigentes puede marcar la diferencia entre una trabajadora que permanece en su puesto y una que lo abandona. Estas medidas benefician, además, a toda la organización, dado que la flexibilidad laboral es uno de los factores más valorados por los equipos de trabajo en general.
- c). La revisión de los procesos de evaluación de desempeño es igualmente necesaria. Los sistemas de evaluación que no consideran el contexto de salud de las trabajadoras pueden penalizar síntomas transitorios y manejables como si fueran déficits permanentes de competencia. Una evaluación de desempeño que castiga la reducción temporal en la velocidad de respuesta de una mujer que lleva seis meses con insomnio severo no está midiendo competencia; está midiendo el impacto de una condición de salud no atendida.
- d). El establecimiento de protocolos de salud ocupacional que incluyan de manera explícita

la salud menopáusica es una necesidad que los departamentos de recursos humanos pueden comenzar a implementar de forma inmediata. Estos protocolos pueden incluir desde la facilitación de acceso a orientación médica hasta la creación de canales confidenciales para que las trabajadoras comuniquen sus necesidades. La confidencialidad es un requisito indispensable: el temor a la estigmatización es uno de los principales obstáculos para que las mujeres busquen apoyo en su entorno laboral (Baeza-Correa, 2025).

- e). Finalmente, la promoción de redes de apoyo internas o la vinculación con grupos externos de apoyo puede contribuir a reducir el aislamiento que muchas mujeres experimentan durante esta etapa (Vigué, Castells y Soriguera, 1999). Estos espacios tienen un valor terapéutico documentado y contribuyen además a normalizar la conversación sobre menopausia en los contextos laborales. Paralelamente, es necesario eliminar del lenguaje y las prácticas organizacionales los estereotipos de edad que operan en detrimento de las trabajadoras mayores (Marrero Vega et al., 2025).

Conclusiones

La menopausia no constituye únicamente una cuestión clínica reducida a la relación entre la mujer y el ámbito médico. Sus efectos se extienden también al espacio laboral, donde impactan en la productividad, los ingresos y la permanencia de millones de trabajadoras. Su falta de reconocimiento implica costos reales tanto para las mujeres como para las organizaciones, los cuales permanecen insuficientemente medidos en el contexto latinoamericano.

El edadismo y la discriminación de género operan como multiplicadores del impacto negativo de la menopausia en el trabajo. Las mujeres enfrentan una doble vulnerabilidad que las organizaciones tienen la responsabilidad moral y, progresivamente, legal de reconocer y combatir. No como un gesto de generosidad, sino como una obligación derivada de cualquier política seria de trabajo decente, igualdad de oportunidades y salud ocupacional con perspectiva de género.

Las acciones para revertir esta situación existen y son viables. Desde la formación de líderes

hasta las políticas de flexibilidad laboral, desde los protocolos de salud ocupacional hasta las redes de apoyo internas; hay un camino claro hacia entornos laborales más justos y eficientes. Lo que ha faltado, en la mayoría de los casos, no son los recursos sino la decisión de actuar.

Esta revisión pone también de relieve la existencia de importantes vacíos en la producción científica latinoamericana sobre el tema. Se requiere investigación transdisciplinar —entre administración, salud pública, psicología y economía— que genere evidencia robusta sobre la magnitud del impacto económico de la menopausia en el contexto de la región. Se necesitan datos desagregados por sector, nivel de formalidad del empleo, tipo de organización y país. Sin datos, el silencio continuará; y sin romper el silencio, ninguna política podrá sostenerse.

El compromiso con la igualdad sustantiva en el mundo del trabajo pasa también, necesariamente, por reconocer y atender la menopausia como un hecho biológico universal con consecuencias económicas y sociales que ninguna organización responsable puede seguir ignorando.

Referencias

- Baeza-Correa, C. (2025). Intimidación, control y regulación de los cuerpos: menopausia y climaterio en grupos de Facebook. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 25(3), e3685. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3685>
- Bon, E. C., Cabeza, L., y Perazzoli, G. (2019). Efectos del trabajo a turnos en enfermeras del servicio de urgencias hospitalarias entre 55 y 65 años en las etapas menopausia y postmenopausia. *Enfermería Global*, 18(3), 1–12.
- Coronado, P. J., Fasero, M., Mendoza, N., González, S. P., Sánchez-Méndez, S., Presa, J., Jurado, A. R., de la Viuda, E., y Quereda, F. J. (2025). Quality of life at peri- and postmenopause: Analysis of the results from app “Mi Menopausia”. *Maturitas*, 197, 108267. <https://doi.org/10.1016/j.maturitas.2025.108267>
- Estrada Albeño, C. D., y Oviedo de Artero, L. G. (2025). Edadismo: los estereotipos de edad, un problema invisibilizado. *Realidad y Reflexión*, 25(61), 45–62.
- Marrero Vega, A. L., Yeves, J., y Bargsted, M. (2025). Edadismo en el trabajo: análisis de escalas de medición para los trabajadores mayores en América Latina. *Psicología desde el Caribe*, 42(1), 1–24.
- Paz-Muñoz, L. L., y Jiménez-Álvarez, J. A. (2025). Impacto en la menopausia de los factores ambientales en el contexto del cambio climático: una revisión bibliográfica. *Revista Iberoamericana de Salud y Deporte*, 4(1), 12–29.

- Prince-Torres, Á. C. (2024). Discriminación por edad como ejercicio de la violencia contra las mujeres adultas mayores. *Mujer y Políticas Públicas*, 6(2), 33–50.
- Sarduy, M. I., González, T. C., Guirola, E., y Mora, S. P. (2019). Síntomas y enfermedades asociadas al climaterio y la menopausia. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 35(4), e906.
- Suárez Ortega, M., Sánchez-García, M., García-Ripa, M. I., Fernández-García, A. M., y Romero-García, C. (2025). Explorando necesidades y factores de exclusión sociolaboral en un grupo de mujeres adultas rurales. *New Trends in Qualitative Research*. <https://doi.org/10.36367/ntqr.21.1.2025.e1160>
- Turró-Garriga, O., Gifre-Monreal, M., Comas, G. P., y Monreal-Bosch, P. (2025). Edadismo, una realidad a cambiar. *Oikos: Família e Sociedade em Debate*, 36(1). <https://doi.org/10.31423/oikos.v36i1.19514>
- Vargas Pacheco, R. D., Jaímez Rodríguez, M. G., Cahuich Pech, G., Ha Quime Canul, A. N., y Moguel Ruz, D. E. (2025). Participación laboral de las huacaleritas de chemblas: un trabajo digno de mujeres adultas mayores. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17070
- Vigué, G. P., Castells, M. M., y Soriguera, A. R. (1999). Mujeres en la menopausia: una experiencia de trabajo grupal. *Atención Primaria*, 23(4), 206–210.
- Zelaschi, S. N. (2003). El abordaje social y cultural de la menopausia: aportes para la reflexión en programas de cooperación y trabajo comunitario. *Experiencias en Brasil y Argentina. Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 221–238.

Participación femenina y activismo en el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes

■ Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz*

Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XX, diversas ciudades latinoamericanas experimentaron un crecimiento urbano e industrial acelerado que generó importantes transformaciones económicas, sociales y ambientales. En este contexto, la contaminación industrial, el deterioro de los espacios públicos y la insuficiente atención de las autoridades a las problemáticas vecinales impulsaron la organización de distintos sectores de la sociedad civil. Entre estos actores destacaron grupos de mujeres que, desde sus colonias y comunidades, comenzaron a participar activamente en la búsqueda de soluciones para mejorar las condiciones de vida de sus familias y de su entorno inmediato.

En la ciudad de Monterrey, Nuevo León, la expansión industrial produjo beneficios económicos para la región, pero también múltiples afectaciones ambientales para las comunidades cercanas a las zonas fabriles. Ante esta situación surgieron diversas formas de organización vecinal, entre ellas el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes, constituido formalmente en 1990 por un grupo de mujeres residentes de la colonia. Aunque sus primeras acciones estuvieron orientadas al mantenimiento de áreas verdes y la mejora de espacios recreativos para niñas, niños y familias, con el paso del tiempo sus integrantes ampliaron su campo de acción hacia la denuncia de problemáticas ambientales, la defensa de espacios comunitarios y la interlocución con autoridades municipales, estatales y federales.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo las integrantes del Comité Ecológico Pro-bienestar transformaron preocupaciones relacionadas con el cuidado de sus familias y de su comunidad en formas de participación pública y activismo ambiental. Para ello se emplean testimonios orales y bibliografía

especializada en participación femenina en ámbitos públicos. A partir del estudio de este caso se busca visibilizar el papel desempeñado por las mujeres en la construcción de espacios de participación social dentro del contexto urbano de Monterrey durante las últimas décadas del siglo XX.

Mujeres y espacio público: una aproximación teórica

La Historia de las Mujeres surgió como respuesta a la escasa presencia femenina dentro de las narrativas históricas tradicionales. Durante mucho tiempo, la historiografía privilegió el estudio de acontecimientos políticos, militares y económicos protagonizados principalmente por hombres, mientras que las experiencias y acciones de las mujeres permanecieron en gran medida invisibilizadas. Frente a esta situación, diversas historiadoras comenzaron a cuestionar los criterios mediante los cuales se definía qué era relevante para la investigación histórica, planteando la necesidad de recuperar a las mujeres como sujetos históricos y de analizar las relaciones de género como elementos fundamentales para comprender las sociedades del pasado.

Entre las principales representantes de esta corriente se encuentra Joan Scott, quien sostiene que la Historia de las Mujeres no debe limitarse a incorporar figuras femeninas a relatos ya existentes, sino que debe cuestionar los mecanismos que produjeron su exclusión de la historiografía tradicional. Para Scott, la historia que se presentaba como objetiva, neutral y universal ocultaba en realidad una visión parcial del pasado, construida a partir de experiencias predominantemente masculinas. En este sentido, la autora señala que la Historia de las Mujeres representa una crítica a las formas tradicionales de producción del conocimiento histórico, al poner en evidencia que la ausencia

* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.



Protesta del comité contra el proyecto Distrito Monterrey Norte, 2021. Fuente: Voces de la ciudad.

femenina en los relatos históricos no fue casual, sino el resultado de procesos específicos de invisibilización.¹

Desde esta perspectiva, el concepto de *género* adquiere una relevancia particular para el análisis histórico. Scott propone entender el género como una categoría que permite examinar cómo las diferencias entre hombres y mujeres han sido construidas social e históricamente, y cómo dichas construcciones han influido en la organización de la vida política, económica y cultural.² De esta manera, las funciones, expectativas y espacios asignados a mujeres y hombres dejan de considerarse naturales o inmutables para ser comprendidos como el resultado de procesos históricos específicos.

Por su parte, Rosa Belvedresi amplía esta discusión al introducir el concepto de *agencia femenina*. La autora sostiene que la historia es producto de la acción de diversos agentes históricos que actúan dentro de contextos sociales determinados, los cuales pueden limitar o favorecer

determinadas posibilidades de acción. Sin embargo, dichas condiciones no eliminan la capacidad de los sujetos para intervenir en su realidad. En el caso de las mujeres, Belvedresi argumenta que éstas no deben ser entendidas únicamente como receptoras pasivas de estructuras de dominación, sino como agentes capaces de tomar decisiones, generar estrategias y producir transformaciones dentro de los espacios en los que se desenvuelven.³

La noción de agencia resulta útil para analizar la participación femenina en espacios que históricamente fueron considerados ajenos a las mujeres. Durante gran parte de la historia occidental, las actividades femeninas fueron asociadas al ámbito privado, especialmente al hogar, la maternidad y las labores de cuidado, mientras que la participación política y la toma de decisiones se identificaban con el espacio público y con la actuación masculina. No obstante, distintas investigaciones han demostrado que las mujeres encontraron diversas formas de intervenir en asuntos colectivos sin necesariamente romper de manera inmediata con los roles tradicionales que les eran asignados.

1 Joan W. Scott, *Género e Historia* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 33-41.

2 Scott, *Género e Historia*, 65-74.

3 Rosa E. Belvedresi, "Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas", *Epistemología e Historia de la Ciencia* 3, no. 1 (2018): 7-10, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10037/pr.10037.pdf.

En este sentido, Elsa Chaney desarrolló el concepto de la “supermadre” para explicar cómo numerosas mujeres latinoamericanas ingresaron al espacio público mediante la extensión de funciones tradicionalmente vinculadas a la maternidad. Desde esta perspectiva, la preocupación por el bienestar de los hijos podía ampliarse hacia la protección de la comunidad, la educación, la salud pública o la mejora de las condiciones de vida de un vecindario.⁴

Maxine Molyneux ha señalado que muchas formas de participación femenina en América Latina se desarrollaron a partir de demandas relacionadas con la vida cotidiana y las responsabilidades de cuidado. La autora observa que la ciudadanía de las mujeres en la región ha estado estrechamente vinculada con sus funciones como madres y cuidadoras, lo que permitió que diversas movilizaciones femeninas encontraran legitimidad social a través de discursos centrados en la protección de la familia y el bienestar colectivo.⁵

A partir de estas consideraciones, resulta posible comprender la participación femenina no solamente como una incorporación a espacios previamente definidos por los hombres, sino como una forma específica de agencia que permitió a muchas mujeres transformar preocupaciones cotidianas en acciones colectivas con impacto social. Desde esta perspectiva, el estudio del Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes permite analizar cómo un grupo de mujeres trasladó prácticas asociadas al cuidado familiar y comunitario hacia formas de organización vecinal y activismo ambiental en el Monterrey de finales del siglo XX.

4 Elsa M. Chaney, “Supermadre: Women in Politics in Latin America” citado en Tine Davids, “Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas” en *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, comp. María Luisa Tarrés (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 227. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5139r7>

5 Maxine Molyneux, “Mobilization without Emancipation, Womens’ Interests, State and Revolution in Nicaragua” en Tine Davids, “Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas” en *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, comp. María Luisa Tarrés (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 227. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5139r7>

El surgimiento del Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes

A finales de la década de 1980, los habitantes del Fraccionamiento Bernardo Reyes, ubicado al norte del municipio de Monterrey, enfrentaban diversas problemáticas relacionadas con el deterioro de su entorno urbano. Entre las principales preocupaciones se encontraban la proliferación de talleres mecánicos y pequeños establecimientos que se instalaban en zonas habitacionales, generando ruido, contaminación y afectaciones a la tranquilidad de los vecinos.⁶ Estas actividades modificaban las dinámicas cotidianas de la colonia y contribuían al deterioro de espacios que los residentes consideraban fundamentales para la convivencia comunitaria.

Sin embargo, los conflictos que enfrentaba la comunidad no se limitaban a la ocupación de espacios residenciales por actividades comerciales. La cercanía del fraccionamiento con las instalaciones industriales de CYDSA y AKRA representaba una preocupación constante para los habitantes. Ambas empresas se encontraban ubicadas a una calle de distancia de la colonia y sus procesos productivos generaban emisiones y olores que afectaban la calidad de vida de los vecinos. De acuerdo con el testimonio de Perla Valdivia, uno de los principales problemas era la presencia constante de olores asociados a sustancias químicas como el ácido sulfhídrico utilizadas por estas industrias, los cuales provocaban molestias físicas y reforzaban la percepción de riesgo entre quienes habitaban la zona.⁷

En este contexto surgieron las primeras formas de organización vecinal. Según recuerda Valdivia, la iniciativa comenzó de manera informal cuando varias mujeres del fraccionamiento se reunieron con el propósito de mejorar las áreas verdes y mantener en buenas condiciones los espacios públicos de la colonia. Entre ellas destacó la participación de María de Jesús Marqueda, vecina quien tenía interés en el cuidado de los parques del sector. Inicialmente, estas acciones se centraron en la limpieza y conservación

6 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

7 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

de plazas y jardines, actividades que respondían al deseo de contar con espacios adecuados para la convivencia familiar y el esparcimiento de niñas y niños.⁸

No obstante, conforme las vecinas identificaron nuevas problemáticas que afectaban a la comunidad, las actividades del grupo comenzaron a ampliarse. La preocupación por el estado de las áreas verdes se transformó gradualmente en una defensa más amplia de su entorno. Las integrantes empezaron a organizar reuniones vecinales, redactar oficios dirigidos a las autoridades municipales y denunciar públicamente aquellas situaciones que consideraban perjudiciales para la colonia. Entre sus principales demandas se encontraba la regulación de problemáticas que alteraban al fraccionamiento y la atención a los problemas ambientales y de salud generados por CYDSA.

Fue en este proceso de organización comunitaria que, en junio de 1990, doce mujeres, entre ellas María Marqueda y Perla Valdivia, constituyeron formalmente el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes.⁹ La creación del comité representó la formación de una red vecinal que ya venía desarrollando acciones colectivas en defensa de la comunidad. Más allá de una organización enfocada exclusivamente en cuestiones ambientales, el comité se convirtió en un espacio desde el cual sus integrantes buscaron mejorar las condiciones de vida del fraccionamiento y defender aquello que consideraban indispensable para el bienestar de sus familias.

Mujeres y participación vecinal

La participación de las mujeres dentro del Comité Ecológico Pro-bienestar trascendió progresivamente las actividades relacionadas con el mantenimiento de áreas verdes y la mejora de su entorno habitacional. Conforme el comité consolidó su presencia dentro del fraccionamiento, sus integrantes comenzaron a involucrarse en procesos de denuncia, negociación con autoridades y organización comunitaria que les permitieron intervenir de manera más activa en asuntos públicos relacionados con el desarrollo

urbano, la contaminación industrial y la defensa de sus espacios.

Desde la perspectiva de Belvedresi, esta experiencia puede entenderse como una manifestación de agencia femenina, es decir, de la capacidad que poseen las mujeres para actuar dentro de contextos sociales determinados y generar transformaciones en su entorno.¹⁰ Aunque las integrantes del comité continuaban desempeñando actividades asociadas al ámbito doméstico y familiar, su participación dentro de la organización les permitió adquirir conocimientos, construir redes de apoyo y desarrollar estrategias colectivas frente a problemáticas que afectaban directamente a su comunidad. De esta manera, las vecinas del Fraccionamiento Bernardo Reyes no permanecieron como receptoras pasivas de las afectaciones ambientales y urbanas, sino que actuaron de manera organizada para defender las condiciones de vida de su colonia.

Uno de los aspectos más significativos del comité fue que gran parte de sus motivaciones surgieron a partir de preocupaciones vinculadas con el bienestar cotidiano de las familias y de la comunidad. Como menciona Perla Valdivia, las primeras acciones estuvieron orientadas a conservar “parques bonitos donde fueran nuestros hijos a jugar”¹¹ y evitar la instalación de negocios que alteraran la tranquilidad del sector. En este sentido, las actividades impulsadas por las vecinas reflejan lo señalado por Chaney respecto a cómo muchas mujeres latinoamericanas ingresaron al espacio público mediante la extensión de responsabilidades tradicionalmente asociadas a la maternidad y al cuidado familiar.¹² La preocupación por el bienestar de los hijos y por la conservación del entorno cotidiano permitió que actividades relacionadas originalmente con el ámbito doméstico adquirieran una dimensión comunitaria y política.

Conforme las problemáticas ambientales y urbanas se intensificaron, las integrantes del comité comenzaron a desarrollar formas de participación más complejas. Redactaban oficios, acudían a dependencias gubernamentales, realizaban

8 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

9 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

10 Belvedresi, “Historia de las mujeres y agencia femenina”, 7-8.

11 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

12 Chaney, “Supermadre”, citado en Davids, *Identidad femenina y representación política*, 227.



denuncias públicas y organizaban protestas para exigir atención a sus demandas e, incluso, como recuerda Valdivia, en diversas ocasiones recurrieron al bloqueo de avenidas como Ruiz Cortínez para presionar a las autoridades ante la falta de respuesta a sus demandas.¹³

La experiencia del comité también refleja lo planteado por Molyneux respecto a la participación femenina en América Latina. La autora sostiene que muchas formas de organización impulsadas por mujeres surgieron a partir de demandas relacionadas con la vida cotidiana y las responsabilidades de cuidado, permitiendo que numerosas mujeres construyeran espacios de ciudadanía y participación comunitaria.¹⁴ En el caso del Comité Ecológico Pro-bienestar, las integrantes legitimaron gran parte de sus demandas mediante discursos centrados en la protección de las familias, la tranquilidad vecinal y la defensa de áreas destinadas a la convivencia comunitaria.

Ante la constante negativa o indiferencia de las autoridades, las integrantes comenzaron a familiarizarse con reglamentos urbanos, normativas ambientales y procedimientos legales necesarios

para sostener sus denuncias. Valdivia señala que María de Jesús Mejía, debido a su actividad laboral, poseía amplios conocimientos sobre legislación ambiental y utilizaba estos recursos para cuestionar las decisiones gubernamentales y exigir el cumplimiento de las normas correspondientes. Sin embargo, este aprendizaje no se limitó únicamente a la presidenta del comité. Con el paso del tiempo, otras integrantes también comenzaron a involucrarse en la lectura de documentos oficiales, consultas públicas y proyectos urbanos relacionados con el desarrollo de su fraccionamiento y de su entorno cercano.¹⁵

La participación dentro del comité permitió que diversas mujeres adquirieran herramientas y conocimientos que tradicionalmente no formaban parte de los espacios asociados al ámbito doméstico. La experiencia dentro del comité las llevó a establecer relaciones con periodistas locales, funcionarios, activistas y otros comités vecinales cercanos,¹⁶ ampliando gradualmente sus redes de participación más allá del fraccionamiento. Asimismo, el reconocimiento que el comité recibió por parte de algunos sectores de la comunidad y de instituciones públicas evidencia el impacto que tuvo su labor dentro del municipio. Un ejemplo de ello fue el homenaje póstumo realizado por el H. Congreso del Estado de Nuevo León a María de Jesús Marqueda, en reconocimiento a su trayectoria y participación dentro del Comité Ecológico Pro-bienestar.¹⁷

El Comité Ecológico Pro-bienestar logró consolidarse como un espacio de organización vecinal y participación ciudadana encabezado principalmente por mujeres. Desde la perspectiva de la Historia de las Mujeres, esta experiencia permite observar cómo actividades inicialmente relacionadas con el cuidado cotidiano y el bienestar familiar se transformaron en formas de acción pública y defensa comunitaria. Más que abandonar completamente los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, las integrantes del comité ampliaron dichos espacios hacia la esfera pública, convirtiéndose en actoras

13 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

14 Molyneux, "Mobilization without Emancipation", citado en Davids, *Identidad femenina y representación política*, 227-8.

15 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

16 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

17 H. Congreso del Estado de Nuevo León, "Rendirán homenaje póstumo a activistas socio-ambientales," H. Congreso del Estado de Nuevo León, 18 de febrero de 2020, https://www.hcnl.gob.mx/sala_de_prensa/2020/02/rendiran_homenaje_postumo_a_activistas_socio_ambientales.php.

fundamentales dentro de la defensa ambiental y comunitaria del Fraccionamiento Bernardo Reyes.

Referencias

- Belvedresi, Rosa E. "Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas." *Epistemología e Historia de la Ciencia* 3, no. 1 (2018): 5-17. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10037/pr.10037.pdf.
- Davids, Tine. "Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas." En *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, compilado por María Luisa Tarrés. Ciudad de México: El Colegio de México, 1992.
- H. Congreso del Estado de Nuevo León. "Rendirán homenaje póstumo a activistas socio-ambientales." H. Congreso del Estado de Nuevo León, 18 de febrero de 2020. https://www.hcnl.gob.mx/sala_de_prensa/2020/02/rendiran_homenaje_postumo_a_activistas_socio_ambientales.php
- Scott, Joan W. *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Valdivia Cavazos, Perla Dunia, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

Crítica y reseña histórica del museo La Milarca

■ Mario Domingo Morales Gutiérrez*

Introducción

El museo de La Milarca, inaugurado en 2023, y ubicado en el Parque Rufino Tamayo dentro del municipio de San Pedro Garza García, se convirtió de inmediato en uno de los museos más importantes del estado de Nuevo León. El proyecto del museo fue impulsado por el empresario y exalcalde del municipio, Mauricio Fernández Garza, en colaboración del gobierno del estado.

A pesar del papel protagónico que el empresario toma dentro del museo, tema del que se hablará más adelante, la administración del espacio se encuentra a cargo del gobierno del estado, por lo que el carácter del museo es público y no privado.¹ Sumado a esto, el museo fue clasificado como Patrimonio del Estado de Nuevo León y a su vez parte del proyecto “4 museos” del mismo Estado.²

El museo, cuya estructura replica la estructura de la antigua casa del empresario, contiene varias salas de exhibiciones con distintos artículos que pertenecieron a la colección personal del personaje.³ Dentro de las instalaciones se encuentran las salas de exhibición de “El estudio del coleccionista”, “El gabinete de Mauricio”, “México 86”, “Numismática”, “Policromado Palencia Siglo XIV”, y el “Salón Oaxaca”.⁴ A lo largo del presente trabajo, se hará una revisión —y en algunos de los casos interpretación— de las salas

de manera individual, para después buscar y señalar aspectos generales encontrados en todas las salas. Se repasarán sus contenidos, artefactos, la conservación de estos, organización, paneles y su conjunto en el guion museográfico para así elaborar una reseña del museo.

El propósito de esta revisión es establecer, justificar o cuestionar la denominación del museo como patrimonio del estado tras su breve periodo de operaciones. Esto a través de una revisión del concepto del patrimonio cultural, buscando abrir un debate a partir de este. En primer lugar, se hará la mencionada revisión de las salas y otros aspectos del edificio, también a través de conceptos encontrados dentro de la disciplina de la museología, como lo son museografía y curaduría.

La museografía de La Milarca

Es importante empezar por definir ciertos conceptos que se observarán implícitos en el presente apartado. Dentro de la museología, la disciplina encargada del estudio de los museos, se trabajan los elementos que los competen. Estos elementos pueden ser: la historia de los museos; sus diferentes elementos arquitectónicos y la distribución de estos; su relación con la sociedad; y las técnicas que se utilizan dentro de estos, como la conservación o la construcción de guiones.⁵ En este último punto, las técnicas, es en lo que se centrará en este caso.

Iniciando con el concepto de museografía —el cual es importante no confundir con museología—, se trata del conjunto de técnicas que se utilizan en el museo, las herramientas y métodos utilizados por el museo para comunicar de manera eficiente la información que poseen y quieren transmitir.⁶ Dicho de manera concreta,

* Es estudiante de la Licenciatura en Historia de la UANL. Ha presentado varios trabajos a manera de ponencia en el Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, en sus ediciones 46 y 47, y ha publicado en la revista estudiantil de historia *Bloch*.

¹ “Crece oferta cultural de NL; Asume Estado Operación del Museo La Milarca”. Gobierno de Nuevo León, 4 de mayo de 2024. <https://www.nl.gob.mx/es/boletines/crece-oferta-cultural-de-nl-asume-estado-operacion-del-museo-la-milarca>

² “Declara Gobernador patrimonio cultural del Estado a Museo La Milarca”. Gobierno de Nuevo León, 24 de septiembre de 2025. <https://www.nl.gob.mx/es/boletines/declara-gobernador-patrimonio-cultural-del-estado-museo-la-milarca>

³ “Sobre la Milarca”, La Milarca, <https://museolamilarca.mx/acerca/>

⁴ “Salas”, La Milarca, <https://museolamilarca.mx/sala/>

⁵ Alejandra Mosco, Curaduría Interpretativa, un modelo para la planeación y desarrollo de exposiciones, Ciudad de México, Publicaciones Digitales ENCRyM, 2018. 18-22.

⁶ Alejandra Mosco, Curaduría Interpretativa, 2018. 18-22.

la museografía es uno de los elementos que se encuentra dentro de la disciplina de la museología.

Otra de las técnicas que existe dentro de esta disciplina, mas no exclusiva de esta, es la curaduría. La actividad de curar tiene multitud de definiciones, desde aliviar los dolores y malestares de alguien, realizar una actividad de conservación, como en el caso de curar algún alimento, hacer un tratamiento para la utilización de pieles o de tejidos como lienzo, y el cuidado de alguien o de algún objeto.⁷ Dentro del contexto museológico, por extraño que parezca, el papel del curador engloba la mayoría de las definiciones adaptadas al dicho contexto. La figura del curador se dedica a realizar actividades de conservación para prevenir el gasto de los artefactos del museo, realizar trabajos restauración en elementos dañados, investigar los artefactos a su disposición para catalogarlos y facilitar la transmisión de conocimientos a base de ordenarlos. De esta forma, al realizar esta variedad de actividades, se puede decir que la quintaescencia del trabajo del curador es, como otra de las definiciones del concepto, el cuidado de los documentos.⁸

a) Sala “Numismática”

Al entrar al museo y recorrer el primer pasillo, al final de este encontraremos la puerta de la primera sala del edificio, la sala de numismática. En esta se encuentran en exhibición monedas que datan de tiempos de la Colonia hasta la época de la Posrevolución. Esta sección del museo es la que cuenta con varios paneles museográficos más elaborados, probablemente debido al hecho de la naturaleza monótona de la exhibición. Estos paneles, exhibidos en las paredes con imágenes de personajes y eventos, aportan contexto sobre el periodo en el que se producían las monedas exhibidas.

Las monedas están organizadas dependiendo del periodo en el que fueron producidas. Al entrar se encuentran las monedas de tiempos de la colonia en la pared derecha y al dar una vuelta por la habitación siguiendo el recorrido de la pared, se irá avanzando en temporalidad. Dentro de cada vitrina que seccionan las monedas en temporalidades, hay una organización propia, generalmente ordenados

conforme a la procedencia de las monedas o elementos distintivos, como símbolos o inscripciones, que puedan relacionarlas entre sí.

Complementando lo anterior, uno de los aspectos más curiosos en la organización de la exhibición es en la manera en la que se destacan monedas que son especialmente extrañas. Estos señalamientos no se encuentran dentro del grueso del texto de los paneles museográficos donde se incluyen el contexto de los periodos, sino solo con inscripciones del tipo “muy rara” o “solo se conocen otras dos” junto a la moneda correspondiente.

b) Sala “México 86”

En la entrada contraria a la sala de numismática se encuentra la sala llamada “México 86”. Es la sala más grande que se encuentra dentro del museo, pero de forma contraintuitiva, es de las salas menos llamativas en contenido y disposición. Los artefactos que se encuentran son piezas de arte en cerámica, como jarrones, esculturas y grandes platos, todos con decoraciones coloridas y detalladas. Estas pertenecían principalmente al Centro Cultural de Arte de Televisa, junto con otras obras mexicanas de diversas procedencias.⁹

La disposición de la sala es curiosa, al entrar se encuentra un gran espacio de dos niveles, el primero se encuentra vacío y solo cuenta con grandes ventanales que dan vista hacia el exterior, donde se ve la ciudad y montañas detrás de un espejo de agua de estilo andaluz, además de otro ventanal que da hacia el patio interior. Ya en el segundo nivel es donde se encuentran las piezas de la exhibición “México 86”, sin embargo, apenas hay información que les haga referencia en la sala, pues solo se ubica un cuadro informativo en una de las paredes que señala con un párrafo la procedencia michoacana de varias piezas.

Uno de los aspectos más impresionantes del espacio es la sala en sí misma. Como se mencionó, es la sala más grande y alta del museo, pero está casi vacía, no obstante, en el techo existe otro elemento de tendencia andaluza. Gracias a la disposición de la sala con un segundo nivel elevado y un área amplia y espaciosa, se enfatiza y se hace más fácil apreciar el decorado del techo. Esta estructura que utiliza

⁷ “Curar I Definición”, Diccionario de la lengua española RAE, <https://dle.rae.es/curar>

⁸ Alejandra Mosco, Curaduría Interpretativa, 2018, 30.

⁹ “México 86” La Milarca, <https://museolamilarca.mx/salas/mexico-86/>



Figura 1. Vista desde el ventanal de la sala “México 86”.

la técnica de par y nudillo¹⁰ fue desmantelada en 1920 de un antiguo convento del sur de España con alrededor de 500 años de antigüedad, para en 1979 ser comprado por Mauricio Fernández e instalado en La Milarca original.¹¹

c) Sala “Policromado Palencia Siglo XIV”

Los elementos de este salón se centran de nuevo en artefactos de cerámica, en esta ocasión abarcando una temporalidad más amplia desde el virreinato hasta el siglo XXI.¹² En exhibición se encuentran, de nuevo, desde jarrones de uso popular hasta los

más decorativos llenos de detalles y dibujos, figurillas de animales y personas de diversos tamaños. No se exhiben cédulas de los objetos por separado de manera física dentro de la sala, pero cada vitrina cuenta con un código QR que redirige a una presentación en línea con las cédulas de los objetos.

El título de “Policromado” no lo consigue la sala por el uso de cerámica policromada en sus artefactos, sino por el techo del salón que, una vez más, es traído desde Europa. De modo más específico, la procedencia del techo se establece en España, del palacio de los Marqueses de la Vilueña, en Palencia. El techo, fechado del siglo XIV, posee numerosos detalles a color, desde decoraciones con elementos vegetales hasta una gran cantidad de blasones pertenecientes a diferentes familias de aquella región española.¹³

d) “Salón Oaxaca”

El “Salón Oaxaca” es otra de las áreas más modestas del museo, contando con solo unas vitrinas

10 Tipo de estructura característica del arte mudéjar, caracterizado por maderos en declive paralelos unidos por hileras y sostenidos con nudillos y tirantes, con muchos de estos elementos contando con ornamentaciones. “Par y nudillo”, glosario ilustrado de arte arquitectónico, <https://www.glosarioarquitectonico.com/glossary/par-y-nudillo/>

11 Miguel Fernández, “Techo de par y nudillo” panel en Museo La Milarca, consultado el 22 de noviembre de 2025. En una parte de la descripción se lee: “Originalmente este techo procede de Almargo, en el sur de España, donde fue instalado en el antiguo convento de la Universidad del Rosario”; además, detalla las dimensiones del techo: 36 metros de largo y 13 de ancho.

12 Miguel Fernández, “Salón Policromado” panel en Museo La Milarca, consultado el 22 de noviembre de 2025; “Sala Policromado Palencia Siglo XIV”, La Milarca, <https://museolamilarca.mx/acerca/>

13 Miguel Fernández, “Techo Policromado” panel en Museo La Milarca, consultado el 22 de noviembre de 2025.



Figura 2. “Techo de par y nudillo”.

con cuadros de distintos artistas contemporáneos relacionados, como el nombre indica, con el estado de Oaxaca. Se encuentran varias pinturas de artistas como Francisco Toledo o Rufino Tamayo, quien da nombre al parque donde se encuentra el museo. Lamentablemente, la sala no incluye información sobre los cuadros más allá del nombre de quien los realizó.

La sala ubica, de igual manera, uno de sus principales protagonistas al mirar hacia arriba, en un techo datado del siglo XVI importado desde España, también de técnica de par y nudillo, más reducido en tamaño que el del salón principal, pero en este caso con el añadido de tener azulejos como parte de la estructura. La autoría del techo y de la cerámica pintada se le atribuye al artista italiano Francisco Nicoloso.¹⁴

e)Sala “El gabinete de Mauricio”

Sin duda, esta sala se trata de la principal exhibición del museo, es la que contiene más elementos de mayor rareza y la que protagoniza buena parte de las imágenes del museo al buscarlo en internet. A manera de museo de historia natural, esta sala muestra una gran diversidad de objetos: fósiles, minerales en formaciones extrañas, animales disecados, esqueletos de diferentes especies, figurillas y otras artesanías interesantes.

Es innegable que los objetos expuestos son impresionantes y poseen un gran valor para la humanidad. La manera en la que está hecha la disposición de los artículos es interesante, pues buscan emular un fenómeno llamado “gabinete de curiosidades” de la época renacentista, llevándolo

¹⁴ Miguel Fernández, “Techo de par y nudillo”.

en el mismo nombre de la exhibición.¹⁵ Un gabinete renacentista era una colección, principalmente privada, especializados en diversos temas al igual que las distintas exhibiciones del museo. Estos eran creados por nobles y burgueses de la época, en donde buscaban mostrar objetos exóticos de diversas partes del mundo que habían coleccionado.¹⁶

No se incluyen paneles que otorguen mucha información sobre la inmensidad de artefactos en exhibición, pero a pesar de eso, al pie de los objetos en la gran vitrina se encuentran cédulas que mencionan qué es cada elemento. Sumado a eso, al principio de la sala se muestra un QR con el que se accede a un sitio en línea que da explicaciones breves de los objetos de la sala, lamentablemente, el día al que se acudió al museo, esta característica mostraba fallos.

f) “El estudio del coleccionista”

Aunque se marque como una exhibición separada, en la práctica está incluida dentro del “Gabinete de Mauricio”. Si el gabinete se enfocaba principalmente en la historia natural, el “estudio” se enfoca en mostrar artículos históricos, como antigüedades y piezas de arte. Se incluyen elementos como espadas de diferentes personajes históricos, como Hernán Cortés, piezas de joyería, muebles antiguos con decorados, primeras ediciones de libros clásicos, pinturas de artistas como Diego Rivera y Frida Kahlo, entre otros.

Los problemas de la falta de información, estando esta limitada a las cédulas, y con la página en línea presentado fallas, se continúa viendo en esta sección. El único panel con el que cuenta la exhibición trata –con una intención de homenajear a la persona– sobre cómo Mauricio Fernández formuló la idea del museo combinando elementos de su colección de artes y ciencias. Aunque los

objetos visibles son francamente impresionantes, no se encuentra posibilidad de conocerlos fácilmente a mayor detalle.

g) Otros espacios con exhibiciones

Al salir al patio exterior del edificio, además de la vista de los alrededores, se pueden apreciar esculturas de mujeres de la autoría de Francisco Zuñiga, las cuales se pueden ver enmarcadas desde dentro de varias salas a través de las ventanas. También se encuentra una escultura de Rufino Tamayo y junto a él, un ya mencionado espejo de agua en el que se refleja un arco ojival gótico.

En el patio también se encuentra una torre que no está enumerada en la lista de salas de exhibiciones, en la que se muestran un pequeño número de esculturas humanas. De nuevo, el protagonista de la torre vuelve a ser el techo, que es otro antiguo techo español importado, categorizado como techo octagonal y fechado alrededor del año de 1350. Este elemento vuelve a destacar por sus simétricos ornamentos llenos de ángulos intrincados, característicos del arte mudéjar.

El último espacio por destacar es la tienda de regalos del museo, la cual es una exhibición en sí misma. Además de pequeños elementos que se pueden adquirir, como dientes de tiburón o dientes fosilizados, también se encuentran raras formaciones rocosas en venta con precios elevados, e incluso un esqueleto completo de un antiguo hipopótamo famoso del siglo XX, el cual también está disponible a la venta.¹⁷ En una sala adyacente, hay una sala de proyecciones que reproduce un video acerca del concepto del gabinete de curiosidades.

La arquitectura y diseño del museo

Si se tuviera que catalogar de manera simple y breve el edificio, se usaría la palabra “bonito” pues está claro que su estética es apreciable a la vista. Aunque la mansión pueda calificarse de moderna, es una combinación de diversas arquitecturas clásicas. No solo la estructura simula técnicas tradicionales de

¹⁵ Miguel Fernández, “El gabinete de Mauricio” panel en Museo La Milarca, consultado el 22 de noviembre de 2025.

¹⁶ J. M. Sadurní, “Los Gabinetes de Curiosidades, un mundo mágico y misterioso”. Historia National Geographic, 20 de abril de 2023. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/los-gabinetes-de-curiosidades-un-mundo-magico-y-misterioso_19438#google_vignette. Los gabinetes tenían 4 categorías principales: Naturalia, elementos naturales tanto minerales, animales y vegetales; Artificialia, artefactos realizados por el hombre como artesanías y pinturas; Exótica, artículos artísticos o naturales de tierras exóticas; Científica, artefactos y mecanismos complejos dedicados a la ciencia como Telescopios, Astrolabios, entre otros.

¹⁷ Se trata del Hipopótamo Bonton, que participaba en los rodeos del actor Cowboy Tom Mix; se encuentra en venta por la cantidad de 2,420,000 pesos mexicanos.

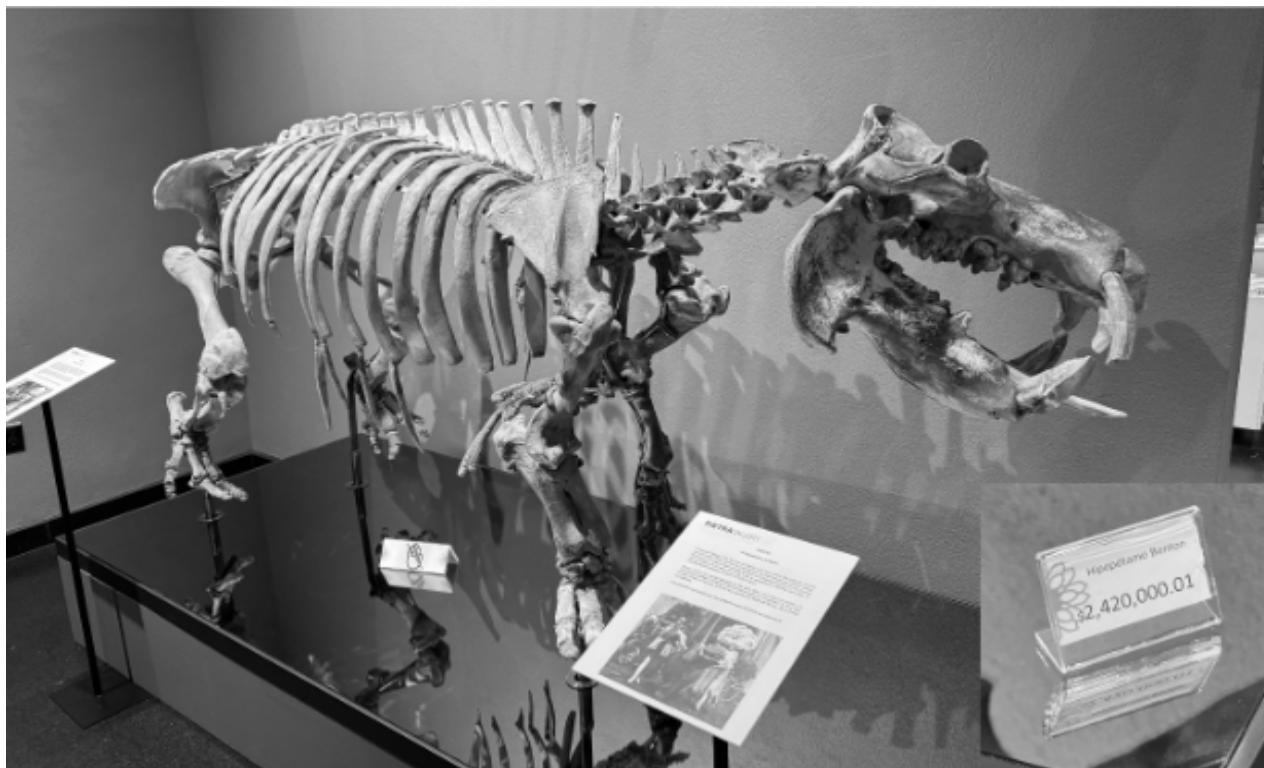


Figura 3. Hipopótamo Bontoni y precio.

construcción, como tejas de barro y pisos de madera, si no que cuenta con elementos originales extraídos de estructuras históricas. Están, por ejemplo, los arcos ojivales de estilo gótico, de entre los siglos XIII y XIV;¹⁸ el arco principal ubicado al lado de la entrada principal cuenta con un rosetón conformado por flores de tres pétalos; y el resto de los arcos del edificio que, aunque no son iguales entre ellos, comparten la característica de ser menores en tamaño y estar ornamentados con figuras más simples compuestas por flores de cuatro pétalos.

La parte más impresionante de la arquitectura del edificio son sin duda los techos interiores, constantes protagonistas de las salas de las que forman parte. Todos y cada uno de ellos son de estilo mudéjar, arte característico árabe que puede encontrarse en muchos lugares de la Península Ibérica. Los cuatro techos, todos siendo obras a la par de impresionantes, datan de alrededor del siglo XIV al XVI y son provenientes de aquella área geográfica ya mencionada.

18 "Sobre la Milarca", *La Milarca*, <https://museolamilarca.mx/acerca/>

No obstante, uno de los aspectos relativamente negativos que se encuentran del museo es la disposición de las distintas salas dentro del edificio. La Milarca, al ser una réplica de la antigua casa de Mauricio Fernández, está distribuida como un espacio de vivienda y no es ideal para trazar el recorrido de un museo. Más de una vez se ve necesario retroceder en el recorrido para acudir a una sala diferente, por ejemplo, para acceder al patio interior y a las salas en este, es necesario pagar la entrada y rodear la fachada principal, sin embargo, la entrada se paga en el recibidor de la casa, por lo que es necesario salir para verlas justo después de haber entrado.

Aspectos negativos de la museografía

Aunque no hay nada que criticar sobre la calidad de los objetos que contiene el museo, pues cuentan con un estado de conservación extraordinario y una variedad impresionante de artefactos, la forma en la que están exhibidos si tiene aspectos que señalar. Exceptuando el área de numismática, se encuentra continuamente una falta de detalles en la información

transmitida a través de paneles y cédulas, contando con áreas enteras de artefactos sin descripción alguna. No se otorgan datos suficientes sobre las distintas piezas de cerámica o sobre artículos destacados en la sección del gabinete, aunque esta última proporciona un enlace que redirige a un sitio multimedia, éste, como se mencionó con anterioridad, tiende a fallar.

Las secciones del gabinete y el estudio, las cuales se presumen como la exhibición principal del museo, tienen un fallo de gravedad que es difícil de cuestionar, pues se podría decir que es hasta un dilema ontológico de aquellas salas. Como se estableció, con estas salas se busca reproducir el modelo de gabinete de curiosidades de la época renacentista, lo cual se puede decir que logra con éxito, pero genera dos problemas principales: primero, es un ejercicio de vanidad, lo era en la época renacentista y, aunque ahora esté abierto al público general, lo sigue siendo; segundo, este ejercicio de vanidad provoca que la catalogación y descripción de los artefactos no sea la prioridad. La principal prioridad del gabinete es maravillar —o apantallar— con su variedad y cantidad, por lo que la mencionada falta de detalles puede ser una consecuencia de este factor.

El gabinete, como antecedente a los museos, queda un poco obsoleto para la museografía moderna, si bien es verdad que los objetos presentados en la exhibición siguen cierto ordenamiento temático a partir de las categorías tradicionales del gabinete (*naturalia, artificialia, exotica y scientifica*)¹⁹ la presentación de estos no está lo suficientemente seccionada en distintos espacios para la mayor comprensión de las categorías y este mal uso del espacio, a su vez, complica que se pueda presentar suficiente información sobre los artículos en particular. A pesar de esto, no cabe duda de que la visita del museo sigue valiendo completamente la pena por la riqueza cultural que alberga y que gracias a sus elementos de estructura y de su colección, es innegable que La Milarca tiene un lugar dentro de los museos más importantes del estado de Nuevo León.

19 J. M. Sadurní, "Los Gabinetes de Curiosidades, (...)". *Historia National Geographic*.

La polémica figura de Mauricio Fernández

La labor de político y empresario lo ha llevado a ser reconocido como uno de los más importantes promotores culturales del Estado de Nuevo León. Ahora bien, es un personaje del que se puede debatir mucho debido a una variedad de factores. Mauricio Fernández Garza pertenecía a la familia más poderosa de la Zona Metropolitana de Monterrey, siendo su abuelo Roberto Garza Sada, junto con su hermano, Eugenio Garza Sada, dos de los empresarios más importantes en la historia del estado.²⁰

Debido a esto, se puede llegar a cuestionar el mérito de sus obras, siendo uno de los argumentos más fuertes la duda de si puede ser catalogada la colección personal de un millonario de la ciudad como patrimonio del estado. Para fortalecer este argumento, está el hecho de que la colección haya sido privada durante prácticamente toda su vida, por lo que la intención original no era la utilidad pública que el museo pudiera tener. Además, acciones como el nombrar a una especie del cretácico *Mauriciosaurus Fernandezi*, también "levantas cejas" sobre las intenciones de los actos del empresario.²¹

Cuando se realizaba la construcción de La Milarca original, que sería la casa del empresario durante alrededor de 20 años, estaba en curso de forma paralela el proyecto de construcción de la Macroplaza de la ciudad. Durante el proyecto de la plaza, se vio necesario destruir gran parte del centro histórico de la ciudad de Monterrey para su realización. En una entrevista realizada en 2008, el empresario diría que:

Afortunadamente, por esos años había muchísima madera disponible como resultado de la demolición de una gran cantidad de casas y edificios en el centro de Monterrey [...] No recuerdo cuántas vigas compramos para construir piezas incompletas como el alero, marcos de puertas y ventanas; creo que con

20 "¿Quién era Margarita Garza Sada de Fernández?" Quién, 18 de Julio de 2014. <https://www.quien.com/sociales/2014/07/18/quien-era-margarita-garza-sada-de-fernandez>

21 Eberhard Frey et al., "A new polycotylid plesiosaur with extensive soft tissue preservation from the early Late Cretaceous of northeast Mexico", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 69, n.º 1 Ciudad de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017. 94.



Figura 4. Panorama de la sala de los gabinetes. Fuente: nl.gob.mx

facilidad adquirimos —aproximadamente— unas mil vigas. Gracias a esto podemos decir que en el proyecto de La Milarca también sobrevive parte de la historia de nuestro Monterrey antiguo.²²

Una cita como esta, donde equipara conservación del antiguo centro de la ciudad a su uso como material dentro de su propiedad privada, es otro aspecto que hace que se pueda cuestionar el título de promotor cultural que se le suele otorgar. Para empeorar la situación, al preguntar a uno de los guías del museo, qué partes concretamente eran del antiguo centro de la ciudad, comentaron que, con la demolición del edificio original y la construcción de la réplica, el registro (si es que había) de en qué se emplearon estos materiales, se perdió, como si de un barco de Teseo se tratara.²³

Otra de las críticas posibles es respecto al enfoque del museo en sus artículos, caso similar a las críticas comunes que recibe el Museo Británico,

aunque buena parte de los elementos son de origen mexicano, como las espadas de personajes históricos o el arte en cerámica, pero las más llamativas que se destacan en la exhibición, como el cráneo de tiranosaurio, los huevos de velociraptor, obras de taxidermia, pinturas, mapas y esculturas, así como los techos y arcos del edificio, son de origen extranjero. Esta cuestión revive la duda sobre si es posible considerar dicha colección como patrimonio de los mexicanos, al ser ajenos a la historia y memoria mexicana.

Existen otros ejemplos en el país que presentan un caso similar. En la ciudad de Zacatecas se encuentra el museo de Pedro Coronel, ubicado en un antiguo colegio jesuita de la ciudad. El museo, administrado por el gobierno del estado, lleva el nombre por el artista mexicano Pedro Coronel, quien poco antes de su muerte donó su colección personal, que ahora se exhibe en el museo.²⁴ Entre su colección también se encuentran variedad de artefactos de distintas partes del mundo, sarcófagos egipcios, esculturas de la antigua Grecia, bocetos

22 Mauricio Fernández, “La Milarca”, Prerensa Digital, Ciudad de México, 2008. Citado en José Prieto, Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey: claves de un desencuentro, Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León, 2014. 71.

23 Diario de campo, 22 de noviembre de 2025.

24 “Museo Pedro Coronel”, Museo Pedro Coronel, Zacatecas, Archivado en Wayback Machine, https://web.archive.org/web/20151208042326/http://pedrocoronelbiena.com/el_museo

de Picasso y otras obras artísticas de más culturas exóticas de Asia y África. El inmueble en el que se encuentra el museo, que está clasificado como patrimonio de la ciudad, se presta mucho mejor para seccionar la colección en salas temáticas. Pero fuera de eso, la colección, pese estar administrada y resguardada por el INAH, no está considerada como parte del patrimonio del Estado de Zacatecas.²⁵

De esta manera encontramos dos figuras muy similares entre Pedro Coronel y Mauricio Fernández, pero también diferencias. Por un lado, Pedro Coronel era pintor y escultor de profesión, una labor mucho más ligada a la producción y difusión de la cultura en comparación a la de Mauricio, quien era empresario y político. Sin embargo, este argumento tampoco es conclusivo, pues se acerca mucho a una falacia ad verecundiam, ya que la autoridad que el oficio artístico le otorgue a Coronel tampoco debería ser un motivo para validar su obra museística.

Entonces, si la colección del artista Pedro Coronel no está clasificada como patrimonio, pero el edificio con 249 años de antigüedad sí, se retoma la incógnita: A pesar de su mismo carácter de colección privada y la reciente construcción del edificio, ¿es posible considerar a La Milarca y su colección como patrimonio? Se discutirá en el siguiente apartado.

¿Es La Milarca patrimonio del Estado de Nuevo León?

Estrictamente, sí, pues se le dio ese título recientemente,²⁶ pero la discusión puede y debe extenderse. Primero, es importante definir lo que es el patrimonio cultural. La autora Beatriz Santamarina define el patrimonio cultural a través de los conceptos por separado: patrimonio, desde el diccionario etimológico de María Moliner; y también cultura, de Clifford Geertz. Una definición compuesta por las dos anteriores sería: conjunto de bienes y costumbres adquiridos por herencia que influyen y son influidos

por los sistemas de creencias, ideas y valores compartidos en una comunidad.²⁷

De esta forma, podemos cuestionar si La Milarca, el museo, el edificio y su contenido, entran dentro de los aspectos individuales que engloba la definición. Con certeza se puede decir que son un conjunto de bienes heredados desde Mauricio hacia al estado, pero no podemos asegurar si han influido en las ideas y valores de la comunidad nuevoleonesa. Puede que, en casos concretos de ciertos artículos del museo sí, como los fósiles que fueron encontrados en territorio del estado.

En cuanto a los demás artículos y el edificio en su totalidad, aunque cuente con piezas y elementos con gran valor histórico, creo que su título como patrimonio es cuestión de tiempo. Para que el museo y sus elementos se formen como parte del imaginario colectivo de la comunidad al pensar en la “cultura del estado” y que se consolide como uno de los principales museos del estado, a la par del Museo de Historia Mexicana o del Museo del Obispado, se requiere que pasen los años y permee en la memoria del ciudadano nuevoleonés. El edificio, su colección, e incluso el personaje a quien está dedicado, como también su familia, tienen la capacidad de ser recordados y mantenerse relevantes como símbolos culturales de Nuevo León.

Recapitulación y conclusiones

Se ha confirmado que los propósitos establecidos al principio del trabajo son con certeza difíciles de tratar, pero considero logrado el formular un debate sobre distintas cuestiones del museo. Claramente, no es un debate que pueda estancarse pronto, cada uno de los aspectos del museo y del personaje de Mauricio pueden ser analizados con una mayor profundidad, y hay argumentos válidos para todas las perspectivas que se propongan. Por estos motivos se invita al estudio y a la investigación de, por ejemplo, partes puntuales que se han discutido, pues faltan detalles de cómo muchos de los elementos del museo fueron adquiridos, pues también sería de sumo interés contar con ese tipo de información.

25 “Pedro Coronel Museum”, Lugares INAH, <https://lugares.inah.gob.mx/en/pagina-de-elemento/4477>

26 “Declara Gobernador patrimonio cultural del Estado a Museo La Milarca”. Gobierno de Nuevo León, 24 de septiembre de 2025. <https://www.nl.gob.mx/es/boletines/declara-gobernador-patrimonio-cultural-del-estado-museo-la-milarca>.

27 Beatriz Santamarina, “Una aproximación al patrimonio cultural” en La memoria construida: patrimonio cultural y modernidad, Valencia, Tirant lo blanch, 2005.

El análisis museográfico del museo también es de gran utilidad, pues, si se usa como retroalimentación, puede mejorar la difusión de la información y el interés de sus visitantes. Personalmente, he de agregar que por la rico e impresionante de su colección, es una visita obligada de la Zona Metropolitana de Monterrey.

Aun siendo en ciertos momentos un homenaje a ciertos personajes de la familia más poderosa de Nuevo León, la pertinencia e importancia que ésta colección tiene para el resto de la población, fuera

de si entra o no dentro del concepto de patrimonio cultural, es de gran interés y no creo que ningún debate moral deba implicar una auto restricción para el disfrute de sus contenidos. A pesar de haber llamado al gabinete un ejercicio de vanidad, la interpretación puede ser errónea, porque, por ejemplo, en la colección numismática y en aquellas monedas “muy raras” la intención de estas etiquetas pudo haber sido no la de presumir, si no la de un apasionado compartiendo sus intereses con los demás.

Vasconcelos, su lugar en la frontera

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

Introducción

Algo tienen estos lares situados entre el Trópico de Cáncer y el Río Bravo, y eso que consideran a la porción norte como alejada y poco propensa a la cultura. Coahuila cuenta con grandes escritores: Miguel Ramos Arizpe, Vito Alessio Robles, Julio Torri y Artemio de Valle Arizpe nacieron en Saltillo. Ambrose Bierce se fue a morir a Sierra Mojada, Daniel Sada pasó su infancia en Sacramento, al igual que Vasconcelos en Piedras Negras.

A Vasconcelos se le admira por su trayectoria, su obra, sus anhelos como fracasos, una vida complicada como repleta de claroscuros. Precisamente abordó su biografía después de la derrota electoral en las elecciones de 1929. Posiblemente en su intención por dejar constancia de los primeros recuerdos que tuvo. Primero, su etapa infantil que comienza en “un retozo en el regazo materno” y la otra vida que quiere presentarnos como justificar. Esas líneas se presentan en este escrito.

El diario acontecer del protagonista, coincide en la frontera, en el desierto, en el clima extremoso y en la otredad que se tiene, por estar expuesto a una nación que por su peso geopolítico impone. A la vez repleta de personas como experiencias, de sitios y viajes, de ideas como ideales. El trayecto se cumple sobre una línea de frontera, donde con un solo paso, se va y se regresa. Dibuja formas y los recuerdos, los define como hilos, ríos, remotos paisajes y escaleras: “Viajar es ir repartiendo pedazos del corazón. Este crece después y se renueva, pero de pronto tenemos la sensación del agotamiento sentimental. Es muy difícil conocer un pueblo y no amarlo. La gente también, si nos asomamos a su intimidad” (Vasconcelos, 1937).

* Es originario de Santa Catarina donde cada mañana distribuye notas culturales como históricas en el grupo de “Orgullo Norestense” por redes sociales. Es actualmente beneficiario del programa “Financiaré 2025” del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Vasconcelos y la frontera

José Vasconcelos (1882-1959) llegó a Piedras Negras, Coahuila con tan solo seis años, ahí permaneció hasta 1895 cuando su familia se trasladó a otra ciudad. La narrativa de los primeros años de su vida, fue publicada en la obra “El Ulises Criollo”, tratada como una analogía de la clásica “Odisea”. Entonces asumió el calificativo de “Criollo”, como símbolo del ideal vencido de la patria. En esa etapa vivió en la entonces Ciudad Porfirio Díaz y estudiaba en Eagle Pass, Texas. En ese lapso, a fuerza de tanto cruzar por el puente internacional del Río Bravo, se convirtió en símbolo obsesivo de su nación: un bastión pequeño e improvisado como única civilización en mitad del desierto. Se hizo escritor como ideólogo, en un espacio que forjó su personalidad en una contradicción: el norte violento y criollo y el sur sometido entre la civilización y la barbarie.

El desierto y los bárbaros

Vasconcelos escribió su obra de “Ulises criollo”, publicada por la editorial Botas en 1935. Relata su vocación peregrina, de andar de saltimbanqui de allá para acá. Nacido en la ciudad de Oaxaca el 27 de febrero de 1882, hijo de Ignacio Vasconcelos Varela, un boticario oaxaqueño convertido en empleado aduanal y de Carmen Calderón Conde. Don Ignacio fue destinado a Sásabe, Sonora, en el Valle de Altar en frente de un territorio que se perdió con la famosa venta de la Mesilla el concluir el año de 1853. De aquel lado de la línea fronteriza, está Sásabe, Arizona, perteneciente al condado Pima (Rosado Zacarías, 2015).

Dejaron su ciudad natal para evitar las plagas de la malaria. De pronto, se ve en la comarca de los indios Pápago que tienen su epicentro sagrado en el cerro de Baboquivari. El contexto trae los primeros recuerdos, hace una diferencia de la memoria objetiva y la emotiva, que lleva a una impresión del desierto que nos envuelve. Con el correr del tiempo, se hizo filósofo, abogado, escritor, activista político, ideólogo revolucionario

maestro de juventudes, rector de la Universidad Nacional de México, ministro de Educación Pública y un personaje controvertido, viendo a sus orígenes: “El hilo tenue de la personalidad se va rompiendo sin que se logre reanudar la memoria” (Vasconcelos, 1937).

Un niño arrancado del paisaje del Istmo, de pronto se ve en medio de un ambiente que no le pertenece y a la vez le es hostil: después de la cena, descansando de las faenas y evitando los calorones, de repente todos se alteraron. Una noche, unas sombras se confundieron con los mezquites: “Acariciada por la luz se plateaba la lejanía y de pronto clamó una voz. Ahí vienen los indios”. Los encerraron, rezaron frente a una imagen de la virgen *un magnificat* y le prendieron un cirio a la virgen de la Perpetua. Sintió la balacera en carne propia, con la angustia de que el fuego le perforara la piel. Después del tiroteo todo volvió a la calma y anunciaron que se trataba de contrabandistas (Vasconcelos, 1937).

La guerra viva se recrudeció después de los Tratados de Guadalupe Hidalgo. Los norteamericanos comenzaron a perseguir a los llamados “indios bárbaros”, dedicándose a los albazos como a las incursiones. Como una forma de prevención, la mamá lo asiste. Evocó las palabras amorosas como aleccionadoras de su madre, advirtiéndole de los peligros en torno a la región vastísima de arenas y serranías, seguía dominada por los apaches, enemigo común de las dos castas blancas y dominadoras, la hispánica y la anglosajona. Al consumir sus asaltos, los salvajes “atacaban”, vejaban a las mujeres, a los niños pequeños los estrellaban contra el suelo y a los mayorcitos los reservaban para la guerra, los adiestraban y utilizaban como combatientes. Reiteró: “si llegan a venir, no te preocupes: no nos matarán, pero a ti te vestirán de gamuza y pluma, te darán tu caballo, te enseñarán a pelear y un día podrás liberarte” (Vasconcelos, 1937).

Si vienen los apaches y te llevan consigo no te preocupes, nada temes, vives con ellos, sírvelos, aprende su lengua y háblales de nuestro Señor Jesucristo. Cuando crezcas un poco más y aprendas a reconocer los caminos, toma el camino hacia el sur, hacia la Ciudad de México y pregunta por un tío. Si no puedes escapar y pasan los años y prefieres quedarte con ellos, no olvides que hay solo

un Dios verdadero. Pero no hay mucho por qué temer, ya van siendo los pocos insumisos. (Vasconcelos, 1937)

Un día llegó un regimiento de los Estados Unidos y les hizo saber que la aduana estaba en territorio de ellos, por eso se fueron. Los responsables de la aduana mandaron un telegrama a la Ciudad de México, avisando que nada podía hacerse. La línea divisoria cambió o la modificaron a su antojo. En otra remembranza, se ve en Ciudad Juárez-El Paso, con sus frondosos y temblorosos álamos, el paseo a la orilla de los canales, llenos de agua corriente, fangosa, casas de azul y blanco, aroma de tierra mojada. “Aflora el río subterráneo de repente y nos descubre otro remoto paisaje” (Vasconcelos, 1937).

En la región del Río Escondido

A mediados del siglo XIX, una guardia cívica se instaló en enfrente del fuerte Duncan inmediato al Paso del Águila, en donde se formó una villa que ensalzaba la riqueza del subsuelo, la del carbón natural. Eran yacimientos rodeados de motas, como le dicen a los bosques extensos de regular tamaño. Para evitar el contrabando de algodón, armas y alimentos, fundaron una aduana, esencial en la economía regional al enlazar a Monterrey con Matamoros, Tamaulipas.

Entre las dos ciudades gemelas, Piedras Negras y Eagle Pass, se dio cuenta de su facilidad al estudio, como a la filosofía y la expresión de los ideales, aún a costa y peligro propio. Allá se gestaron los elementos que seguían como derrotero a cumplir. El nacionalismo expuesto con la misma intensidad, aunque a veces con distintos sentidos. En pleno auge porfiriano, Piedras Negras cambió de nombre a Ciudad Porfirio Díaz en 1888, año que coincide con la llegada de la familia Vasconcelos Calderón y del niño José de tan solo seis años. Don Ignacio primero buscó acomodo para los suyos y luego pensó en escuelas. Por lo pronto, decidieron por una situada en lado americano, en la ciudad de Eagle Pass, Texas.

El niño se sintió fuera de lugar. Un aula como extensión de otra nación, en donde sus compañeros hablaban otro idioma, pensaban distinto y tenían otra tez de piel. Acudió precavido, sabedor de que lo van a molestar y hasta golpear, por lo tanto debió



ganarse un prestigio en base de no dejarse vapulear. Tuvo pleitos a puñetazos, para no ser escarnio de los más grandes. Son muchas las andanzas en el plantel, en donde aprendió la historia de México vista desde la perspectiva de los norteamericanos. Por lo tanto, abordó pasajes de guerras e intervenciones y la tristemente célebre y mitificada pérdida de la mitad del territorio. Cuando veía los mapas, se imaginaba que un día iba al frente de un ejército para caer sobre Washington y cobrarse la afrenta. De aquellos años, recuerda la inauguración de la aduana con un baile. su primera novia, del despertar de su libido, cuando vio las piernas de una señora que se sentó en el piso para limpiar algo. De los juegos de lucha campal y jugar béisbol.

Tiene presente respecto al periodo de primavera, la cual comienza temprano en las tierras bajas de Coahuila y Texas, aunque desérticas, se forman vegas en los ríos, las nogaleras “prenden”, los cañaverales altos, los sembradíos de trigo, de alfalfa y de maíz, de sandías, consideradas el orgullo

de la frontera, tan rica y apreciada, tanto que una vez un nadador rescató una de la corriente aún a costa de su vida. Las flores y las plantas dan fragancia acentuadas, por el contraste de los arenales que la conforman.

“El pueblo de mis recuerdos”

La región norte de Coahuila adoptó al niño y el niño se hizo suyo:

Cerca de Piedras Negras se vierten en la corriente abundante y cenagosa del Bravo, el torrente cristalino del río de la Villita, la comarca de la confluencia es un vergel y de la misma margen del río Grande delante de la casa que habitábamos, se convierte en un extenso prado de amapolas, violetas silvestres y margaritas. Se podían ver los quebraplatos, las azucenas blancas y azules que forman enredaderas.

La población contaba con un pequeño templo de tan solo una nave, techado de madera con una portada barroca humildísima. A la izquierda un arquito sostenía una campana. Con dos plazas, la del Comercio y la del Cabrito por el guiso predilecto que preparaban. En el centro la casa de los Riddle, también una casa en ruinas que decían de los murciélagos, porque salían muchos al pardear. La calle del Comercio comunicaba la iglesia con la estación (Vasconcelos, 1937).

Las dos poblaciones divididas por el río Bravo o Grande del Norte, ofrecían ventajas de dos modos de vida. Cuando bajaba el nivel del caudal, se agarraban a pedradas de un lado como del otro. No había más diversión, que los convites entre los amigos. Le disgustó el sentido de inferioridad frente al yanqui: “En la frontera se nos había acentuado el prejuicio y sentido de raza, por combatida y amenazada, por débil y vencida”. Le gustaba pasear por las calles principales de Eagle Pass y ver los mostradores de las tiendas, en donde vio reflejada su imagen: “Frente al espejo en una vidriera convexa” y se preguntó: “¿quién soy?” (Vasconcelos, 1937).

Consideró: “Ellos iban un paso adelante, mejor traza urbana, más orden como limpieza”. Pero justifica a su pueblo adoptivo: “Los pueblos en decadencia se complacen en la mentira que les sirve para ir tirando”. Lamentó que los fronterizos no conocen el interior de México ni la capital, pero se van a gastar su dinero a San Antonio. Durante mucho tiempo el tono social lo hacía Eagle Pass, en cuya traza urbana se podían apreciar edificios de tres o cuatro pisos, avenidas asfaltadas. En cambio, Piedras Negras se distinguía por sus fiestas y jolgorios, con basura y encima de ruinas de construcciones urbanas. Aunque admiraba a la población vecina por su desarrollo y riqueza, se complacía al señalar que la piedra labrada siempre vale más que el cemento, por más que los sobrepusieran al piso.

La vida por el puente

Parece extraño que por el puente o el viejo Paso del Águila, se trasfieran y se comuniquen dos culturas de dos naciones en lo general e identidades y ámbitos regionales en lo particular. Definió al puente como el río Bravo, una arteria “salto audaz sobre el abismo de dos naciones, ruta suspendida en el aire” (Vasconcelos, 1937).

Para cruzar el río en un chalán y luego en el puente, al que recuerda haber pasado en la mañana, en la tarde y en la noche infinidad de veces. El torrente formaba remolinos donde fácilmente se ahogaban los nadadores. Supo que, en dos ocasiones, el caudal se llevó el puente de casi un kilómetro de largo. Las crecidas se llevaban los botes, el ganado, arrancaba troncos, todo lo que estaba a su paso.

Ese tramo que cruzó infinidad de veces en la mañana, al medio día, al atardecer como al anochecer. Una ocasión fue testigo de un hecho inusual casi al medio día: “No cabe duda, los discos giraban, se hacían esferas de luz. Se levantaban de la llanura y subían, se acercaban casi hasta el barandal con el que nos apoyábamos. Vieron unos puntos en el horizonte comenzaron a brillar, que conforme avanzaban se hacían más grandes como esferas luminosas: asistíamos al nacimiento de seres de luz” (Vasconcelos, 1937).

La temprana vida intelectual

El hecho de estar en medio de otros y ser minoría, lo llevaron irremediamente a destacar entre los demás. El papá tenía libros y los leyó todos. En la escuela aprovechaba todo lo que podía y lo recomponía de acuerdo a su incipiente concepto de nación que se forjó en la diferenciación infantil como desigual de lo que vivió o le decían sucedió en Oaxaca. Por ejemplo, su abuelo curó a Porfirio Díaz y le protegió mientras se recuperaba. ¿Se imaginan vivir en la Ciudad Porfirio Díaz, que un ancestro alivió?

Una ocasión los visitó un tío materno, cuando se fue, la mamá le dio a quemar unos libros prohibidos. Participó en una obra de teatro “El tenorio”. Era considerado el niño más aplicado de todo Piedras Negras. El chico más leído del pueblo, por eso una vez le pidieron que leyera un discurso en una ceremonia patriótica, pero se puso nervioso y el papá lo regañó. La mamá le dijo: “No eres tú para la oratoria; serás escritor y eso vale más” (Vasconcelos, 1937).

Del clima del Istmo al desierto y las llanuras

Cuando escribió el “Ulises criollo” tuvo presente la temperatura: “En Piedras Negras el clima extremoso parece saludable. Se vive la mayor parte del año puertas afuera”. Añade: “El verano fronterizo es polvoriento y sofocante. Alivian las temperaturas altas con baños al aire libre con una manguera”. Cuando el calor arreciaba, sacaban catres al patio y se pasaban viendo el cielo nocturno repleto de estrellas (Vasconcelos, 1937).

De todos los goces de la frontera, el mejor es pernoctar al aire libre, el clima caliente y seco hace más limpia la bóveda celeste. En aquella topografía de llanuras devastadas, el cielo es más ancho que en otros sitios de la tierra y las constelaciones refulgen dentro de una inmensidad engalanada por estrellas fugaces:

En aquellos cielos nuestros, desprovistos de literatura, la mente sondea, libre de sugerencias, como si recién descubriese el cosmos. Entonces la memoria distraída repite sin atención los nombres de la media docena de constelaciones, que la abuela conocía: la osa, el abanico, las siete cabrillas y el lucero. En la dulzura de la noche, perdida toda noción finita, el tiempo ya no corre porque se hizo eternidad. (Vasconcelos, 1937)

Los inviernos crudos se padecían, “aún a pesar de las estufas de carbón encendidas al rojo. Calaba el viento helado y el vaso de leche de almendras pasaba de mano en mano, aliviando partiduras en el rostro como en las manos. Vientos del norte, soplaban ululantes” (Vasconcelos, 1937). A veces duraban 24 horas sin parar, levantaban remolinos de polvo y basura, sacudían el puente. Tras los huracanes llegaban las heladas que congelaban el agua, formaban candelilla si llovía, aunque rara vez nevaba. Una ocasión pasó por el puente con la mano tocando el acero del pasamanos y llegó a la escuela sin sentirla. Las tenía entumidas y sin sentirlas, por lo que una maestra debió atenderlo.

La gente de Piedras Negras

Hay una etapa en nuestras vidas donde la geografía no importa, más bien lo que se genera y se vive

encima de la misma. Lo que más tenemos en las vivencias, son las personas que aparecen y se van, solo permanece la familia. A la distancia los demás quedan como fantasmas, presencias esfumadas casi imperceptibles. Los nombres se pierden, solo quedan las circunstancias que tuvimos. No había más diversión que la convivencia y juegos que tenían. Así se refirió a la gente de la frontera:

Inseguros del mañana, olvidados del ayer, los nuestros derrochaban con desprecio de la previsión, indiferentes aún al aseo”. Los residentes de Piedras Negras aspiraban ser como los de allá pasando el río. La aduana y el ferrocarril dejaron un progreso, entonces parecía que se estaba igual: “Ahora nuestra fortuna corría pareja con el pueblo que acrecentaba sus recursos y que se regodeaban de que estaban progresando. En aquella región se desconoce la miseria, los cocheros y aguadores entraban a la misma cantina que el funcionario de la aduana. Por ser zona libre, los recursos entraban sin tanto costo y se podía conseguir lo que se quería. Había comercios locales, pero la gente prefería comprar ropa en el otro lado, comer allá, la moda de vinos importados y beber cerveza. (Vasconcelos, 1937)

Por la plaza del Comercio paseaban obreros con overol de mezclilla, muchachas bien polvoreadas, niños con sus papás y vecinos de Eagle Pass que salían de allá para divertirse un poco en lado mexicano. Muy seguido, los texanos cruzaban el puente. Le fascinaba ver a las norteamericanas pasear en “buggies”. Después de la cena, el fronterizo goza el fresco sentado en las banquetas y con las puertas abiertas.

Una o dos veces a la semana, una banda militar amenizaba en el kiosco de la plaza. Tocaba sones cargados de la ciudad con sus luchas y victorias. Ahí los vecinos se saludaban cuando se cruzaban, niños jugaban, mientras se ponía aparte, en sus cosas: “me conurbaba en lo mío, se me deshacía el corazón como con llanto, me pesaba sobre los hombros la tarea que solo el trascurso de los años va haciendo factible” (Vasconcelos, 1937).

La comida de Piedras Negras y el origen de la barbarie

El intelectual acostumbrado a la buena mesa y de buen diente como dicen, consideró a la cocina fronteriza como primitiva, de tortillas de harina, crudeza de guisos locales, pero con la ventaja de que llegaba de todo a Eagle Pass y ahí su abuela le podía preparar alimentos como los de su natal Oaxaca, como pipián, moles, garbanzos y arroces. Ahí comían cabrito como platillo predilecto, aparte del cordero, tamales rellenos de pollo, pasas y almendras, todo con café de olla con mesas cubiertas con manteles de hule e iluminados con un quinqué.

Pero la frase vasconceliana pesa y es una lápida encima para justificar que no hay cultura en la llamada Gran Chichimeca y somos bárbaros. El origen está cuando siendo secretario de Educación, recorrió la sierra de Querétaro y le prepararon diversos guisos con pollo. Tal vez para congraciarse dijo: “Donde termina el guiso y empieza a comerse la carne asada, comienza la barbarie”. Luego el paisano Pepe Alvarado de Lampazos y ex rector de la Universidad de Nuevo León lo contradijo, al señalarle que la fritada era el platillo más refinado y exquisito que hay. Otros cuentan que Vasconcelos la propició porque los empresarios regiomontanos no le dieron recursos para su campaña presidencial.

Los coahuilenses refrendan su comida y me precio de haber probado la de todos sus municipios. Algunos parientes lejanos de don Venustiano Carranza, residentes en Cuatro Ciénegas, señalan con orgullo que se despertaba muy temprano, salía a montar con su caballo, regresaba y le daban para almorzar chile con queso, cabeza de carnero tatemado al horno, carne asada su taza de café.

Una ocasión acudió a Querobabi, Sonora. Un rancharo de nombre José María Suárez agasajó a los invitados y comenzó a servir diversos cortes de carne asada y se asombró como el Ulises Criollo no hizo mala cara ni gestos a los bocados. Cuando terminaron de comer, el anfitrión le reclamó como solo los nortños lo hacen: “Maestro ¿no nos dice usted en su libro que somos unos bárbaros porque comemos carne asada? No veo que le haya hecho usted asco, y antes creo que le ha gustado a usted mucho, pues ha comido usted igual que nosotros”.

La ocurrencia fue festejada con una sonora carcajada, a lo que Vasconcelos le respondió sin enfado ni empacho: “No tome usted a pecho lo que yo escribo, pues jamás lo vuelvo a leer ni a acordarme de lo que dije, y sobre todo, la carne está muy buena, así es que no haga usted caso de eso de la barbarie y esas tonterías y de todas maneras celebro la lección que me ha dado” (Rodríguez Espinoza, 2019).

La partida

El clima y la escuela fueron decisivos para salir de Piedras Negras. Un día, su papá decidió entre quedarse o salir. En cierta forma, Vasconcelos justifica el proceder de su progenitor: “Permanecer en Piedras Negras, era arrostrar la nieve y los vientos en los despachos aduanales, en los almacenes y plataformas del ferrocarril o derretirse bajo el sol ardiente cualquiera en el páramo fronterizo”. Prefirieron buscar nuevos horizontes para que los Vasconcelos estudiaran. Cuando el director de la escuela de Eagle Pass lo supo, le ofreció mandarlo a estudiar a Austin con una beca. El papá se enojó.

Prepararon la partida, buscando un destino que ubicaron en Toluca. Conforme llegaba el tiempo, llegó la melancolía, trajo a su mente los recuerdos de las bajadas por el río, antiguo paso de aguadores que parecía tener jirones de una personalidad, el puente, la plaza. Dejó Ciudad Porfirio Díaz, su Piedras Negras del alma, en 1895. Vasconcelos con medio siglo de vida a cuestas, añoraba el solar donde creció: “Ya fuera, lloraba por regresar un día. Pero ya no estaría lo que él vio y vivió, ahora lujosos edificios, calles pavimentadas, un Piedras Negras nuevo, pero ya no mío” (Vasconcelos, 1937). Era “irreemplazable la ciudad infantil, parte irrecobrable de mi alma”.

Recorrió Coahuila siendo candidato a la presidencia de la República, pero no le fue tan bien: el Torreón se tiró al piso cuando oyó balazos, en su frustrado viaje a San Buenaventura vio moros con tranchetes y en la región carbonífera le gritaron: “Ya no nos hables de Grecia, háganos de Sabinas”. O cuando se refirió a Viesca, Parras y General Cepeda como las villas castizas del norte.

Infancia es destino

Vasconcelos es el hombre con el que Homero comienza la narración de la “Ileada” y la Odisea”: “Oh musa cántame y cuéntame la historia de ese hombre atormentado hasta el fin de los tiempos”. Después del gran fracaso que tuvo, víctima de un fraude electoral a favor de Pascual Ortiz Rubio, salió del país rumbo al exilio, al que consideraron una traición y renuncia a la lucha. Ya en la última etapa de su vida, el “Ulises criollo” vio a sus cicatrices, que conforme envejecemos se vuelven surcos que determinan nuestro camino y el modo en que enfrentamos las adversidades. Vasconcelos se hizo fuerte en Piedras Negras.

Referencias

- Guerrero Aguilar, A. (2007). “El Noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”. *Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey* (22), 13-44.
- Rodríguez Espinoza, H. (2019). Vasconcelos y la carne asada. Primera Plana.
- <https://www.primeraplanadigital.com.mx/blog/2019/10/07/vasconcelos-y-la-carne-asada-2/>
- Vasconcelos, J. (1937). *Ulises criollo*, vida del autor escrita por el mismo. Ciudad de México: Botas.

Reseña: *Management y tecnología alemana* de Alberto Casillas Hernández

■ ■ Bryan Yair Ramírez Garza*

Este libro pertenece a la Colección Memoria del Noreste del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León y fue presentado en 2023. Fiel a la línea temática de su autor, Alberto Casillas Hernández, historiador formado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y jefe del Archivo Histórico de Fundidora, la obra aborda la relación entre la tecnología alemana y la acerera, desde una perspectiva de la arqueología industrial.

En su primer capítulo, “Influencia alemana en la siderúrgica de Monterrey”, el autor plantea la primera relación mediante la compra y uso de materiales de construcción provenientes de marcas alemanas, como la cementera Dyckerhoff o la fabricante de grúas Oreinstein & Koppel, para la instalación de rieles, tan necesarios en el transporte de materiales. Asimismo, destaca la importante presencia de alemanes en las filas trabajadoras de la empresa, en gran parte, por su experiencia en el trabajo del acero, industria en la que Alemania tenía experiencia. Por otro lado, el autor recupera la figura del fotógrafo mexicano de origen alemán, Guillermo Kahlo, quien fue contratado para fotografiar todo lo relacionado a la empresa, a modo de publicarlo en los principales diarios del país como publicidad comercial. Se dice se recupera, pues Casillas publicó con anterioridad un perfil del fotógrafo a través del libro *Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora* (EK Editores, 2017).

En el segundo capítulo, “La tecnología del departamento de fuerza motriz y el management alemán”, el autor se concentra en la maquinaria que se empleó en la siderúrgica regiomontana, tecnología que fue vendida por empresas alemanas como la Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft. En las décadas de 1920 y 1930, en Fundidora se usaron diversas tecnologías, como los turbogeneradores Siemens-

Schuckfert Werke, un turbogenerador eléctrico A.E.G. de 2,000 kwh, de 2,300 kwh y de 6,000 kwh; y cabe señalar que, para la ejecución o el uso de estos elementos, fue importante la colaboración de Fundidora con ingenieros y casas consultoras alemanas, quienes tuvieron la función de asesorar y hacer que fuera de su alcance, es decir, que les proporcionaran las facilidades para que terminaran por usarse. A lo largo del capítulo, se muestran fotos de las máquinas en la actualidad y durante su funcionamiento en la fábrica.

Estas máquinas tuvieron, cada una, una capacidad diferente de kilovatio-hora (kwh), por lo que se destinaron a diferentes departamentos de la siderúrgica. Entre mayor cantidad contenía el aparato, mayor demanda requería el área, puesto que había lugares en donde había mayor movimiento o dinamismo que en otros. Por lo mismo, fue vital que existiera una relación entre Fundidora, y los ingenieros y casas comerciales alemanas, ya que, de esta manera, la factoría podía manifestar las necesidades o requerimientos, mientras que los asesores extranjeros se encargarían de proponer la maquinaria necesaria, con la composición de la estructura y los beneficios que ofrecerían al ser usada.

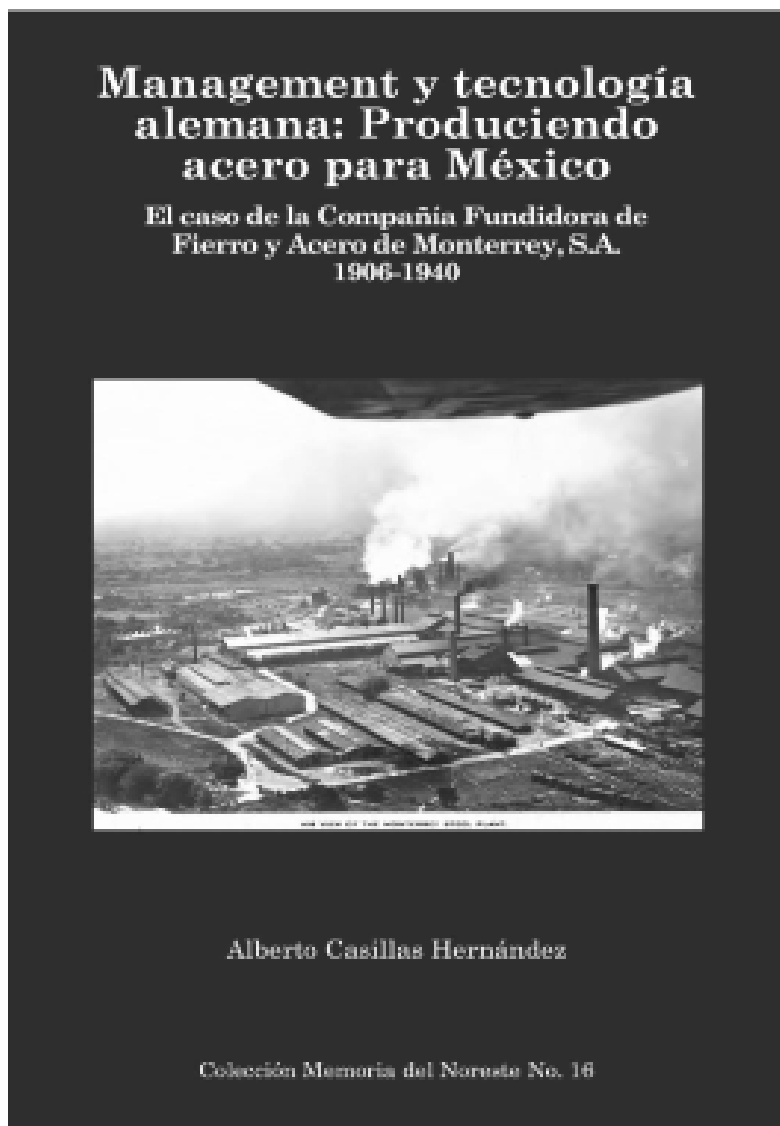
Por último, en “Diversificación productiva y modernización productiva”, Casillas habla sobre diferentes tecnologías de origen alemán que se usaron en Fundidora. Cabe señalar que primero se utilizaron maquinarias estadounidenses al inicio de las operaciones, pero la obsolescencia de la tecnología norteamericana hizo que la siderúrgica se inclinara por la alemana, que se caracterizaba por ser más eficiente. Los ejemplos que se pudieran destacar fueron el convertidor Bessemer y las calderas M.A.N., así como los puentes-grúas. Asimismo, la empresa, al principio, importaba ladrillos estadounidenses para construir la infraestructura, como los hornos y las estufas, pero los elevados precios causaron que desistieran de importar más, para después fabricar sus propios ladrillos mediante técnicas alemanas; aunque luego, en la década de 1950, esto se interrumpió y se alió con

* Egresado de la Licenciatura en Historia y Estudio de las Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Ha publicado en las revistas *Academia Semper*, *Atisbo* y *Sillares*.

una empresa productora americana. Adicionalmente, gracias a la adquisición de más maquinaria del país europeo, se produjeron cantidades altas de tornillos y remaches, sin embargo, se tuvo concretado el empleo de maquinaria de teutona para hacer telas de alambre y tubos, aunque no se hizo.

Indudablemente, la maquinaria alemana tuvo un papel importante en el dinamismo de Fundidora durante gran parte de su existencia. Se usaron diversas tecnologías en diferentes departamentos de la factoría, por lo que las máquinas cumplían

con tareas específicas, roles que se desempeñaban mejor que la tecnología estadounidense, utilizada al principio y que fue reemplazada. Este cambio de usos se debió a los altos costos de los materiales, por lo que la empresa pensó en invertir cantidades más accesibles para que las ventas de sus productos fueran rentables. La innovación de los aparatos alemanes ayudó a que la fábrica intensificara la producción y tuviera un mejor desarrollo. Este capítulo de cierre demuestra que se hizo realidad la utilización del ingenio alemán, pero expone el contraste con unos proyectos que no se cumplieron.



Management y tecnología alemana: produciendo acero para México. El caso de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., 1906-1940. Centro de Estudios Humanísticos, 2023.

Recopilan sabiduría de historia oral

■ ■ Rubén Hipólito*

Al presentar el libro de entrevistas *Ecos de un tiempo inolvidable*, historiadores y cronistas destacaron la sabiduría que encierra la historia oral. El libro surgió como tarea de la materia Historia de México, donde alumnos del tercer grado de secundaria del Instituto Francisco Javier Mina, de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, escribieron entrevistas con sus familiares, compiladas por el Dr. Juan Antonio Vázquez Juárez.

En la presentación del libro impreso, el historiador y cronista Héctor Jamie Treviño Villarreal, escribió: “La historia oral es la técnica que se utiliza para obtener testimonios verbales de personas que fueron testigos o actores de sucesos, acontecimientos y hechos, que han dejado huella en el devenir de un pueblo”. Y agregó: “Leer estas entrevistas nos permite acercarnos a la vida cotidiana de otros tiempos, rescatar anécdotas, acontecimientos personales, costumbres, juegos, oficios y profesiones varias, en fin, toda una cauda de conocimientos que le dan identidad cultural y raigambre a nuestras comunidades”.

Los entrevistados y entrevistadas, 47 en total, 29 mujeres y 18 hombres, representan una amplia diversidad de experiencias, oficios y profesiones, señaló en el prefacio del libro el Dr. Vázquez Juárez. Entre ellos encontramos ingenieros, licenciados, docentes de distintos niveles educativos, enfermeras, secretarías, comerciantes, obreros, empleados y amas de casa, afirmó. En complemento, el compilador del libro menciona: “Cada uno aporta una mirada distinta del mundo y de la época que le tocó vivir, enriqueciendo este mosaico de recuerdos que hoy ponemos en manos del lector”.

*Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la UANL. Miembro de la Asociación de Periodistas de Nuevo León "José Alvarado Santos", Cronista Honorario de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León "José P. Saldaña", A. C. y cronista adjunto de Cedral del Consejo de la Crónica de los Municipios del Estado de San Luis Potosí. Originario de Cedral, SLP, investiga su historia y ya ha publicado el libro *Personajes, Crónicas y Leyendas de Cedral*, primera y segunda parte, en 2019 y 2021; además *Confieso que he corrido (Crónicas de mis maratones)* en 2022 y recientemente, en 2025, *Los Hipólito de Cedral*

Historia en la cotidianidad

En el prefacio de la obra, el maestro Vázquez Juárez también explica que, en el marco de la asignatura de Historia, los alumnos “descubrieron que la historia no sólo habita en los grandes acontecimientos que aparecen en los libros, sino también en las experiencias cotidianas que se conservan en la memoria de nuestros seres queridos [...] *Ecos de un tiempo inolvidable* está dedicado a todos ellos y a quienes, al recorrer estas páginas, descubren que las historias más valiosas suelen encontrarse muy cerca de nosotros: en la voz de quienes nos aman y de quienes más amamos”.

La publicación de los alumnos de la generación 2023-2026 contiene entrevistas a sus familiares, coordinados por la Profra. Ruth Rodríguez Román y el Profr. Roberto González Astorga. El libro de 230 páginas lleva los sellos de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. (SNHGE) y del Centro de Historia Oral de Nuevo León, encabezado por el Mtro. Héctor Jaime Treviño Villarreal, quien también destacó la importancia de dejar un legado a las nuevas generaciones a través de las entrevistas de los estudiantes. Desde 1984, el Centro de Historia Oral de Nuevo León ha publicado más de 300 libros, de los cuales se han editado diez con las entrevistas del Instituto Francisco Javier Mina.

Legado humano-cultural

La Dra. Enriqueta Zapata Espinosa, Inspectora de la Zona 69 de Secundarias Estatales y autora del prólogo del libro, dirigió un mensaje de felicitación a los autores: “Ustedes son los depositarios del legado humano-cultural de quienes les han precedido”. Por su parte, el genealogista Benicio Samuel Sánchez García, presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística (SNHGE), que edita el libro, dijo: “A través de la técnica de la historia oral, los estudiantes se convirtieron en reporteros del pasado y puentes hacia el futuro, sentándose a escuchar con

paciencia y admiración los relatos de sus seres queridos [...] Al recorrer este mosaico de recuerdos, es imposible no conmovirse con la sinceridad de sus relatos. Cada historia seleccionada nos deja una lección profunda de vida [...] Son relatos de infancias arduas estoicamente superadas, de paseos en burro por la sierra, de tardes de matiné y de añoranzas por un Monterrey de palmeras en la Calzada Madero

que ya sólo vive en la memoria colectiva [...] A todas las abuelitas, abuelitos, padres y familiares que abrieron el baúl de sus recuerdos y compartieron su corazón: gracias, gracias por recordarnos el valor del trabajo honesto, la perseverancia y la importancia de mantener unida a la familia. A los alumnos: gracias por saber escuchar”.



Marcel Proust: *En busca del tiempo perdido* (séptima parte): “El tiempo recobrado” o la epifanía en la génesis de la creación literaria proustiana

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes*

Introducción

“El tiempo recobrado” constituye el séptimo y último volumen de *En busca del tiempo perdido*. Su narrativa se ambienta en el París de la Primera Guerra Mundial, presenta el deterioro de los personajes y las consecuencias que el transcurso del tiempo ha dejado en ellos.

Lo anterior representa el plano visible o superficial de la obra; el plano profundo o “iceberg”, es la génesis literaria surgida del recuerdo involuntario, provocados por elementos como la magdalena, la losa desigual en la entrada del hotel de la princesa de Guermantes, el crujido de la servilleta almidonada y el tintineo de la cuchara en el plato, escuchados (estos dos últimos) por primera vez en Balbec. El recuerdo de dichos elementos reaparece de manera constante en diversos episodios de la obra, aunque el recuerdo más preciso, la epifanía¹ que lo retrotrae a los recuerdos más remotos con todos sus detalles ocurrió en la biblioteca del palacio de la princesa de Guermantes. La magdalena y la losa desaparecieron en París, la servilleta almidonada y el golpe de la cuchara en el plato, en Balbec.

En “La fugitiva”, sexto volumen de la novela, analizado en el número anterior de *Reforma Siglo XXI* (número 126, publicado en junio de este año), advertimos cómo Proust aceleró la acción y presentó el destino final de algunos de los personajes, y de otros describió el principio de su etapa postrera, su deterioro físico y moral sin que éstos estuvieran exentos de sorpresas mayúsculas para los lectores que hayan tenido la paciencia de recorrer, línea por línea las más de tres mil páginas de esta novela catedral.

*Licenciado en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Maestro “Medalla Rafael Ramírez”. Fundador y editor responsable por más de 15 años de la revista *Reforma Siglo XXI* de la Preparatoria No. 3. En 2017 recibió el reconocimiento Libros UANL por su contribución al libro y la lectura por editar la revista *Reforma Siglo XXI*. En 2019 la UANL lo nombró Profesor Emérito. Actualmente maestro jubilado de educación media básica y media superior.

¹ Manifestación, aparición o revelación.

En busca del tiempo perdido

Primer volumen: “Por el camino de Swann”

Primera parte: “Combray”

Segunda parte: “Unos amores de Swann”

Tercera parte: “Nombres de tierras: El nombre”

Segundo volumen: “A la sombra de las muchachas en flor”

Primera parte: Gilberta Swann y Odette de Crecy

Segunda parte: Balbec y las muchachas en flor

Tercer volumen: “El mundo de Guermantes”

Primera parte:

En el hotel de los Guermantes y el salón de la señora de Villeparisis

Segunda parte:

Capítulo primero: Enfermedad y muerte de la abuela de Marcel

Capítulo segundo: Los zapatos rojos de la duquesa

Cuarto volumen: Sodoma y Gomorra

Primera parte

Capítulo único: La homosexualidad del barón de Charlus al descubierto

Segunda Parte

Capítulo primero: Las intermitencias del corazón (El salón de la princesa de Guermantes y el recuerdo de la abuela)

Capítulo segundo: Los misterios de Albertina

Capítulo tercero: Las tristezas del barón de Charlus

Capítulo cuarto: Brusca mudanza con relación a Albertina

Quinto volumen: La prisionera

El quinto tomo externamente tiene dos secciones, pero internamente tiene una estructura de sonata: exposición desarrollo reexposición.

Primera sección: Los celos de Marcel hacia Albertina (exposición)

Segunda sección: El salón Verdurin (desarrollo). Los celos de Marcel hartan a Albertina (reexposición)

Sexto volumen: La fugitiva

Primera parte: La desaparición de Albertina

Segunda parte: El anhelado viaje a Venecia

Séptima parte

Primera parte: El regreso a Combray

Segunda parte: La guerra

Tercera parte: La matiné de la princesa de Guermantes. Recuperación del Tiempo. Epifanía de la creación literaria.

Episodio final de “La fugitiva”

La muerte de Proust, particularmente por las circunstancias en que ocurrió, favorecen que este autor francés sea uno de los escritores peor editados. Esta obra, en su séptima parte, alcanza su conclusión, es decir, el final de *En busca del tiempo perdido*.

He trabajado con la edición de Alianza Editorial, traducción iniciada por Pedro Salinas, continuada por José María Quiroga Pla y finalizada por Consuelo Berges. Sin embargo, la edición más destacada es la de Mauro Armijo, para la editorial Valdemar quien integró en el cuerpo de la narración las tarjetas añadidas por Proust al revisar los últimos tomos, que “La Pléiade”, editorial de donde provienen las versiones de Alianza, incluyó como notas al pie de página.

Agrego aquí el final de “La fugitiva”, por considerarlo de mucha importancia para tener una visión completa de la estructura social a la que Proust tanto criticó y para tener íntegro el caleidoscopio social parisiense de la época de la Tercera República Francesa y el Segundo Imperio Alemán, rivalidad que llevó a la Primera Guerra Mundial.

Como ya es habitual en Proust, el inicio de este último libro “El tiempo recobrado” es el episodio final de “La fugitiva”, es decir, se traslapa con “El tiempo

recobrado”. Este final aborda el regreso del narrador con su madre del viaje de Venecia, que comenté muy apresuradamente en la colaboración anterior.

Durante el trayecto de regreso el narrador y su madre realizan comentarios acerca de dos matrimonios sorprendentes: el primero es el de Roberto de Saint-Loup con Gilberta Swann, quien había adoptado el nombre del nuevo marido de Odette de Crécy, el conde de Forcheville. Gilberta es ahora Gilberta de Forcheville, sí, de aquel Forcheville que le provocó en “Unos amores de Swan” crisis de celos a Charles Swann. ¡Oh, ironía!, con él termina casándose Odette. Por lo tanto, la duquesa de Guermantes, quien juró que nunca conocería a la hija de Swann, ni mucho menos a la esposa, es ahora tía de Gilberta porque se casa con su sobrino Roberto de Saint-Loup. Con este matrimonio, la odiada hija de Swann se convierte en una Guermantes. Ironía sobre ironía.

El segundo matrimonio sorprendente es el de la sobrina de Jupien, quien, abandonada por Morel, había sido adoptada por monsieur de Charlus y le había otorgado un nombre nobiliario: mademoiselle D’Oloron, a quien los bonos en la bolsa de valores social le crecen desmesuradamente pues acaba casándose con el hijo de los Cambremer. A su muerte, una semana después de su boda, se reúne toda la realeza europea, desfilando en condolencia sin fin:

En la esquila de defunción figuraban, junto a nombres como Jupien, casi todos los más grandes de Europa, como los de los vizcondes de Montmorency, de S. A. R., la condesa de Bourbon-Soissons, del príncipe de Modene-Este, de la vizcondesa de Edumea, de Lady Essex, etc. Seguramente el nombre de todas estas grandes alianzas no podía sorprender, ni siquiera a quienes sabían que la difunta era hija de Jupien. Porque lo importante es tener una gran alianza. (Proust, 2021, pp. 326-327)

El caso de este desfile se debe a las grandes alianzas europeas, conocido como *casus foederis*:

De este modo, interviniendo el *casus foederis* [el motivo de la alianza], la muerte de la pequeña plebeya pone en luto a todas las familias principescas de Europa. Pero muchas personas de las nuevas generaciones, y que

no conocían las posiciones reales, aparte de que podían tener a María Antoinette D'Oloron, marquesa de Cambremer, por una dama de la más alta estirpe, podrían cometer otros muchos errores leyendo aquella esquelera de defunción. (Proust, 2021, p. 327)

De esta manera termina “La fugitiva”, de sorpresa en sorpresa, para iniciar “El tiempo recobrado”, con un caleidoscopio social sorprendente y con un narrador que asume como nunca el papel de narrador en primera persona, para acceder subjetivamente a la revelación final de su vida.

El regreso a Combray

El tiempo tiene carácter circular. En *En busca del tiempo perdido* se manifiesta en muchas situaciones. Esta característica de circularidad se hace presente en la primera parte que provisionalmente, a falta de capítulos o secciones, la he titulado el regreso a



En busca del tiempo perdido 7 El tiempo recobrado

Proust

Alianza editorial

Combray donde se narra la visita que Marcel realiza a Gilberta de Saint-Loup en Tansonville, visita que permite al narrador recordar su infancia y por lo tanto resignificarla:

Ocurría que Gilberta me dejaba caminar sin ella, y yo me adelantaba, dejando atrás mi sombra, como un barco que sigue navegando a través de las superficies encantadas; generalmente me acompañaba. Estos paseos solían ser mis paseos de niño: ¿Cómo no iba a sentir más vivamente aún que antaño camino de Guermantes el sentimiento que nunca sabría escribir, al que se sumaba otro, el de que mi imaginación y mi sensibilidad se habían debilitado, cuando vi la poca curiosidad que me inspiraba Combray? ¡Qué pena comprobar lo poco que revivía los años de otro tiempo! ¡Qué estrecho y qué feo me parecía el Vivonne junto al camino de sirga! No es que yo notase grandes diferencias materiales en lo que recordaba. Mas, separado de los lugares que atravesaba por toda una vida diferente, no había entre ellos y yo ninguna contigüidad en la que nace, incluso antes de darnos cuenta, la inmediata, deliciosa y total deflagración del recuerdo. (Proust, 2017, p. 8)

Los dos episodios de Combray, el de la niñez y el del Marcel adulto, son como dos pilares o columnas. El episodio correspondiente a la niñez, contenido en “Por el camino de Swann” y el del Marcel adulto (pilar dos), presente en “El tiempo recobrado”, “constituyen un díptico literario que preparan arquitectónicamente para coronar esta catedral de palabras que es ‘En busca del tiempo perdido’” (Pimentel, 2022).

El segundo pilar (Combray 2) nos rectifica y resignifica lo vivido por el narrador en su infancia. Los caminos no son opuestos, como siempre pensó Marcel. Por el contrario, geográfica, irónica y socialmente se unen, pues Gilberta, la hija de Swann se convierte en una Guermantes gracias a su inmensa fortuna y a su matrimonio con Roberto de Saint-Loup:

Pero, y esto no afecta a su valor propio, recuerdo que en aquellas conversaciones que teníamos en el paseo, varias veces me causó gran extrañeza. Una de ellas, la primera, diciéndome: «Si no tuviera usted mucha hambre y si no fuera tan tarde, tomando ese

camino de la izquierda y girando luego a la derecha, en menos de un cuarto de hora estaríamos en Guermantes» [...]² Y la tercera fue cuando Gilberta me dijo: «Si quiere, podremos de todos modos salir un día después de almorzar y podemos ir a Guermantes, yendo por Méséglise, que es el camino más bonito», frase que, trastrocando todas las ideas de mi infancia, me enseñó que uno y otro camino no eran tan irreconciliables como yo creía. (Proust, 2017, p. 9)

Así, “Le coté de chez Swann” (“Por el lado de Swann”, traducida “Por el camino de Swann”) representa la burguesía, es decir, los ricos sin ningún título nobiliario y “Le coté de Guermantes” (“Por el lado de Guermantes”) la nobleza, los que terminan uniéndose, como Gilberta y Saint-Loup.

En este volumen el narrador describe la epifanía que experimentará y lo llevará a la literatura. Han pasado seis volúmenes y la vida para Marcel tiene sentido gracias al arte y a su vida social en los diversos salones parisinos: Guermantes, Villeparisis, Verdurin, etc. Desde el primer tomo confiesa su afición literaria. Acude con Bergotte, quien le pide que escriba y le muestre lo que ha escrito, pero no logra convencer al maestro. Cuando se despiden de Gilberta de Saint-Loup se lleva prestado el *Diario* de los hermanos Goncourt en el que, en una entrada, se describe una fiesta en el salón Verdurin. Se desencanta de la prolija descripción de personas y objetos que realizan los Goncourt y empieza a meditar en las dificultades de la creación literaria. Sobre todo, las que él experimentó a lo largo de su vida. (Recuérdese que en “La prisionera” hay una mención en el sentido de que el periódico *Le Figaro* le había publicado un artículo y que Albertina constantemente le pedía que se pusiera a escribir). En París, a su regreso de su visita a Combray, escribe:

Estas ideas, que tendían unas a disminuir, otras a aumentar mi pesar por no tener dones para la literatura, no se presentaron nunca en mi pensamiento durante los largos años en los que, por lo demás, había renunciado por completo al proyecto de escribir y que pasé lejos de París, en un sanatorio, hasta que este sanatorio no pudo ya encontrar personal médico, a principios de 1916. Entonces volví a un París muy diferente de aquel al que ya había vuelto una vez, como se verá en seguida, en agosto de 1914, para una consulta médica, después de lo cual retorné a mi sanatorio. (Proust, 2017, p. 48)

Lo interesante del *Diario*³ de los Goncourt es que el texto que leyó Marcel y que le provocaron tantas dudas acerca de su capacidad para escribir, no es de los hermanos Goncourt, sino que Proust mismo lo escribió imitando el estilo de los Goncourt atribuyéndoselo a éstos. Es decir, lo que el lector encuentra en las páginas proustianas es solo un pastiche, no pretenda buscarlo en el *Diario* de los Goncourt, pues ellos no lo escribieron.

Allá en Combray, en el Combray de su idílica infancia, Marcel había abrigado la ilusión de convertirse en escritor. Luz Aurora Pimentel (2022), describe este recuerdo de la siguiente manera:

[...] la contemplación de los campanarios de Martinville lo habían llevado al éxtasis y al atisbo de la vocación que culminó en un acto de escritura. Aquí, en el segundo Combray, tantos años después, en la vejez, la lectura del *Diario* de los Goncourt, lo lleva al nadir de la desesperanza. Si este registro puntual de los objetos de la realidad con un barniz estético es la literatura, entonces para el narrador ya no hay esperanza porque es un camino que no le interesa recorrer, ni ese ni el de la literatura realista que pretende ser un fiel reflejo de la realidad y no es otra cosa que el inventario banal de los objetos que pueblan el mundo de lo real.

2 La segunda sorpresa (que omito en este trabajo para evitar su elongación) se refiere a las fuentes del río Vivonne, que corría paralelo al camino de Swann, que Marcel niño creía tan extraordinario y en el regreso a Combray se lo encuentra como ha sido siempre: un riachuelo cuyas fuentes “no era más que un lavadero cuadrado del que salían burbujas” (Proust, 2017, p. 9).

3 Los hermanos Edmond y Jules de Goncourt fueron precursores del naturalismo francés, destacando por sus novelas detallistas y su monumental *Diario* (1887-1896), retrato de la vida parisina del siglo XIX. Información recuperada de Wikipedia, el 1° de marzo de 2026.

La guerra

La desesperanza de Marcel es la transición hacia la segunda parte de “El tiempo recobrado”. Nos encontramos de pronto con que el narrador entra y sale de los sanatorios. Esta circunstancia coincide con la guerra y, en sus breves regresos, Marcel puede apreciar que no obstante encontrarse un París devastado por la guerra, mantiene la misma mundanidad de siempre: han cambiado muchas cosas, principalmente los temas, que ahora se refieren sobre todo a asuntos relacionados con la guerra.

Esta parte inicia con un episodio donde reaparece el barón de Charlus en plena decadencia. En “La prisionera”, dos libros atrás, en el salón Verdurin, se produce la estrepitosa caída de Charlus: una caída pura y estrepitosamente social. En nuestra colaboración del número 125 de *Reforma Siglo XXI*, dimos cuenta de cómo su prima, la reina de Nápoles, lo rescató del escarnio al que lo había sometido madame Verdurin, por no haberla presentado a los aristócratas que Charlus había invitado. Cayó enfermo el barón, estuvo a las puertas de la muerte, pero se recuperó y ya no lo volvemos a ver ni en “La prisionera” ni en “La fugitiva”, hasta muchos años después, en plena guerra, cuando Marcel, en una de sus salidas del sanatorio, al dirigirse a casa de madame Verdurin, casualmente lo encuentra:

Resulta, pues, que queriendo ir a casa de madame Verdurin, me encontré con monsieur de Charlus. Y desde luego, no lo hubiera encontrado en aquella casa como antaño; su enfado no había hecho sino agravarse y madame Verdurin aprovechaba hasta los acontecimientos presentes para desacreditarlo más. Había dicho ya hacía mucho tiempo que le encontraba gastado, acabado, más pasado de moda en sus pretendidas audacias que los más *pompier*s, y ahora resumía esta condenación y la alejaba de todas las imaginaciones diciendo que era «de antes de la guerra». Para el pequeño clan, la guerra había hecho, entre él y el presente, un corte que le relegaba al pasado más muerto. Por otra parte —y esto se dirigía más bien al mundo político que estaba menos enterado—, le presentaba como tan ridículo, tan fuera de la circulación como posición mundana que como valor intelectual. «No ve a

nadie, no le recibe nadie», le decía a monsieur Bontemps, al que convencía fácilmente. Desde luego, había algo de verdad en estas palabras. La posición de monsieur de Charlus había cambiado. Cada vez menos interesado por el gran mundo, indisponiéndose siempre con todos por su carácter quisquilloso [...] vivía en un relativo aislamiento que no se debía, como la soledad en que murió madame de Villeparisis, al ostracismo impuesto por la aristocracia, pero que para el público resultaba peor por dos razones. (Proust, 2017, pp.100 y 101)

En tanto, ¿qué pasa con otro de los Guermantes, Roberto de Saint-Loup? Como sabemos, Saint-Loup es el gran amigo del narrador, pero también un noble que desdeña su alcurnia y prefiere la dimensión artística (literatura, pintura, etc.) como todos los Guermantes. Saint-Loup es uno de los personajes poliédricos y contradictorios de *En busca del tiempo perdido*. En el último volumen de esta singular novela aparece casado con Gilberta Swann, aquel gran amor adolescente del narrador. Ahora, transcurridos los años, está casado con Gilberte o Gilberta, pero no por amor, sino por su enorme fortuna y dándole celos a Rachel, la novia que utiliza como pantalla para ocultar su gran pasión por los hombres, porque al final, en “El tiempo recobrado”, Roberto de Saint-Loup, sobrino de Charlus, se enamora perdidamente de Morel. Sí, improbables lectores: “Se lo bajó al tío”, como desenfadadamente expresa Luz Aurora Pimentel (2022).

Saint-Loup también sufre de celos por el violinista, pues éste lo engaña, tanto con hombres como con mujeres. En este contexto de la *Belle Époque* y de la alta sociedad parisina, en el que las infidelidades era cosa de todos los días y de lo más normal, es explicable la actitud de Gilberta ante la conducta de Saint-Loup. Gilberta estaba tan celosa de Rachel, pero para agradar a Roberto se maquilla y se viste como ella para ver si el desleal y traidor la quiere un poquito. Esta ilusión o esperanza de Gilberta es del todo inútil, pues ya a estas alturas ambos, Rachel y Roberto, ya no se aman. Ese amor es más que una leyenda, una pantalla.

Aunque ya no es sorpresa, porque al final de “La fugitiva” Roberto le había confesado a Marcel sus inclinaciones sexuales, Marcel se sorprende al ver a Saint-Loup salir del burdel de hombres y perder allí su cruz de hierro de héroe de guerra:

Una cosa me impresionó, y no fue su cara, que yo no veía, ni su uniforme, disimulado en una gran hopalanda, sino la extraordinaria desproporción entre el número de puntos por donde pasó su cuerpo y los pocos segundos en que se realizó aquella salida, que parecía la de un sitiado que intentara escapar. De modo que pensé, aunque no lo reconocí formalmente, no diré ni siquiera en el tipo, en la esbeltez, en el modo de andar ni en la rapidez de Saint-Loup, sino en la especie de ubicuidad que le era tan característica [...] Los asistentes [al burdel de hombres, a donde el narrador había ingresado pues en la oscuridad de París se había perdido y entró con el fin de pedir algo de beber, pues la caminata le había producido sed] estaban muy preocupados por una cruz de guerra que se había encontrado en el suelo y no se sabía quién la había perdido, a quien devolverla para evitar un castigo. (Proust, 2017, pp. 160 y 170)

Allí perdió su condecoración militar, aunque de todos modos acaba su vida de una manera heroica pues su extraordinario valor y entrega lo llevan a dar la vida para salvar a sus hombres en alguna de las inmortales batallas de esta guerra.

Marcel, quien ha estado enfermo e internado en un sanatorio (*Maison de santé*) regresa a París en 1916 para encontrarse con una sociedad inmersa en el chismorreó de la guerra. En esta sección se asume un narrador testigo que no está involucrado en la acción bélico-social. Esta modalidad le permite al narrador no involucrarse en acciones de guerra ni sociales. De allí este gran hueco en la narración, pues el narrador ha estado confinado en una casa de salud por lo menos cuatro años si no es que más, ya que éste menciona dos fechas (algo inusitado en *En busca del tiempo perdido*): 1914 y 1916, los años de la Primera Guerra Mundial.

En estas fechas, dos salones sobresalen en París: el de madame Verdurin y el de madame Bontemps. Han quedado en una posición privilegiada lo que les permite convertirse en centros de información autorizados “a los que acuden en tropel toda la alta aristocracia francesa que antes los había desdeñado” (Pimentel, 2022). Es decir, en la ciudad Luz la aristocracia y la gran burguesía continúan ofreciendo recepciones solo que la época exige cambiar de temas, aunque se continúe con las formas vacías, es decir, siguen siendo los salones de la nada.

Pero a pesar de todo las conversaciones de la sociedad parisina, en el fondo no difieren de la época anterior a la guerra. El tono era el mismo, solo cambiaba ligeramente el tema. El cambio que presupone la guerra está solo en la imaginación de los contertulios. El cambio imaginario tal vez se deba a que el salón de madame Verdurin sigue operando, aunque ahora con un prestigio que nunca tuvo, ostentando una nueva localidad, con un lujo renovado. Las distracciones de la burguesía y la nobleza han dado un giro: impulsado por la caridad se toma té en torno a una mesa de bridge. El Louvre, el famoso museo, ha sido cerrado por la incompatibilidad del arte con la guerra. Proliferan los desfiles de moda, cuyos diseños pasan de la sofisticación a la sencillez:

Estaban cerrados el Louvre y todos los museos, y cuando se leía en el título de un artículo de periódico: «Una exposición sensacional», se podía estar seguro de que se trataba de una exposición no de cuadros, sino de vestidos. (Proust, 2017, p. 49)

[...]

En cuanto a la caridad, pensando en todas las miserias nacidas de la invasión, en tantos mutilados, era muy natural que se viera obligada a hacerse «más ingeniosa aún», lo que obligaba a las damas de alto turbante a pasar el final de la tarde en los téés alrededor de una mesa de bridge. (Proust, 2017, p. 51)

De esta manera la sociedad parisina en general construye un nuevo discurso social para reproducir una participación de manera análoga o metonímica, apropiándose de la guerra para justificar sus actividades más vacías. Con este contexto ambas actividades, la social y la bélica, continúan:

Mientras tanto la guerra se prolongaba indefinidamente y los que habían anunciado de buena fuente, desde que ya hacía algunos daños, que habían comenzado las negociaciones de paz, específicamente las cláusulas del tratado, no se tomaba el trabajo, cuando hablaba con nosotros, de disculparse por sus falsas noticias. Las habían olvidado y estaban dispuestos a propagar sinceramente otras que se olvidarían con la misma rapidez. Era la época en que había continuamente incursiones de los *gothas*; el aire chisporroteaba continuamente con una vibración vigilante y



Proust en el Boulevard Bineau, en Neuilly-Sur-Seine, en 1891. Fuente: El Mundo.

sonora de aeroplanos franceses. Pero a veces resonaba la sirena como una desgarradora llamada de *Walkure* —única música alemana que se oyera desde la guerra— hasta que los bomberos anunciaban que había terminado la alarma, mientras a su lado la fajina, como un chicuelo invisible, comentaba a intervalos regulares la buena nueva y lanzaba al aire su gusto de júbilo. (Proust, 2017, p. 117)

Salvo algunas excepciones, los personajes de *En busca del tiempo perdido* que viven el instante, su universo de valores está valorado negativamente porque el presente no tiene sentido si se desliga del pasado, ya que son incapaces de proyectar el futuro. Los seres que viven exclusivamente en el presente, sacerdotisas de la nada —como es el caso de la

duquesa de Guermantes y de madame Verdurin— oficiando para los reyes del instante, viven una vida separada en sí mismas, una vida sin sentido.

La matiné de la princesa de Guermantes

Esta última parte no solo lo es de “El tiempo recuperado”, sino de todo *En busca del tiempo perdido*. Se constituye como un gran final sinfónico de todos los temas que Proust desarrolló a lo largo de toda la obra. Es también la liquidación de sus personajes, de su destino final, con excepción del narrador, quien también fue un personaje y gracias a que experimenta una epifanía que complementa la experiencia de la magdalena narrada en el primer volumen de la obra, recupera, mediante la memoria

involuntaria, el recuerdo límpido de su vida hasta ese momento. Así es como Marcel, ya al final de sus años y ante las puertas de la muerte, se dispone a narrar todas sus vivencias, gracias a tres experiencias de memoria involuntaria más: El tropiezo con la baldosa en el patio, el tintineo de una cuchara al chocar con un plato y el crujido de una servilleta al ser desdoblada. Lo que el lector ha leído, entonces, aún no se ha escrito, lo conocerá gracias a la circularidad del tiempo y a la memoria del narrador. A su vez, Proust procede a la liquidación de una época, de una sociedad decadente, porque “[...] La historia del mundo contada a lo largo de toda *La Recherche* no es otra cosa que la historia de una decadencia [...]” (Flor Méndez, 2016).

Luz Elena Pimentel (2022) señala que este último volumen se aborda desde una perspectiva filosófica. Marcel Proust integra temas filosóficos, sociológicos y psicológicos a través de personajes y situaciones, y demuestra gran habilidad como crítico literario. Sin embargo, su enfoque filosófico no es sistemático, sino que está integrado en la narrativa y los acontecimientos. Dos figuras de esta célebre novela, a quienes apenas hemos hecho referencia de manera incidental a lo largo de las más de 150 páginas del presente ensayo, son Legrandin y Bloch, representantes paradigmáticos de formas contrapuestas de esnobismo. Bloch, amigo judío de Marcel, expresa opiniones originales principalmente sobre política y sociedad, que Marcel narra con admiración. Como otros personajes de *En busca del tiempo perdido*, sus ideas evolucionan a lo largo de la obra. Todo se analiza desde una perspectiva filosófica:

Marcel Proust hace una filosofía narrativamente encarnada, es decir, la filosofía encarnada en el tiempo, válida para los sucesos como para los personajes [...] Pero a diferencia de Montaigne,⁴ los ensayos filosóficos de Proust no se dan en el espacio definido por el tema a desarrollar en un solo capítulo, sino que evolucionan junto con los personajes y los acontecimientos que vuelven para ser resignificados, para ser repensados. (Pimentel, 2022)

Marcel había experimentado, ya adulto, el episodio de la magdalena que le despertó involuntariamente sus recuerdos más remotos, en los que todo lo

vivido en su infancia en Combray es recordado en rápida sucesión. Todo Combray desfila por su mente. Sin embargo, no es esta la epifanía que lo sacará de su imposibilidad creadora. En esta ocasión, ya envejecido, en el patio del hotel del príncipe de Guermantes, le ocurre otra situación semejante a la de la magdalena:

Pero a veces, en el momento en que todo nos parece perdido, llega la señal que puede salvarnos; hemos llamado a todas las puertas que no dan a ningún sitio, y la única por la que podemos entrar y que habríamos buscado en vano durante cien años, tropezamos con ella sin saberlo y se nos abre [...] Rumiando los tristes pensamientos que decía hace un momento, entré en el patio del hotel de Guermantes, y en mi distracción no pude ver un coche que avanzaba; el gro del *watman* solo me dio tiempo para apartarme bruscamente, y retrocedí lo bastante para chocar sin querer contra el pavimento bastante desigual tras el cual estaba la cochera. Pero en el momento en que, rehaciéndome, puse el pie en una losa lo bastante alta que la anterior, todo mi desaliento se esfumó ante la misma felicidad que, en diversas épocas de mi vida, me dio la vista de los árboles que creí reconocer en un paseo en coche alrededor de Balbec, la vista de los campanarios de Martinville, el sabor de una magdalena mojada en una infusión, tantas otras sensaciones de las que he hablado y que las últimas obras de Vinteuil me parecieron sintetizar. Igual que en el momento en que se saboreaba la magdalena, desaparecieron toda inquietud sobre el porvenir, toda duda intelectual. Las que me asaltaron un momento antes sobre la realidad de mis dotes literarias y hasta sobre la realidad de la literatura se disiparon como por encanto. Sin haber hecho ningún razonamiento nuevo, sin haber encontrado ningún argumento decisivo, las dificultades, insolubles un momento hace, perdieron toda importancia. (Proust, 2017, pp. 233 y 234)

El narrador menciona dos lugares significativos en los que vivió experiencias memorables: Combray y Venecia. Señala que, aunque no comprende del todo el motivo, la muerte parece perder relevancia ante la intensidad de esa felicidad: “Mas ¿por qué en uno y en otro momento, las imágenes de Combray

⁴ Literato francés creador del ensayo como género literario.

y de Venecia me dieron un goce parecido a una certidumbre y suficiente, sin más pruebas, para que la muerte no me importara?” (Proust, 2017, p. 235).

El milagroso paso en falso le provoca una sensación idéntica a la que sintió en Venecia, al pisar las baldosas de la plaza de san Marcos. Este tropiezo le devuelve la realidad de la vida al ponerlo en comunicación íntima y total con un fragmento de tiempo en estado puro. En la experiencia de las baldosas del palacio del príncipe de Guermantes, todas las condiciones que le preceden repiten la experiencia de la magdalena, experiencia fundadora de todo el relato. Las etapas son la felicidad inexplicable, el intento de repetir la sensación volviendo sobre sus pasos, y el facsímil espiritual. La diferencia es que ahora las etapas mencionadas se abrevian, se suceden vertiginosamente.

Un poco más tarde, ya en la biblioteca del príncipe de Guermantes, vuelve a experimentar esa sensación milagrosa que lo conecta con el pasado. El crujido de la servilleta almidonada al contacto con sus labios le trae todo Balbec. El ruido y la cuchara contra el plato lo regresa al momento en el tren hace apenas unas horas, cuando constataba con tristeza que había perdido la capacidad de sentir conectarse espiritualmente con las formas del mundo. Simultáneamente y sin que la percepción estuviera en el centro de su atención, sus oídos percibieron el ruido de un martillazo contra las ruedas del tren. Ahora, una impresión auditiva semejante, el ruido metálico de una cuchara en un plato lo regresa de inmediato a ese ruido metálico que escuchó en el tren. Esas repeticiones de la memoria involuntaria lo llevan a un éxtasis y a la necesidad de un esclarecimiento final. El paso en falso atrajo todas las demás experiencias idénticas que se han repetido a lo largo de la vida y lo llevan a momentos del pasado:

¿Nada más que a un momento del pasado? Acaso mucho más; algo que, común a la vez al pasado y al presente, es mucho más esencial que los dos. En el transcurso de mi vida, la realidad me había decepcionado muchas veces porque, en el momento de percibirla, mi imaginación no era mi único órgano para gozar la belleza, no podía aplicarse a ella, en virtud de la ley inevitable que dispone que solo se puede imaginar lo que está ausente [...] Y he aquí que, de pronto, el efecto de esta dura ley quedaba neutralizado, suspendido, por un expediente maravilloso de la naturaleza que

hizo espejear una sensación [...] a la vez en el pasado, lo que permitía a mi imaginación saborearla, y en el presente en donde la sacudida efectiva de mis sentidos por el ruido, el contacto de la servilleta, etc., añadió a los sueños de la imaginación aquello de lo que habitualmente carecen: la idea de existencia, y, en virtud de este subterfugio, permitió a mi ser lograr aislar, inmovilizar —lo que dura un relámpago— lo que no se apreciaba jamás: un poco de tiempo en estado puro [...] Pero si un ruido, un olor, ya oído o respirado antes, se oye y se respira de nuevo, a la vez en el presente y en el pasado, reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos, en seguida se encuentra liberada la esencia permanente y habitualmente oculta de las cosas, y de nuestro verdadero yo [...] se despierta y se anima al recibir el celestial alimento que le aportan. Un minuto liberado del orden del tiempo ha recreado en nosotros, para sentirlo, al hombre liberado del orden del tiempo. Y se comprende que este hombre sea confiado en su alegría, aunque el simple sabor de una magdalena no parezca contener lógicamente las razones de esta alegría; se comprende que la palabra muerte no tenga sentido para él: situado fuera del tiempo ¿qué podrá temer del futuro? (Proust, 2017, pp. 240-241)

Volvamos atrás un momento. Estas meditaciones las realiza Marcel en la biblioteca del palacio del príncipe de Guermantes. Había llegado a pie al patio del palacio, porque deseaba caminar un poco. Lo recibe un criado, pero no lo pasa al salón porque la princesa de Guermantes ha ordenado no abrir porque los músicos están ejecutando una pieza musical.

Marcel medita en la biblioteca. Llegó caminando al palacio de Guermantes y un criado lo había recibido, pero no le permitió entrar al salón debido a una orden de la princesa, que no deseaba interrupciones mientras los músicos ejecutaban una pieza musical. Cuando al fin pasa al salón su sorpresa es mayúscula. No reconoce a nadie, no sabe quién es el príncipe de Guermantes, ni identifica a ninguno de los contertulios. Todos han envejecido y han cambiado físicamente de una manera drástica. Pareciera estar frente a muñecos, por la rigidez que la edad ha traído a sus movimientos y a la blancura de su barba y bigote en los hombres y en el cabello rizado de las mujeres:

Muñecos sí, pero muñecos que, para identificarlos con lo que habíamos conocido, había que leer en varios planos a la vez, situados detrás de ellos y que les daban profundidad y obligaban a un trabajo mental ante aquellos viejos fantoches, pues había que mirarlos al mismo tiempo que en los ojos, con la memoria. Muñecos inmersos en los colores inmateriales de los años, muñecos que exteriorizaban el Tiempo, el Tiempo que habitualmente no es visible y que, para serlo, busca cuerpos y, allí donde los encuentra, los captura para proyectar en ellos su linterna mágica. Tan inmaterial como antaño Golo sobre el picaporte de mi cuarto de Combray, así el nuevo y tan irreconocible Argencourt estaba allí como la revelación del Tiempo [...] Y yo, que, desde mi infancia, vivía al día, y había recibido de mí mismo y de los demás una impresión definitiva, me di cuenta por primera vez, por las metamorfosis que se habían producido en todas aquellas, del tiempo que había pasado por ellos, lo que me perturbó por la revelación de que aquel tiempo había pasado también para mí (Proust, 2017, pp. 306 y 309)

Se ha hecho notar por la crítica literaria que la estructura de *En busca del tiempo perdido* presenta una estructura parecida a una colcha parchada, en alusión al gran hueco narrativo en el que nada pasa. Marcel estuvo internado mucho tiempo en un sanatorio y en el ínterin no sabemos nada de él ni de los demás personajes. Marcel menciona que salió de la casa de salud en 1912, pero no nos dice desde cuando se había recluso y nos menciona su salida en 1916, justamente la duración de la Primera Gran Guerra, únicas fechas que menciona en toda la novela. Sabemos que los personajes han envejecido ¡y cuánto! Extendería demasiado el presente artículo si describiera las transformaciones que han sufrido cada uno de los personajes. Proust alargaba cada episodio de “A la recherche...” casi indefinidamente y este último episodio no es la excepción, pero no entraré en detalles.

Para comprender cómo logró Marcel superar ese desencanto de su improductividad literaria, y a las puertas de la muerte se dispusiera a escribir para recuperar el Tiempo, es necesario rescatar dos frases que encierran o explican la génesis de la obra literaria en Marcel: “...todo mi desaliento se esfumó [...] Las [dudas] que me asaltaron un momento antes

sobre la realidad de mis dotes literarias y hasta sobre la realidad de la literatura se disiparon como por encanto” (Proust, 2017, p. 233) y “[...] lo que me perturbó por la revelación de que aquel Tiempo había pasado también para mí” (Proust, 2017, p. 309).

Así pues, descubiertas las dotes literarias del narrador y de que la edad avanzada de sus amistades también él la sufría, era importante ponerse a escribir antes de que la muerte lo sorprendiera por lo que se dedica a redactar febrilmente. Es decir, ha llegado el tiempo de recobrar el tiempo perdido. Marcel pone punto final a su narración con la convicción de que lo que ha narrado es universal, algo que afecta no solo a sus personajes, sino también a sus lectores:

[...] porque a mi juicio, no serían mis lectores, sino los propios lectores de sí mismos [...] mi libro, gracias al cual les daba yo el medio de leer en sí mismos, de suerte que no les pediría que me alabaran o me denigraran, sino solo que me dijeran si es efectivamente esto, si las palabras que leen en ellos mismos son realmente las que yo he escrito. (Proust, 2017, pp. 442 y 443)

Conclusiones

Según Proust hay dos tipos de recuerdos: el voluntario y el involuntario. El primero es como el que se describe en una de las entradas del *Diario* de los Goncourt, donde se publica una reseña de una fiesta realizada en casa de madame Verdurin; se realiza el inventario detallado y realista de los personajes, sus acciones y el ambiente que los rodea. Estas descripciones realistas, detalladas y sin alma no son lo que él (Marcel) piensa que es la literatura, porque no tienen vida, no tienen alma. En otra reflexión relata la ocasión en que se pone a mirar una serie de fotografías y el recuerdo que le despiertan es un recuerdo de sucesos y personas sin emoción, sin vida. Este descubrimiento lo desanima en su afán de ser escritor. Si eso es literatura, dice, renuncio a mi afán de convertirme en escritor.

El recuerdo involuntario, en cambio, sobreviene espontáneamente, motivado por un estímulo que despierta en la mente del sujeto que la experimenta, una serie vívida de sucesos, en la que intervienen, en el caso muy particular del narrador, la dicha inexplicable, el deseo de repetir la experiencia y el

deseo de aislar un “poco de tiempo en estado puro”, según Proust.

La experiencia de la magdalena mojada en el té de tila le despierta a Marcel todo Combray, el pueblo normando donde pasaba de niño sus vacaciones de verano. El tropezón en la baldosa desaparece en el patio del príncipe de Guermantes, le evoca las bellezas de la plaza de san Marcos en Venecia. El crujido de la servilleta almidonada al momento de desdoblarla para llevarla a los labios le trae el recuerdo de Balbec, el pueblo costero en que pasaba el verano cuando era ya adulto joven, y el tintineo de la cuchara de plata, el golpe del martillo contra la rueda del tren.

Cada uno de estos recuerdos vienen acompañados de los personajes que pueblan su novela y con ellos la trama. Mencionarlos a todos es una tarea titánica, pues son más de setecientos, todos inventados, salvo dos a los que Proust quiso reconocer su honestidad y sencillez. Así, desfilan en las páginas de “A la recherche...” la madre, la abuela (el padre se menciona, pero nunca aparece), Charles Swann, Odette de Crecy, Gilberta, Saint-Loup, Oriana, madame Villeparisis, Basin, Charlus, Morel, Jupien, Albertina, madame Verdurin, Bergotte, Elstir, Vinteuil, mademoiselle Vinteuil, Andrea, madame de Sazerat, etcétera, y con ellos todas sus problemáticas.

Gracias a que se repite la experiencia de la magdalena, pero con otras situaciones sensoriales, la servilleta almidonada, el choque de la cuchara con el plato y el tropiezo con las losas desiguales del patio del hotel de los Guermantes, se produce en Marcel una experiencia casi mística en la que logra visualizar todo lo vivido desde su niñez hasta su edad adulta, comprende lo que es la verdadera literatura: la literatura es vida. Pero justamente vida es lo que menos le queda. Lo comprende tardíamente y se dedica de lleno a recuperar el tiempo vivido.

Proust desconfió durante mucho tiempo de sus capacidades y, por otra parte, sus ocupaciones sociales le consumían mucho tiempo. Su atención estaba dispersa en duquesas y princesas y en la vida de los salones literarios donde se desarrollaba la vida social parisina, que no le daba un instante de reposo. La literatura exige soledad y recogimiento, lo que Proust entendió muy tarde, pero lo aceptó y escribió hasta sus últimos días para recuperar el

tiempo perdido. Inició su “A la recherche...” el mes de julio de 1909. Aquel hombre frívolo, perezoso y débil, al fin se había propuesto iniciar una obra que no ofrece respiro a su autor y al lector. Como lectores nos preguntamos de dónde saca el autor tanta capacidad y voluntad de narrar, tan vivo entusiasmo por su destino.

Alcanzó a ver publicados los primeros cuatro volúmenes de su inmortal novela. “La prisionera”, “La fugitiva” y “El tiempo recobrado” se publicaron póstumamente. Las abundantes papeletas que Proust añadía después de revisar las galeradas son muy notorias en las últimas tres partes de su obra. Algunas papeletas están fuera de contexto. Una edición cuidadosa las ha integrado en el lugar correspondiente.

Referencias

- Méndez, F. (2016). El tiempo recobrado de Marcel Proust. *Letralia, tierra de letras*. <https://letralia.com/articulos-y-reportajes/2016/11/17/el-tiempo-recobrado-de-marcel-proust/>
- Pérez Reyes, C. A. (2025). “Marcel Proust: ‘En busca del tiempo perdido’ (cuarta parte): ‘Sodoma y Gomorra’ o el mundo de la homosexualidad en la aristocracia finisecular francesa”. *Reforma Siglo XXI*, 32 (124), 71-81.
- Pérez Reyes, C. A. (2025). “Marcel Proust: ‘En busca del tiempo perdido’ (quinta parte): ‘La prisionera’ o los celos como tema literario universal. *Reforma Siglo XXI*, 32 (125), 77-87.
- Pimentel, L. E. (2022). “Muerte y transfiguración de un gran autor. El legado de Marcel Proust” [Ciclo de conferencias, sesión 6]. culturaendirecto.www.unam.mx
- Proust, M. (2017). *En busca del tiempo perdido 7: “El tiempo recobrado”*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (2018). *En busca del tiempo perdido 2: “A la sombra de las muchachas en flor”*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (2019). *En busca del tiempo perdido 4: “Sodoma y Gomorra”*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (2021). *En busca del tiempo perdido 3: “El mundo de Guermantes”*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (2021). *En busca del tiempo perdido 5: “La prisionera”*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (2021). *En busca del tiempo perdido 6: “La fugitiva”*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (2022). *En busca del tiempo perdido 1: “Por el camino de Swann”*. Alianza Editorial.



Un joven Marcel Proust (izquierda) con amigos en los jardines de la mansión Cour Brûlée en 1892, en una demostración de su vida cotidiana de clase alta, de la que tanto habla en su monumental obra. Fuente: El Mundo.

Caligramas pintados en la caverna (prólogo a la obra)*

■ ■ Isaac Gasca Mata**

Ut pictura poesis
Horacio

Cuando el poeta chileno Vicente Huidobro escribió en su *Arte Poética* “Por qué cantáis a la rosa, ¡oh, Poetas! / Hacedla florecer en el poema”, probablemente tenía conocimiento del entusiasmo que genera la lectura de caligramas. El lirismo de la palabra escrita trasciende los límites tradicionales del verso cuando se presenta como un dibujo de lo que expresa. Es decir: fondo y forma fusionados en un solo sentido. El resultado es poderoso, cautivador, deslumbrante. Sin embargo, la plasticidad de la poesía visual es un reto que pocos se atreven a asumir debido, entre otras cosas, a las largas horas de paciencia, esmero y corrección que se necesitan para lograr que la rosa florezca en el poema.

Desde los primeros caligramas en la poesía latinoamericana, desarrollados de la mano de José Juan Tablada, distintos autores de habla hispana incorporaron este concepto en sus creaciones. Algo tiene la poesía visual que acapara la atención de los autores pues, aunque es difícil realizar caligramas debido a la exigencia interdisciplinaria que requieren, los poetas no cesan de intentar la imagen perfecta, la que sintetice el pensamiento y la palabra, el significado y el significante. Al escribir caligramas el poeta no solo expresa una idea, también dibuja con las letras del poema el perímetro del objeto que representa. Tarea rigurosa y extenuante, pero, de ser exitosa, con resultados notables.

El caligrama se ubica en la frontera entre la poesía y el dibujo, entre la palabra y la visión, el discurso y el cuerpo. Los lectores de poesía son seres analíticos, sensibles y visuales, quizá esa es la razón

de la fascinación que provocan pues el dibujo poético satisface estas tres características. Si agregamos que el caligrama evita necias verborreas y tiene un diseño exquisito, estaríamos hablando de que no solo la rosa floreció en la hoja, también los elefantes barritaron, los barcos navegaron, los cocodrilos mordieron y el león rugió. Ese es el poder del caligrama: la impresión visual que no logran los versos tradicionales.

Los caligramas no son un invento de las vanguardias francesas ni de las japonerías del Modernismo, aunque las obras de Guillaume Apollinaire y José Juan Tablada lo sugieran. Los caligramas acompañan al quehacer poético desde sus orígenes. Pensemos en el poeta Simmias de Rodas quien ya en el 300 a.C. escribía poesía visual con forma de huevo, hacha o un par de alas con las que el poeta trascendió a la posteridad como el primer occidental en dibujar poesía. Esta escuela sorprende más en Occidente que en Oriente debido a que la mayoría de lenguas de origen europeo heredaron el alfabeto fonético de los helénicos y no el ideogramático que impera en las lenguas asiáticas como el chino o el japonés. En Occidente estamos acostumbrados a representar los fonemas de nuestra oralidad mediante símbolos que no cambian. La “T” será “T” así se encuentre al principio o al final de la palabra y sonará igual sin importar qué letra la anteceda o cuál la suceda. En las escrituras ideogramáticas esto no ocurre pues sus signos representan conceptos, no sonidos. Durante un viaje a Japón el poeta modernista José Juan Tablada se percató de esta peculiaridad de los *Kanjis* nipones e intentó reproducirla utilizando la escritura fonética del español. En sus poemas vemos que antes de dibujar la luna sobre Li Po, o el pajarillo que trina sobre una rama, el mexicano escribió sobre caracteres japoneses sin lograr el efecto deseado. Fue una labor de depuración y ensayo lo que llevó finalmente al poeta a lograr que “la rosa floreciera en el poema”, tal como quería Huidobro. Por esos mismos años Guillaume

*Ediciones Puebla, 2025. Poemario ganador de la beca PECD 2019, en el rubro poesía.

** Maestría en Literatura Hispanoamericana, con mención Cum Laude, por la BUAP; Maestría en Enseñanza y Aprendizaje, y Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica. Es autor de los libros. Laboró en escuelas públicas y privadas de Monterrey, Nuevo León, y Los Cabos, Baja California Sur. Actualmente es docente de Humanidades en un proyecto académico que atiende estudiantes destacados de Nuevo León.

Apollinaire desarrolló en París su propia innovación estética: los caligramas. El escritor vanguardista bautizó su propuesta con el nombre con el que ahora se conocen y cuya etimología griega significa "*Bella letra*". El lector relacionado con el tema recuerda el retrato de la novia de Apollinaire o la silueta de la torre Eiffel dibujados con letras con tan buen gusto que hicieron escuela.

El barco de Cristina Peri Rossi, la cola de ratón de Lewis Carroll y el deforme espantapájaros de Oliverio Girondo son muestras de lo que las *Caligramas* aportaron al panorama de la poesía visual occidental.

En la escritura española usamos caligramas todo el tiempo. Un rápido vistazo al origen de las letras nos mostrará que, por ejemplo, la letra A en fenicia se llamaba *Aleph*  y representaba la cabeza de un toro que con el tiempo su grafía en los distintos alfabetos, primero griego y luego latino, giró hacia la derecha hasta convertirse en la letra A mayúscula con la que ahora escribimos, solo que los cuernos de ese toro abstracto ya no están de lado sino que ahora apuntan hacia abajo. Tal parece que la necesidad de las sociedades antiguas de compartir conocimiento con seres de otros lugares y tiempos las motivó a inventar un método de comunicación capaz de trascender las limitaciones humanas: así nació la escritura.

En principio la escritura necesitaba referentes para la representación del entorno: rosas, toros, leones, venados y seres humanos fueron los primeros signos lingüísticos marcados con una mezcla de sangre, vegetales y excremento en las paredes de las cavernas neolíticas como la de Chauvet en Francia, Loreto en México o Altamira en España. En el documental *La cueva de los sueños olvidados* (2010) Werner Herzog filmó por primera vez el interior de uno de estos tesoros de la humanidad que permaneció intacto durante 30,000 años. La caverna de Chauvet no está abierta al público debido a la fragilidad de los signos rupestres, rudimentaria escritura, que conservan sus paredes. Osos, caballos, rinocerontes y leones son hermosos vestigios de la comunicación que desarrollaron los seres humanos en aquella región hace treinta milenios y que de alguna manera se conservaron hasta la actualidad. Mensajes son las escenas de caza, las manadas de felinos, las manos superpuestas impresas en la roca, el bisonte esperando embestir; mensajes son

las flechas simuladas en el tórax de los herbívoros, las marcas de sangre manifiestas en el cuello de los carnívoros. Tales pinturas rupestres son dibujos y escritura... como los caligramas. En este punto sería inconcebible omitir aquel poema de José Emilio Pacheco llamado *Prehistoria* donde el poeta declara: "En las paredes de esta cueva/ pinto el venado/ para adueñarme de su carne,/ para ser él,/ para que su fuerza y ligereza sean mías/ y me vuelva el primero/ entre los cazadores de la tribu./ [...] En este ladrillo/ trazo las iniciales,/ el alfabeto con que me apropio del mundo al simbolizarlo./ La T es la torre y desde allí gobierno y vigilo". Pintura y escritura: una sola desde el comienzo.

Las imágenes rigen la cultura contemporánea. A mediados de la tercera década del siglo XXI somos más visuales que nunca. Parecieran lejanas, irreconciliables con nuestro mundo actual, aquellas figuras plasmadas en las cavernas. No obstante, a más de trescientos siglos de distancia aquella escritura se presenta otra vez en la cultura de las redes sociales, de las apps que resuelven la vida de las personas con un solo *click*, del navegador de internet. El ser humano actual (*Homo memes*) otorga total atención a su pantalla de teléfono para encontrar mensajes qué interpretar. Si una imagen atrapa su atención más de cinco segundos es probable que la persona lea la publicación y valore si vale la pena profundizar en ella. La imagen impacta, conmueve o al menos atrapa. La imagen comunica tanto como los leones de Chauvet o la rosa de Huidobro.

En conclusión: escribir caligramas es retornar al origen de la poesía, ahora que estamos tan cerca de su fin. Ya sea en una caverna o en el celular, la creación lírica-visual continúa vigente. A continuación, cinco de los cincuenta y ocho caligramas que constituyen la obra.

SIMILAR A LA MADRUGADA

I
 nvo
 co a l
 a o scu
 rid ad p
 ara que
 oc ulte
 los estorbos que me impiden verte. Aunque la luz se vaya
 a otra par te. Des
 de qu e t e f uiste
 soy s imi lar a la
 madr ugada;
 yo tamb ién soy
 osc uro, dolo ros
 o y en mí e ncu
 ent ran s u lug ar t
 od as la s pes adi
 llas. T e extr
 añ o.

MEXICAS AL GRITO DE GUERRA (Lamento de Tzilacaltzin)

Mi pecho
resuena como un tambor,
or, retumba como un cántaro
roto, como una vasija que cae y se
fragmenta en mil alaridos sordos. ¿Se
rá este el fin de la raza mexicana, el fin de
un pueblo guerrero que no pudo expulsar a
su invasor?, ¿será Tenochtitlán esta noche en
tregada a las llamas? Froto mis manos.
Dolorosamente aprieto las manos
débiles y la em prendo a golpearlas p
aredes del Cal mécac. Hasta romper mis nudillos.
¿Dónde están los guerreros tigres y águilas?, ¿dónde
sus macanas?, ¿dónde se perdió su valor y gallard
Sigo golpeando con la sangre que de ellos mana. Gri
to, gri to. ¡Grito aún más fuerte porque soy un valiente!, porq
ue no me resigno a la muerte. C on mis alaridos marchito las
flores y acallo los cantos. ¡Oh imperio de mis antepasados! No tole
ro verte derrotado, abatido vilmente por un enemigo extra
ño. Estallo en un grito to cuajado de rabia, cuajado de i
ra. ¡Quiero guerra!, guerra para defenderla
tierra para nunca más perderla. Mexicas, invoquen
conmigo la guerra.

CONSTELACION DE ESCORPION

Y te solta ré mi bo
 ca, anim al rese
 co, para a pl acar la
 sed que la co nsume.
 Una se dine xpugnable,
 como si el desiért
 o entero o la s
 al del mar tu
 viera n cabi
 da ba jo mi
 sla b i os. Y
 me be b e ré dese
 spe radamente tu nombre, tu sa
 l iva, tu ll anto. Y tu cuerp
 o, exte nsa laguna de
 ag ua cristalina, n o
 bas tará para aplacarme. Beb
 er é sin descanso, noche tras noch
 e, h asta la última g ota de
 tu b oca. Y al final, cuand o n
 uestr a juventud se haya ido,
 em ergerá una pequ eña flor
 en m i lengua erosion a
 da. Cuando te encuentre uniré la a
 r idez de mis lab ios part
 idos con el húmedo beso d
 e tu bo ca, la sequía de m i len
 gu a con el roc ío de
 tu pala d ary la in fecu
 nda xero s tomía de
 mi vi da contum
 anant ial de e
 spera nza. El a
 gua es vida, Cec
 ilia, t u amor m
 e hidrata. Escorpión
 líquido, inunda mi
 garganta.

GEOGRAFÍA POLÍTICA DE UN PAÍS QUE SE DERRUMBA

Ciudad
 adeno
 rte ñas, ciuda
 des reclamadas al de
 sitio, secas metrópo
 lis de economía pujante
 e. Ciudades industriales, emb
 lemas del progreso técnico y
 el desarrollo comercial. Ur
 bes de los montes y los reyes,
 provincias calurosas, indepen
 dientes. Ciudades anacróni
 cas, ciudades mineras, et
 ernamente viejas. Ci
 udades del bajío, he
 rmosas y solemnes
 como la perla de occid
 iudades frente al mar,
 llenos de gracia, de m
 elleza. Ciudad edificada en el
 ombligo de la luna. Ciudad de
 los ángeles. Urbes de la
 selva tropical. Mé
 xico.

Poemario

■ ■ Brenda del Carmen Ramos Bautista*

La isla exánime que arma y desangra

Se habla de la tierra de donde vengo:
la sangre ajena corre en nuestras venas,
balas que surcan mi tejido tengo

canciones que sepan aliviar penas
serenan las jornadas estrelladas
y alivian el peso de las cadenas.

Sudan mis paredes con sus miradas
que taladran lágrimas en los cuerpos
que yacen entre flores cultivadas.

Navegamos en este oscuro mar
donde se encarnan nuestros rezos
que el llanto en risas quiere transformar.

Receptáculo

Hay un mundo allá fuera
y no sé lo que significan la mitad de las cosas,
dejé de entenderlo hace tiempo,
y dejé de querer hacerlo.

¿En qué momento me convertí
en este recipiente al que todo se le escapa
y sólo conserva la gélida oscuridad que punza
hasta los extremos más agudos?

Soy recipiente roto
que sólo sabe llenarse con vacío.
No me queda nada de valor
y no sé quién se lo llevó.
Camino en esta habitación
y no hago más que toparme con el eco,
estallar en un silencio
que sólo sabe llenarse con más vacío.

Resoplo con desgana y hastío
que me cubre esta gruesa capa
que no me permite tocar lo que amo
porque los antidotos ya no saben
cumplir su función.

Vuelvo a gritarle a la cuerda
que bloquea la pared faríngea,
estalla
y el vacío
sigue adherido a las paredes internas.

*Estudia Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Algunos de sus poemas están publicados en *El Ventanillo – Suplemento Cultural de Interfolia* y está interesada en seguir mejorando sus habilidades como poeta.

Desamparo

Repaso exasperada tu ausencia
tu rostro es mi memoria;
te dibujo a mi lado en mi cúpula oscura;
memorizo la línea de tus labios.

En tu ausencia dejas un frío en mi sórdido
lar que permea la columna
que sostiene a mi hogar;
permanezco indefensa y aquí espero.

Todo robaste, pérfido ladrón,
y bajo esta penumbra te busco a tientas
cubierta por un velo pesadísimo
que se encarna

y yo ya no logro encontrarme.
Hay un vacío que me abrasa
y se impregna en mis muros.
Sigo sin caber, sin pertenecer,
no hay espacio que te contenga,
pero a pesar del vacío
no hay rincón en que no te guarde.

Colisión

■ ■ Yuleisy Cruz Lezcano*

Entre lo que envejece y lo que no envejece se estira el silencio como un universo sin bordes, nadie pregunta por el principio porque toda respuesta llega tarde.

Hay burbujas de tiempo flotando en la nada, universos que nacen sin memoria, otros que mueren sin haber sido mirados sin testigos respiras como gusanos en la cáscara de una nuez.

¿Dónde ocurre la verdad última?
Tal vez en la grieta entre dos realidades,
en la colisión invisible de lo posible con aquello que nunca sucedió.
Envejece la materia,
se desgasta la forma,
pero no envejece la pregunta
ni el vértigo de no saber.
Somos apenas una ondulación mínima
en una espuma que no tiene nombre,
un temblor en la piel de algo inmenso
que jamás sabrá que existimos.
Somos la desarmonía de las calles
que otros matan
un grano pequeño pequeño
en el cuerpo de una ballena.

Y sin embargo, pensamos,
y al pensar abrimos grietas,
y en esas grietas se cuele la sospecha
de que todo podría ser distinto.

Quizá otro yo eligió otro camino,
quizá otro mundo nunca colisionó,
quizá si la verdad se fragmenta
cada vez que intentamos nombrarla.

Entre lo que envejece y lo que no,
queda este instante suspendido,
sin testigos, sin certeza, sin regreso,
ardiendo como un error necesario.
Y aún así decimos “mañana”,
como si el tiempo nos perteneciera,
como si el universo esperara
a que por fin lo entendiéramos.
Y sin embargo, en otra burbuja,
esos mismos ojos recuerdan distinto,
no buscan, no tiemblan,
no temen a los demonios que aquí nombramos.
Puede ser que la memoria sea una trampa
y el deseo una forma de gravedad
que arrastra todas las vidas posibles
hacia un mismo error luminoso.

Entre lo que envejece y no envejece
cruza una señal imperceptible,
una huella de colisión antigua
en el fondo del ser.

Quizá somos ese eco,
la distorsión de algo mayor,
la cicatriz de dos infinitos
que se rozaron sin entenderse.

*Nació en la isla de Cuba el 13 marzo de 1973. Vive en Marzabotto (Bologna, Italia). Estudió en la Universidad de Bologna y consiguió el título en “Ciencias enfermerísticas y obstetricia”. Obtuvo, además, un segundo título en “Ciencias biológicas”. Ha publicado 16 libros de poesía en Italia, dos de los cuales han sido bilingües, y un libro de narrativa. Su obra ha sido traducida a distintos idiomas y compilada en diversas antologías y revistas italianas e internacionales. El año 2024 fue candidata al Premio Strega en Italia, con su último libro *Di un'altra voce sarà la paura*, que fue presentado en el Salone Internazionale del libro di Torino y en otros foros literarios importantes de Italia.

La unión

■ ■ Ricardo D. Aguirre Garza*

I.

Desde aquí se extiende un bosque oscuro e
inmensoun laberinto de coníferas que es
anhelado en las pupilas y eclipsado
por mis párpados.

II.

El bosque tiene encinos, tiene pinos,
tiene maderas de árboles perenes
y flores escondidas.
Su viento es un milagro frío entre las
noches de tonalidad muerta:
entre las sábanas de ese azul ocaso siento
cómo una rama quebrada deambula
entre las raíces y su único indicio es sentirla
entre la columna.

III.

Aquí hay un sinfín de raíces que me
reptan la garganta, que andan sin reloj
y sin una extensión definida,
pero que degustan un líquido salitroso
que las purga del sol.

Duele, quema y el líquido arde al abrir los ojos
y la tierra se cuela en ellos,
y entre las costillas deje un amargo sabor
que escala hasta la garganta y corta el aire.

IV.

¿Tiene remedio saborear el trino de un petirrojo
cuando el aire ya no habita entre la
cavidad torácica y el cuerpo?

V.

En ese momento una espada, una rama,
un árbol perenne
en acto tembloroso repta entre las piedras
y alumbra la piel viva.

Monterrey, 1992. Docente y doctor por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Primer Lugar del Certamen de Literatura Joven Universitaria 2016, finalista en el Concurso de Poesía "José García Nieto" 2018, aparece en *Monterrey 24* (Casa del Libro UANL, 2018); y cuenta con publicaciones académicas y creativas en revistas nacionales (*Humanitas*) e internacionales (*Carátula*, *Montaje*). Es columnista en *El Ventanillo*, suplemento cultural de *Interfolia*.

Programas de televisión

■ ■ Nora Carolina Rodríguez Sánchez*

Le preocupaba sinceramente que a su esposa le gustaran tanto los programas de asesinatos. La veía disfrutar conociendo las diferentes maneras que usaban los asesinos... y las asesinas también. ¿Tendría ella instinto asesino? Nunca conoce uno a la gente, pensaba.

Nunca. Ya imaginaba que un día le daría veneno, que compraría un revólver y lo iba a encañonar, y hasta que podría hacerlo pedacitos, una vez muerto. Sobre todo lo imaginaba cuando la veía en la cocina cortando la carne concienzudamente, quitando pellejitos o nervios al bistec.

Podía pasar toda la tarde viendo programas de asesinatos seriales, asesinatos por encargo, asesinatos casuales y otra cosa que le encantaba eran los programas de hospitales. Uf, parecía disfrutar viendo cómo tenían que extirpar órganos, revivir al herido y eso de trasplantes era especialmente atractivo para ella. No le gustaban los que simulaban de más, como Dr. House, no. Solo sabía hablar de anastomosis. Eran mejores los programas donde eran médicos reales los protagonistas. Y si las mujeres eran las doctoras, mejor. Luego la observaba: con cuánto ahínco lavaba la cocina después de preparar la carne. Hasta tenía un frasco con cloro, de esos que tienen un aspersor que se puede regular para que el líquido salga en un rocío fino, o casi como un reguero de líquido. Limpiaba concienzudamente toda la cocina y él pensaba: así destruiría todo rastro de sangre. Además ella le contaba cómo descubrieron a tal o cual matón porque usaban ese líquido llamado luminol, que hacía no sé qué reacción y la sangre salía a relucir en lo oscuro. Caramba, limpiaba tan bien que de seguro, si lo mataba, no se vería ni con el tal luminol ese. Tratada de ser un buen marido y la cuidaba mucho, le compraba todo lo que mas le gustaba, iban de vacaciones una vez al año todos en familia, hasta llevaba a la suegra, quería ser

bueno nomás para que no se le fuera a ocurrir matarlo. Ni siquiera era capaz de tener pensamientos con otra mujer, antes de hacerlo, hasta se imaginaba que ella podría adivinar su pensamiento. Ella nunca se imaginó que a él le daba miedo eso. Porque para ella era divertido ver los motivos que tenían los que mataban. Que si por dinero, que si por venganza, muchos para controlar a alguien. Hombres o mujeres. Un día vio un programa que especialmente la dejó pensando por varios días. Porque era una mujer transgénero que vivía en una granja y tenía cerdos, entonces, ella mataba a la gente por lo que fuera y echaba los restos a los animales para que se los comieran. El caso la dejó impactada y se lo contaba al marido una y otra vez, cómo los marranos se comieron los cuerpos y él agradecía sinceramente vivir en la ciudad, lejos de ese ambiente campirano con granjas y esas cosas. Pero no tenía ni ganas de matar ni a él ni a nadie. Solo quería ver programas buenos, entretenidos.

Hasta que su amiga Leonora la invitó a tomar una clase de dibujo. Lo cierto es que le gustaba dibujar y pensaba que no era tan mala haciéndolo. El problema era que quería dibujar lo que veía en esos programas y la profesora, que era una mujer mayor, quería dibujos de frutas, de gatitos o de cosas del bosque o del mar, mientras ella pensaba en los cerdos comiéndose un brazo. Imposible dibujar aquello. La profesora podría tener un colapso. Entonces seguía las indicaciones de la profesora y después, ya sola en casa, daba rienda suelta a su inspiración y dibujaba escenas terribles. Un corazón humano tirado en medio del lodo, un ojo masticado por el animal. Se le empezó a ir el sueño. Las imágenes eran terribles. Empezó a soñar asesinatos, a verse en un quirófano siendo masacrada por una legión de médicos zombies. El marido se preocupó, pensó que no era buena idea la clase y que debía detenerse en esa afición a los programas sangrientos. Ya no temía por su vida, sino por la estabilidad de su mujer. Ofreció afiliarse al Disney Channel o al Nat Geo. Discovery channel era buena opción también.

*Autora del libro *Lo que parece, es*. Ha colaborado en publicaciones como *A lápiz*, *Nosotras*, *Conciencia Libre*, *La Quincena*, así como en varias antologías de cuentos. Nacida en Monterrey en 1957. Profesional de la Educación.

Eso hicieron y ya no volvió a las clases. Demasiada realidad. Se enfrascó en cosas de la naturaleza. En verdad descansó. Aunque había pequeñas dosis de matazones o desastres, era más llevadera la vida.

Para qué atormentarse.

Él también descansó.

¿Quién como Fidencito?

■ ■ J.R.M. Ávila

El tren se detiene en Espinazo por más tiempo del que acostumbra. Nadie se explica el porqué de la demora. Como nada hay por hacer mientras se espera el alivio, los acompañantes de los enfermos se apiñan para enterarse de lo que sucede. Al parecer, los pasajeros que debían bajar, ya lo han hecho. Sin embargo, hay trajín adentro del tren.

¿Ha muerto alguien? ¿Esperan a que llegue alguna autoridad a dar fe? Todo se va en especulaciones hasta que alguien dice: “Es un gordo con el que están batallando, porque apenas lo pueden mover”. “Que es un gordo que está inválido”. “Que es un gordo que traen en una camilla y no pueden bajarlo ni entre seis hombres”. “Que es un gordo y pesa más porque viene dormido y no lo pueden despertar”. El rumor cunde, se tergiversa y provoca más incertidumbre todavía.

Finalmente aparece un hombre obeso, aunque no tanto como el rumor se ha empeñado en hacer creer. Ni va en camilla ni dormido ni es inválido. Se ha incorporado con dificultad para bajar y acomodarse en una silla de ruedas. Apenas la echan a rodar, un silbato se deja oír y se reanuda el viaje del tren. ¿Qué sucede con este hombre? ¿Cómo es que se queja tanto si no se ve grave?

Ante el revuelo, los enfermos que esperan desde hace días le ceden el lugar, pues suponen que lo de ellos es un dolor de nada, sin importancia. Fidencio lo conduce a su humilde consultorio y quienes esperan se ven ávidos de saber cuál es la dolencia del recién llegado. Lo que más asombra es que la quejumbre del hombre se silencia apenas queda a solas con

el curandero. “¡Qué tan bueno para curar no será Fidencito!”, dice alguien, mientras los ojos contentos se ven unos a otros, con esperanza creciente.

Una de las ayudantes entra con una vasija llena de agua y al salir le preguntan de qué está enfermo el hombre. “De váriz”, dice, y nada más agrega. Se miran extrañados. Debe ser una enfermedad de ciudad. “¿Y eso qué es?”, dice un niño. “Es cuando las venas se hinchan. Dicen que duelen mucho porque la sangre como que se cuaja y no se mueve. Por eso el hombre casi llora”. “Mi abuela murió de eso. Dizque es enfermedad de mujeres, sobre todo cuando están embarazadas”. “No, si uno se la pasa de pie, sea mujer u hombre, le da. Y siempre se carga en las piernas y en los pies”.

Tras hora y media, sale Fidencio y sigue atendiendo enfermos. Así se la pasa hasta el oscurecer, en que regresa a su consultorio. La gente se dispersa para cenar según sus posibilidades y a dormir tratando de no escuchar cómo se agravan los enfermos y se retuercen en quejidos y llanto en la oscuridad. Entre los pocos que no pasan mala noche se encuentra el varicoso. Dos días después, radiante, aborda por su propio pie el tren, que se detiene justo el tiempo que acostumbra. Quedan sólo rumores: que el hombre tenía várices desde niño, que había consultado con los doctores de México sin buenos resultados, que ni siquiera en Nueva York le habían hallado remedio. “¡Qué tan bueno para curar no será Fidencito!”, dice el eco.

Llegan enfermos a quienes nadie se atreve a ver, tocar o auscultar. No por miedo a contagiarse, ni por asco, ni porque vienen boqueando o al borde de la muerte. Es por miedo a empeorar la situación del paciente. ¿De qué sirve obrar una curación si en lugar de mejorarlo se le manda a la tumba? ¿Cómo va a arriesgar un médico así su reputación?

*Fragmento del libro *Fidencio, el Niño*, publicado por el Centro de Información de Historia Regional-Hacienda San Pedro, UANL, 2026.

Autor de los libros *Ave Fénix*, *Relámpagos que fueron* y *La Guerra Pérdida*. Ha publicado en las revistas *Entorno*, *Política del Noreste* y *A Lápiz* de la UPN Unidad 19B de Guadalupe, N. L.; *Entorno Universitario* de la Preparatoria 16, Reforma Siglo XXI de la Preparatoria 3, *Polifonías* de la Preparatoria 9 y *Conciencia Libre*.
Correo: jrmavila@yahoo.com.mx

Por más preparado que esté un médico, no intenta apaciguarlos con palabras de esperanza. Al contrario, emite su diagnóstico casi como una sentencia, sin ponerse por un momento en el lugar de estos enfermos. Sus frases de desahucio son contundentes. Matan más que la mismísima enfermedad: “Es inútil intentar una operación, usted ya no tiene remedio”, dirá alguno. “¿Qué anda haciendo aquí exponiéndose a morir en la calle?”, dirá otro. “Lo único que puedo hacer es aconsejarle que se vaya a su casa a bien morir”, será otra atrocidad de sabiduría médica. “Mejor váyase a morir cómodo en un rincón de su casa”, será otra frase que pretende ser misericordiosa.

Y el enfermo, que nada sabe de medicina, pero se ha doctorado en dolor, no puede más que aceptar la sentencia. ¿Cómo va a saber más un enfermo terminal que un médico que se ha pasado tanto tiempo quemándose las pestañas en la universidad?

Además, ¿cómo va a aspirar al alivio un enfermo que se encuentra en la miseria, sin trabajo, sin medios para pagar un servicio de salud? Por supuesto, el médico pone por delante el tema del pago. No lo acepta en especie. Lo que cuenta es el dinero: monedas sonantes y billetes contantes que compensen sus estudios. Es la merecida retribución que pretende obtener en premio a sus desvelos de estudiante.

La medicina que cuesta poco se deja para instituciones que dan a cambio una salud que por barata no puede durar. ¿Cómo perder el tiempo tratando de curar a los pobres que salen hasta por debajo de las piedras y no en ricos que pueden pagar por una mejor muerte? Al fin, los deudos de los ricos no reclaman una muerte, al contrario, hasta la esperan con tal de heredar. En cambio, los pobres están desahuciados mucho antes de enfermar. ¿Qué caso tiene gastar el tiempo en ellos?

Ante este panorama, ¿cómo no va a llegar la marabunta ante Fidencio? Él no les niega sus servicios, no los da por perdidos ni por muertos, no les escatima la esperanza ni les cobra por rescatarlos de la muerte. No teme contagiarse de sus males ni empeorar su situación. Como si separase maíz de frijol, opera heridas purulentas y las desembaraza de puses o tumores. El médico de los miserables no se porta como los médicos acreditados por sus estudios. Por eso los pobres lo buscan.

Una de las enfermedades más terribles en los tiempos que corren es la lepra. Nadie sabe cómo se contagia. Aunque mucho se dice que se contrae al tener contacto con un leproso, sigue siendo un misterio porque a veces aparece en una persona mucho tiempo después, cuando ya ni se recuerda al leproso con que se tuvo contacto. Es como un hechizo oscuro, una especie de castigo cuya razón se desconoce.

La enfermedad no respeta a pobres ni a ricos. No se necesita mucha ciencia para darse cuenta de que es más complicado para los pobres evitar el contagio. Los ricos pueden aislarse en aposentos seguros y lujosos mientras los pobres trabajan por ellos y para ellos. Los pobres no tienen quién trabaje a su favor. Nadie hará su trabajo si no lo hacen ellos mismos.

Basta pronunciar la palabra lepra para estremecerse. ¿Cómo no temerle si en la iglesia se habla de ella como castigo de Dios? ¿Cómo no rehuirle si los leprosos pobres son intocables y ni siquiera tendrán el consuelo de ser sepultados en tierra bendita? Podía tenerse la esperanza, en tiempos antiguos, de que Jesús los limpiara de esa enfermedad, pero en estos tiempos, ¿quién se atrevería a intentarlo, si no es Fidencio?

Curar un tumor o evacuar de pus a un enfermo es operación para la que no se necesita mucha sabiduría, comparado con curar la lepra. No se trata de sobreponerse a la repugnancia que esa piel blancuzca y carcomida provoca, sino de soportar el aspecto de la nariz, una plasta de carne descompuesta o cicatrizada a medias. ¿Quién se atreve a acercarse a estos enfermos? Nadie más que Fidencio.

Para él no hay obstáculo que le impida ver a un leproso como lo más natural del mundo. Nada lo detiene para tocarlo como si su piel fuera tersa y sana. Si para el resto del mundo es imposible, para él no tiene complicación. No se limita a tocar su piel, sino que se detiene en ella dejándole una caricia. Cualquiera diría que toca a los leprosos como si estuviera en su lugar, él que jamás ha recibido una caricia y sabe lo que se siente. Ahí parece empezar el alivio. No hay rechazo sino aceptación. Para él son personas normales.

¿Cómo va a hacer lo que los otros? ¿Cómo va tener una actitud de rechazo que raye en un odio como el de los demás? Gracias a este acto de piedad y de empatía, estos enfermos condenados a vivir en

soledad, a permanecer alejados de familia y amigos, son vueltos a la vida, rescatados de una muerte prematura que a nadie se le desea. “¿Quién como Fidencito?”.



Del Tecolote a Reforma

■ ■ Susana Acosta Badillo*

La Escuela Nocturna para Trabajadores, hoy Preparatoria 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, tuvo desde sus inicios un sello cultural muy particular. Por sus aulas pasaron personajes como Francisco M. Zertuche, Alfonso Reyes Aurrecoechea, José Ángel Rendón Hernández, Mateo A. Sáenz, Genaro Salinas Quiroga y Máximo de León Garza, entre muchos otros, pero ¿por qué se destacan estos nombres? Porque dejaron huella en la historia cultural de la Universidad y sus respectivas carreras en el ámbito iniciaron, o se entrelazaron en algún punto, con la Nocturna o Prepa 3.

Por ejemplo, poco se sabe o se comenta que la Escuela de Verano prácticamente comenzó en aulas de la Escuela Nocturna de Bachilleres cuando esta moraba en Colegio Civil, pues antes de que el programa fuera tomado a escala institucional por la Universidad, Francisco M. Zertuche organizó cursos de verano e invierno, con conferencias especiales y presentaciones culturales en el seno de la Escuela Nocturna, programa cultural que tomó la Universidad para convertirlo en lo que hoy es la Escuela de Verano, con ya 80 años de tradición. Así lo atestiguó Raúl Rangel Frías:

Hice la promoción de crear varios departamentos [cuando habla de su nombramiento como jefe del Departamento de Acción Social en 1943]: editorial, artes plásticas, música... otro era el Departamento de Extensión propiamente universitaria, que se organizó con cursos de invierno y se tomaron algunas ideas de lo que venía haciendo el profesor Zertuche en la Escuela Nocturna de Bachilleres...

Zertuche ingresó a la Nocturna como profesor de Literatura y pronto su entusiasmo por la Cultura le

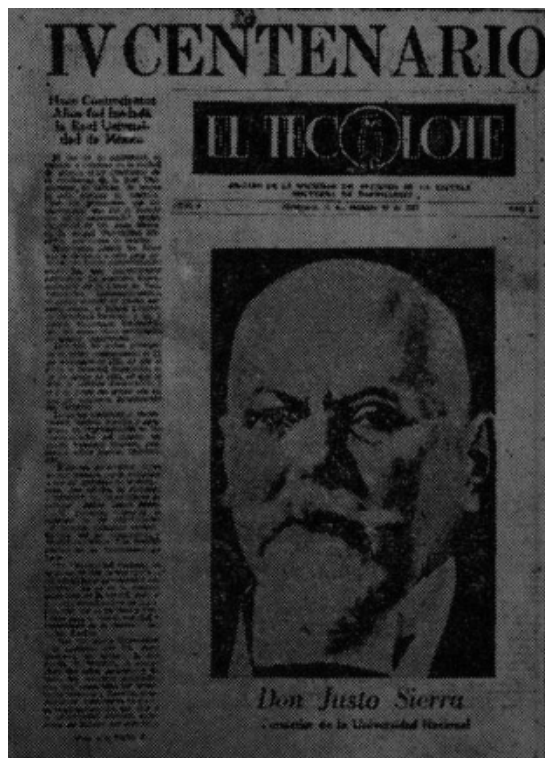
* Licenciada en Historia y maestra en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sus líneas de investigación son historia de las universidades, de la educación y de la arquitectura escolar del siglo XX. Ha ejercido la docencia en los niveles medio superior y superior. Actualmente se desempeña como docente de la Preparatoria 3 de la UANL y editora asociada de la revista Reforma Siglo XXI, que produce la misma institución.

convirtió en un promotor importante. Su compañero y amigo, Alfonso Reyes Aurrecoechea destacó su trabajo como organizador de veladas, la más recordada de ellas, cuando trajo al poeta español Pedro Garfías, para interpretar versos de su compatriota asesinado por el franquismo, Federico García Lorca. Esa invitación, emitida desde oficinas de la Nocturna de Bachilleres, fue, también, motivo de otro gran hito en la historia cultural de la Universidad: la estancia del bardo español en Monterrey.

Pocos años después de aquella década clave en el nacimiento de la Escuela de Verano, en los años de 1940, llegó a la Nocturna un estudiante que, a su modo y alcance, sembró la primera semilla para lo que después sería una larga tradición editorial de la Preparatoria 3. Oriundo de Charcas, San Luis Potosí, José Ángel Rendón Hernández forjó su nombre en la UANL como bibliotecario, periodista y editor. Nació en 1927 y veintitrés años después, radicaba en Monterrey, Nuevo León, donde fue obrero y vendedor de relojes antes de inscribirse a la Escuela Nocturna de Bachilleres en 1950.

Joven inquieto, Rendón se enroló en la Sociedad de Alumnos con el cargo de secretario de prensa y bajo su dirección nació el periódico estudiantil *El Tecolote*, un mito editorial en la historia de la Preparatoria 3. ¿Por qué se dice que es un mito? Porque no hay registro físico del periódico, pero se sabe de su existencia por el mismo testimonio de Rendón, a través de sus escritos periodísticos y de una entrevista que le concedió al profesor Carlos Ruiz Cabrera para el libro conmemorativo del 40 aniversario de la Nocturna, *La misma oportunidad para todos*, publicado en 1978.

Aunque de corta duración, *El Tecolote* es un referente en la historia editorial de la preparatoria, no solo por ser el primer esfuerzo sólido en el periodismo estudiantil o el primer aliento en la producción editorial, sino también, porque entre sus páginas se registró la primera historia formal del plantel. El nombre del impreso demuestra la identidad de la escuela, nocturna



para trabajadores, por medio de un animal noctívago, tal y como en la actualidad lo es el vampiro para la Prepa 3, aunque ya no sea exclusivamente nocturna.

Tras su paso por la preparatoria, Rendón ingresó a Medicina, también en un grupo nocturno que lograron armar entre compañeros trabajadores pero que lamentablemente se desintegró en el segundo año. Así, dejó su meta de ser médico y años después, sus experiencias de vida lo devolvieron al aula universitaria, pero ahora en Filosofía y Letras. No obstante, durante su paso por Medicina, en conjunto con compañeros de otras facultades, fundó el periódico estudiantil *El Universitario*, medio independiente, no afiliado a ninguna dependencia, que fue crítico acérrimo de la administración universitaria. Años después, sería uno de los “reyistas” más importantes de la entidad y el país, autor de diversos libros en torno a la obra del Regiomontano Universal y custodio de su acervo como bibliotecario de la Capilla Alfonsina, donde también retomó su trabajo como editor con *Armas y Letras*, e *Interfolia*.

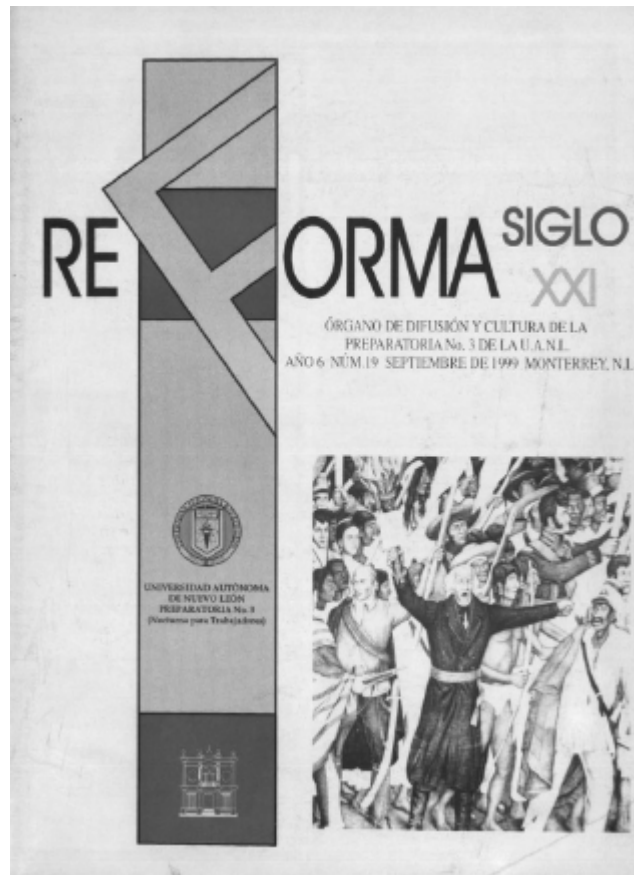
Con las bases culturales que se acaban de explicar no es de extrañar el tránsito editorial que la Preparatoria 3 ha experimentado, producido

y fomentado, con diversos periódicos de corte institucional o estudiantil, e incluso, boletines de corte político, cuando en temporada de elecciones, se solía publicar folletos informativos y de contracorriente entre las planillas contenientes, como lo fue *¡Debate!*, boletín de la coalición “Corriente democrática estudiantil y magisterial”, publicado durante la temporada de elecciones de 1981.

Así, y atendiendo la brevedad de este texto conmemorativo, llegamos a *Reforma Siglo XXI*, que con este número que el lector tiene en sus manos llega a su aniversario número 33, fácil de decir y escribir, pero no de trabajar. *Reforma* nació como una revista que, en su tiempo, 1993, buscaba cumplir con un objetivo de agenda, pues por el 60 aniversario de la UANL y enmarcado en la Reforma educativa del mismo año— de allí el nombre de la revista —, se solicitó a todas las dependencias universitarias que produjeran algún tipo de medio informativo o divulgador de las labores investigativas, culturales, deportivas y académicas de la institución. La Preparatoria 3, entonces dirigida por la contadora Martha Arizpe, respondió con esta revista que, a decir de sus primeros colaboradores, editores y equipo de trabajo, no se esperaba que pasara del número 1, como había pasado con muchos otros intentos, entre folletos, boletines, periódicos o revistas. Hoy, esta revista publica su número 127.

De periodicidad trimestral, *Reforma Siglo XXI* no tardó mucho en encontrar su público tanto lector como colaborador. Dalia Valdez dice que una revista, o cualquier tipo de publicación, tiene elementos de lectura más allá de los artículos o textos que conforman el número. Tenemos los paratextos autorales y los paratextos editoriales, y prácticamente todo elemento de una publicación se puede “leer”. Si hacemos un recorrido por los números de la revista, podemos observar la evolución tanto de su contenido, como de su diseño, cantidad de páginas e, incluso, de su materialidad, si nos ponemos especiales.

Los primeros números recogieron textos de ponencias presentadas por profesores de la misma Preparatoria en diferentes congresos, coloquios o seminarios, espacios de intercambio intelectual que también se aprovecharon para invitar a otros ponentes a publicar. Así, por ejemplo, podemos encontrar artículos de autores nacionales e internacionales, como el abogado, intelectual y político Pablo González Casanova, también exrector



de la UNAM y pionero en los sistemas de educación a distancia. Con 33 años de trecho andado, *Reforma Siglo XXI* se ha consolidado en el gusto regional, entre escritores y lectores, entre jóvenes y veteranos, y mantiene una estrecha red de colaboración con grupos e instituciones de renombre como la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Nuevo León, los consejos de cronistas y, claro está, su propia comunidad de profesores, que en los últimos años han regresado a las páginas de esta revista.

Como visión a futuro, *Reforma Siglo XXI* está a cuatro años de cumplir cuatro décadas de publicación ininterrumpida y si lo logra se consolidará, sin oportunidad de refutación, como la publicación universitaria más longeva, con más años de publicación sin cortes e interrupciones en la historia de la Universidad pues, aunque *Armas y Letras* contabilice 80 años de historia, de manera ininterrumpida en su primera época fueron 33 años, de 1944 a 1977– hasta que se retoma en 1996 –, y

Vida Universitaria, 36 años, de 1951 a 1987, siendo reeditada en 1997, mientras que *Humanitas*, otra de las grandes revistas universitarias, experimentó periodos de “sequía” prolongada entre las décadas de 1970 a 1990, cuando también se recuperó para una periodicidad más estable y continua.

Antes de concluir, invitamos a nuestros lectores a consultar los números de la revista que pueden encontrar por medios tanto digitales como físicos. En el primer rubro, está nuestra página web y, además, la Hemeroteca Digital de la UANL, administrada por la Capilla Alfonsina y que contiene la colección completa, de 1993 a la actualidad, tras un esfuerzo conjunto realizado durante la conmemoración del 30 aniversario de *Reforma*, en el año 2023. En la cuestión física, diversas bibliotecas universitarias y de la localidad, tienen números de nuestra colección, pero nuevamente la encuentran completa tanto en la Capilla Alfonsina como en nuestra biblioteca particular, “Ing. Gregorio Farías Longoria”. Ahora sí, me despido no sin antes decir: ¡Feliz cumpleaños y larga vida *Reforma Siglo XXI*!

Conmemoración del Día de la Independencia

Para conmemorar el Día de la Independencia de México, la Preparatoria 3, a través de su departamento de Difusión Cultural, encabezado por el Mtro. Sergio Malacara, organizó una conferencia en torno a una de las fechas más importantes en la historia de nuestro país, pues fue cuando definió su independencia como colonia española tras 300 años de dominio. La conferencia fue dictada por los historiadores y docentes de preparatoria Jaime González Cabello, Erika Flor Escalona Ontiveros y Susana Acosta Badillo, y en representación del M.C. Joaquín Gerardo Alanís Ramírez, director de esta preparatoria, dirigió el evento la Mtra. Natalia Martínez Pérez, subdirectora académica.



Evento Conmemoración del Día de la Independencia de México

#SomosPrepa3

